



CULTURAS POPULARES
UNIDAD REGIONAL CHIHUAHUA



La historia de un lugar se escribe día a día, sin importar si es una gran ciudad o una comunidad pequeña. Las actividades cotidianas que sus habitantes realizan, sus costumbres, celebraciones, personajes y lugares de interés conforman pequeños capítulos que en su conjunto nos dicen quiénes somos, cómo pensamos y qué es lo que nos hace ser así: personas únicas que formamos nuestra propia identidad a partir del contexto en el que nacemos y crecemos.

En esta ocasión te presentamos la segunda parte de un proyecto de investigación realizado en Villa Juárez, Chihuahua, donde reunimos la historia de los procesos educativos que enfrentaron los habitantes de la antigua ranchería para lograr la apertura de espacios en los que niños y jóvenes como tú pudieran acudir a estudiar para ser mejores personas.

Jesús Adolfo Trujillo Holguín, Guillermo Hernández Orozco y Francisco Alberto Pérez Piñón, reconocidos investigadores chihuahuenses, ponen en tus manos este libro gracias al apoyo que recibieron del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (Pacmyc), de la Universidad Autónoma de Chihuahua y de los Servicios Educativos del Estado de Chihuahua.

ISBN 978-607-98139-2-5



9 786079 813925

La educación en Ranchería Juárez, Chihuahua (1932-2018)

Trujillo H. • Hernández O. • Pérez P.

La educación en Ranchería Juárez, Chihuahua (1932-2018)

Jesús Adolfo Trujillo Holguín
Guillermo Hernández Orozco
Francisco Alberto Pérez Piñón



**La educación
en Ranchería Juárez, Chihuahua
(1932-2018)**

Este libro fue evaluado por pares académicos en 2019 a solicitud de la Comisión Editorial de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua AC, entidad que resguarda los dictámenes correspondientes.

Las actividades de investigación que derivaron en la presente obra fueron apoyadas por el Programa de Beca Comisión 2017-2018 de la Coordinación Estatal del Servicio Profesional Docente y de los Servicios Educativos del Estado de Chihuahua en la modalidad de Proyectos Institucionales.

Forma de citar en APA:

Trujillo Holguín, J.A., Hernández Orozco, G. y Pérez Piñón, F.A. (2019). *La educación en Ranchería Juárez, Chihuahua (1932-2018)*, Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua, Pacmyc.

Se autoriza el uso del contenido de esta obra con fines no comerciales, siempre y cuando se cite la fuente y se respeten los derechos patrimoniales de los autores y titulares de los derechos de autor de la misma.

DERECHOS RESERVADOS, 1A. EDICIÓN, 2019

- © Jesús Adolfo Trujillo Holguín,
Guillermo Hernández Orozco,
Francisco Alberto Pérez Piñón.
- © Red de Investigadores Educativos Chihuahua AC
Efrén Ornelas 1406, col. Obrera
Chihuahua, Chih. CP 31350.
<http://www.rediech.org>

ISBN 978-607-98139-2-5



IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

La educación en Ranchería Juárez, Chihuahua (1932-2018)

Jesús Adolfo Trujillo Holguín
Guillermo Hernández Orozco
Francisco Alberto Pérez Piñón



CULTURAS POPULARES
UNIDAD REGIONAL CHIHUAHUA



SECRETARÍA
DE CULTURA



El ejido Ranchería Juárez fue el punto de partida para la fundación de la colonia Ranchería Juárez, o Villa Juárez, como la conocemos actualmente. Sus primeros habitantes fueron personas interesadas por la educación, a pesar de que contaban con niveles de escolarización muy bajos. Ellos tenían muy claro que, para alcanzar un futuro prometedor para sus hijos, la educación era requisito fundamental para lograrlo.

Todas las generaciones que hemos formado parte de la historia de la educación de Ranchería Juárez, ya sea como alumnos o como profesores, somos parte del desarrollo de los distintos planteles educativos que a través de los años se han establecido en esta comunidad.

En la actualidad, nuestra comunidad sigue siendo parte de la evolución del municipio, pues al ser un ejido conurbado, los asentamientos humanos siguen creciendo y con ello los plan-

teles educativos. En conjunto, este ejido y sus colonias constituyen casi el 20% de la extensión total de la ciudad de Chihuahua.

Con la elaboración de este tipo de proyectos que se ocupan de rescatar la historia regional de Chihuahua podremos conocer el pasado y hacer una conexión con el presente para valorar la historia del lugar donde vivimos.

Agradecemos el trabajo desarrollado por los doctores Jesús Adolfo Trujillo Holguín, Guillermo Hernández Orozco y Francisco Alberto Pérez Piñón, así como a todas las personas que participaron de alguna forma, pues gracias a todos se hizo posible.

Ing. Carlos David Reza Estrada
Presidente del Comisariado Ejidal
Administración 2016-2019

Los autores agradecen a las siguientes personas, instituciones y programas que apoyaron las actividades de investigación y publicación de este libro:

- Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (Pacmyc), por otorgar financiamiento para la publicación del libro.
- Ejido Ranchería Juárez y al presidente del Comisariado Ejidal, Ing. Carlos David Reza Estrada, por avalar el proyecto y brindar facilidades para su desarrollo.
- Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, por apoyar el desarrollo de proyectos de investigación que atienden demandas específicas del sector social.
- Coordinación Estatal del Servicio Profesional Docente y Servicios Educativos del Estado de Chihuahua, por apoyar las actividades de investigación a través del Programa Beca Comisión 2017-2018 en la modalidad de Desarrollo de Proyectos Institucionales.
- Leonel González Jurado, jefe del Sector 02 de Primarias Federales, y Carlos Javier Nakaturo Portillo, inspector de la Zona Escolar 02 de Primarias Federales, por brindar facilidades para desarrollar y aplicar el proyecto.
- María del Carmen Porras Hernández, directora de la Escuela Primaria Emiliano Zapata; Margarita Rivera Roque, directora de la Escuela Primaria Josefa Ortiz de Domínguez; Hospicio Chávez Vázquez y Agustín Humberto Sánchez Alcántar, directores del turno matutino y vespertino, respectivamente, de la Escuela Primaria John F. Kennedy; y a Sandra Guadalupe Beltrán Figueroa, directora del Jardín de Niños María Helena Chanes. A todos ellos por permitir el desarrollo de actividades de investigación en sus respectivos planteles.
- Adelaida Portillo Pacheco, José Luis Arroyo Loya, Roxana Reza Acosta, Alberto García Zamora, Miguel José Luis Ortega Sigala, Antonio Chávez Alcántar, Everardo Bojórquez, Luis Fernando Reza Acosta, Mónica Argelia Cárdenas, Mariana Pérez Loya, Laura Isabel Gómez Saucedo, Francisco Castillo Castillo, Jorge Salazar Rivera, Judith Salcido Pillado, Raúl Armando Murillo Perla, María del Socorro Anchondo Saucedo, Yolanda Carrera Martínez, Marina Araceli Miramontes Soto, Jorge Antonio Reza, Ana Sarahí Ávila López, Agapito Mariscal Ledezma, Óscar Tello Acuña y Jorge Vela González, por aportar datos y materiales para la investigación durante las entrevistas.
- Participantes del concurso La mejor fotografía histórica de mi escuela, quienes aportaron fotos de archivos personales y familiares que sirvieron para ilustrar el libro.
- Humberto Ortega Gabaldón y María del Socorro Anchondo Saucedo, por apoyar en la revisión del borrador del libro.
- Brisa Chávez Zubía, por llevar a cabo la parte gráfica del proyecto.
- Valeria Amelí Trujillo Chávez, por sus aportaciones en la lectura del borrador y en la elaboración del prólogo.

Prólogo

La educación es la base de las grandes sociedades. Todo país con un alto desarrollo también tiene un alto nivel educativo; es lo que puede hacer la diferencia entre las personas. Una buena educación puede sacarnos de nuestro contexto y llevarnos a uno nuevo; es una oportunidad que, si valoramos bien, puede ser un portal hacia cosas mejores.

Rancharía Juárez fue un lugar con muchas carencias. En el libro anterior de los autores (*Villa Juárez, Chihuahua. Un recorrido por la historia de mi rancharía*) se hablaba de cómo llegó el agua, la electricidad y otros servicios públicos a la comunidad, gracias a la ayuda y solidaridad de los mismos habitantes. Como pequeña sociedad, no se podía quedar atrás en cuanto a educación; por eso ahora –con este libro– tenemos oportunidad de estudiar la historia de las escuelas.

Se puede destacar que los planteles educativos fueron fundados por los mismos ejidatarios quienes, a pesar de no haber estado en al-

guna escuela, o que muchos ni siquiera sabían leer y escribir, se preocuparon en que los niños pudieran estudiar, a pesar de todas las carencias económicas de la época. El espacio escolar fue el lugar de muchas celebraciones y punto de reunión para la convivencia en la rancharía. Las fiestas cívicas tuvieron incluso más importancia que las celebraciones religiosas.

El trabajo en equipo y las ganas de dar a los niños de la comunidad una educación digna fueron la clave para que estas escuelas salieran a flote. No hubo dificultades que detuvieran a las personas, pues la mayoría de los planteles iniciaron sus actividades en el salón ejidal o en alguna casa que los mismos habitantes ofrecían, lo cual es algo muy admirable, pues no cualquiera recibe a un “montón” de niños en su hogar.

Como se puede ver, estas escuelas no son un lugar más en Villa Juárez, sino fruto del esfuerzo y cooperación que las personas brindaron por un bien común tan importante. Por

ello su historia no podía quedar perdida y los autores se preocuparon por plasmarla en este libro que recupera la fundación y desarrollo de la Primaria Emiliano Zapata, primer plantel de la ranchería; Primaria Benito Juárez, que nació como un apéndice de la Zapata y después se fusionó con ella; el kinder María Helena Chanes; la Primaria John F. Kennedy; la Secundaria por Cooperación Gustavo L. Talamantes, que funcionó luego en Chihuahua; la Primaria Josefa Ortiz de Domínguez; y, por último, la Escuela Secundaria Federal Número 7.

Este libro está formado con los recuerdos: pláticas de las personas, fotografías guardadas al fondo del armario, álbumes que se quedaron en las escuelas y que nadie se percató de

su existencia, anécdotas casi olvidadas, en fin, pedazos de historia, pequeñas piezas perdidas que por sí solas no dicen mucho, pero juntas pueden formar parte de nuestra identidad y crear vínculos entre las personas y su comunidad.

En esta obra se reflejan todos estos recuerdos y el trabajo de los autores. Encierra más de un año de investigación, horas de análisis y selección de información que dan origen a las páginas que estás leyendo. Solo me queda invitarte a continuar revisando este pequeño gran conjunto de recuerdos.

Valeria Amelí Trujillo Chávez
Abril de 2019

Introducción

La historia de un lugar se escribe día a día, sin importar si es una gran ciudad o una comunidad pequeña. Las actividades cotidianas que sus habitantes realizan, sus costumbres, celebraciones, personajes destacados y lugares de interés conforman pequeños capítulos que en su conjunto nos dicen quiénes somos, cómo pensamos y qué es lo que nos hace ser así: personas únicas que formamos nuestra propia identidad a partir del contexto en el que nacemos y crecemos.

Cuando alguien evoca sus recuerdos, inconscientemente recurre a su experiencia y a la vez establece un diálogo consigo mismo para tratar de entenderse, configurar su personalidad y proyectar lo que quiere ser y hacer. Se trata de una combinación de pasado y presente para construir futuro. El pensador mexicano Luis Villoro (2005, p. 37) señala que un presente que carezca de conexión con el pasado resultaría incomprensible y carente de sentido;

“remitirnos a un pasado dota al presente de una razón de existir, explica el presente”.

Los párrafos anteriores sirven como preámbulo para tratar de explicar la importancia que tiene que un proyecto –como el que hoy ponemos en tus manos– se ocupe de recuperar la historia educativa de lo que antes fue una comunidad rural y que ahora se ha fundido con el paisaje urbano de la ciudad de Chihuahua.

Entre 2015 y 2016, los autores de este libro realizamos un trabajo de investigación encaminado a rescatar la historia del ejido Ranchería Juárez, proyecto que culminó con la publicación del texto Villa Juárez, Chihuahua. Un recorrido por la historia de mi ranchería, el cual fue ampliamente difundido entre los habitantes de este sector de la ciudad y adicionalmente se trabajó con los alumnos de educación básica de las escuelas primarias ubicadas en la parte que corresponde a la antigua ranchería.

Entre las satisfacciones que los autores tuvimos al desarrollar este trabajo se encuentra

el interés que el proyecto logró despertar en todas aquellas personas que se sintieron identificadas con el libro y con las fotografías en las que encontraban algún miembro de la familia, a sus compañeros de escuela o los lugares que frecuentaban cuando niños. En poco menos de dos meses, los mil ejemplares que integraron la primera edición se agotaron y hubo que realizar una reimpresión en 2018 para que la obra llegara a quienes se quedaron sin la posibilidad de explorar sus páginas.

En los documentos que fueron reunidos –y a través de las entrevistas con personas de la comunidad– se pudo constatar una característica muy importante del ejido Ranchería Juárez: el espíritu solidario y el aprecio por la educación de sus primeros habitantes. Este aspecto nos motivó para emprender una nueva aventura investigativa que contó con el apoyo de muchas personas e instituciones que la hicieron posible.

En esta ocasión te presentamos la segunda parte del proyecto en Villa Juárez, donde reunimos la historia de los procesos educativos que enfrentaron los habitantes de la antigua ranchería para lograr la apertura de espacios en los que niños y jóvenes como tú pudieran acudir a estudiar para ser mejores personas.

En la parte I encontrarás un breve recorrido por los antecedentes del ejido, partiendo del establecimiento de la planta fundidora de metales de la American Smelting and Refining

Company (Asarco) que se estableció en Ávalos desde 1906. Se revisa la influencia que este centro industrial tuvo en el establecimiento de una población de migrantes que posteriormente fundarían el ejido Ranchería Juárez, a partir de 1921, para luego presentar el proceso de gestación del ejido y las diferencias que se trazaron entre una población conformada por obreros (Ávalos) y el nuevo centro campesino.

La revisión de la historia de un rincón del municipio de Chihuahua quizá parezca una empresa de poca importancia, si la comparamos con las grandes historias que nos narran de batallas y héroes que contribuyeron en la formación de nuestra nacionalidad; sin embargo, nosotros creemos que los pequeños trozos de historia son la base para entender las transformaciones sociales en su conjunto.

Villoro (2005, p. 50) señala que la “historia ofrece a cada individuo la posibilidad de trascender su vida personal en la vida de un grupo”. Con esto queremos subrayar que al rescatar la historia de la comunidad de Ranchería Juárez pretendemos contribuir a la identificación de cada una de las personas de este sector con un pasado colectivo que aún permanece en los nombres de sus calles, en los relatos de las personas adultas, en las remembranzas de las aventuras escolares, en la genealogía de las familias y en los testimonios materiales que podemos percibir en cada una de sus calles. Las viejas construcciones de adobe y techos de lá-

mina, los grandes patios en el fondo de algunas casas y la vestimenta a base de botas y sombrero de algunos ejidatarios parecieran querer hablarnos de lo que fue la vieja Ranchería Juárez; también nos dan un sentido de pertenencia a este grupo y a esta comunidad.

La parte II del libro la destinamos al tema educativo, pues, como hemos señalado, resulta sumamente interesante que una ranchería conformada principalmente por campesinos con niveles de escolaridad bajos haya tenido una preocupación especial por la apertura de escuelas. Analizamos el proceso de fundación y desarrollo de la primera escuela de educación primaria en 1932, la Emiliano Zapata, y el posterior surgimiento de otras instituciones: Jardín de Niños María Helena Chanes, primarias John F. Kennedy y Josefa Ortiz de Domínguez, así como las escuelas Secundaria por Cooperación Gustavo L. Talamantes y Secundaria Federal Número 7.

Al revisar los procesos de conformación y evolución en cada uno de los planteles podemos identificar a los personajes que han dejado huella en la comunidad, los problemas y vicisitudes que enfrentaron y los retos que quedaron pendientes para las nuevas generaciones.

La revisión de esta microhistoria se constituye en una herramienta muy valiosa para fomentar el conocimiento del pasado inmediato de nuestra comunidad y nos ayuda a construir la memoria colectiva. Así, los autores del libro

rescatamos la historia de Ranchería Juárez de algo que bien podría asemejarse a su muerte: el olvido, pues, como pudimos constatar, muchos testimonios pasaron de los abuelos a los hijos, pero en las nuevas generaciones los nietos saben muy poco o nada acerca de sus orígenes familiares y comunitarios.

Quisimos integrar este libro principalmente con imágenes de personajes, grupos escolares, eventos y lugares emblemáticos del ejido que muestren los cambios que ha tenido la comunidad al pasar de pequeña ranchería a colonia urbana de la ciudad de Chihuahua.

En cada página encontrarás fotografías que quizá fueron proporcionadas por ti o por alguien de tu familia, pues el proyecto contó con el apoyo generoso de cientos de personas que atendieron a la convocatoria para reunir material gráfico o para compartir el testimonio oral de los acontecimientos y cambios en los que participaron o vieron de cerca.

Así, pues, este libro viene a enriquecer la historia regional del estado de Chihuahua al rescatar la vida cotidiana de las personas comunes que también formamos parte de la historia. Este es un capítulo vivo de ese pasado que nos identifica como una colectividad que comparte retos, que enfrenta la misma problemática y, sobre todo, que tiene sueños y aspiraciones que ha buscado conquistar a través del trabajo diario.

Acompáñanos en esta aventura.

Parte I
Ávalos y la fundación del ejido Ranchería Juárez

1. La llegada de la planta fundidora de Ávalos

El surgimiento del ejido Ranchería Juárez no puede explicarse sin la influencia que ejerció la planta fundidora de metales de la American Smelting and Refining Company (Asarco), que se instaló en el antiguo Rancho de Ávalos en 1906. Antes de esa fecha no existía en ese territorio ninguna construcción. El historiador Francisco R. Almada (1997, p. 361) se

ñala al respecto que el paisaje estaba “cubierto de huizaches y mezquites”.

El 6 de mayo de 1905, el gobernador interino del estado, don Enrique C. Creel Culty, y el apoderado legal de la compañía Asarco, Henry Reed Simpson, firmaron un contrato para establecer una hacienda metalúrgica en el municipio de Chihuahua.

Vista panorámica de la Planta de Ávalos, 2016. Fuente: “Ávalos te recuerdo... Smelter life in Ávalos, Chihuahua”, s/p.





Enrique Clay Creel Cuilty, gobernador interino de Chihuahua en 1905, cuando se firma el contrato para la instalación de la Planta de Ávalos. Fuente: Márquez, 1909, p. 2.

Las condiciones que el gobierno de Chihuahua fijó fueron por demás beneficiosas para la empresa angloamericana, ya que fue exentada para pagar toda clase de contribuciones estatales o municipales en un periodo de veinte años a cambio de su permanencia en el territorio chihuahuense (Gobierno del Estado de Chihuahua, 1905).

Es importante recordar que la empresa metalúrgica llega a Chihuahua en los últimos años del periodo porfirista, el cual estuvo ca-

racterizado por un importante crecimiento económico, pero también por condiciones de vida muy inequitativas para las masas populares. La mayoría de las personas trabajaban como obreros en fábricas insalubres o como peones en haciendas donde el esquema laboral era similar al de los esclavos de la época colonial; es decir, con jornadas de trabajo de “sol a sol” y sin los derechos laborales más elementales.

Aunque la compañía Asarco hizo un depósito de 5 mil pesos en la Tesorería General del



Vista del mercado y Planta de Ávalos. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (agosto de 2016).

Estado a fin de garantizar el cumplimiento de los términos del contrato, la superficie de terreno donde se haría la instalación de la planta fue vendida por el matrimonio que conformaban el terrateniente Luis Terrazas y la señora Carolina Culty a un precio sumamente bajo, gracias a la intermediación del gobernador Creel, quien era yerno de Terrazas. En la escritura del 27 de diciembre de 1905 se asentó que el precio de venta sería a razón de 5 pesos por hectárea, dando un total de 2 mil 325 pesos por la enajenación de 465 hectáreas totales del Rancho de Ávalos (escritura número 15, 1905).

En aquel momento, la gente no podía dar crédito de cómo una empresa multinacional estuviera interesada en establecerse en un terreno agreste dominado por el paisaje de los cerros. Sin embargo, este punto resultaba estratégico por su cercanía con el mineral de Santa Eulalia y la conexión con las vías del Ferrocarril Central Mexicano y el Kansas City-México y Oriente, que facilitarían el movimiento de la producción y el abastecimiento de minerales de otros lugares, como Santa Bárbara, San Francisco del Oro y Naica (Almada, 1997; Trujillo y Hernández, 2017).

Con el paso de los años, Ávalos dio vida a uno de los centros de desarrollo industrial más importantes del norte de México y pronto atrajo la atención de familias migrantes que llegaron a la zona en busca de mejores condiciones de trabajo.

En enero de 1906 arribaron a la capital del estado William Morse, H. Icles y S. Austin, representantes de la compañía Asarco, para supervisar el inicio de los trabajos de construcción de la nueva planta. Para el mes de mayo siguiente comenzaron con el desmonte del terreno y la instalación de los ramales de las vías férreas.

El 1 de mayo de 1908 concluyó la construcción de la primera parte de la planta, integrada por tres hornos para fundición de metales, locales para oficinas y casas para trabajadores comprendidas en las cuadras 1, 2, 3 y 4. Todo el



Carolina Culty, esposa de Luis Terrazas, 1870. Fuente: Colección María Lourdes González Horcasitas, en Peña, 2010, p. 69.



Luis Terrazas, terrateniente y político chihuahuense que vendió los terrenos para la instalación de la empresa Asarco. Fuente: Colección familia Terrazas, en Peña, 2010, p. 68.



Vista de la Planta de Ávalos con el cerro Grande al fondo (s/f). Fuente: Archivo personal de Catherine Morris Watson en "Ávalos te recuerdo... smelter life in Ávalos, Chihuahua".

Condiciones laborales de los mineros mexicanos durante el Porfiriato. Fuente: Merrily, 1909, p. 39.



Primeros negocios instalados en AVALOS, años después del cierre de la tienda de raya de Juan Terrazas, 1919. Fuente: Archivo personal de Liliana Leyva Olivas.



complejo fue rodeado por una barda de adobe, custodiado por las famosas Guardias Blancas,³ contratadas por la misma empresa.

Para el 18 de junio siguiente se encendió el primer horno para fundición de metales, teniendo una ocupación inicial de 150 trabajadores. El número fue aumentando poco a poco hasta llegar a 1 mil 500 empleados (Almada, 1997).

Gracias a las facilidades que el matrimonio Terrazas Cuiltly otorgó a la compañía Asarco para la disposición del terreno, uno de sus hijos –Juan Terrazas– recibió la concesión para operar la tienda de raya, con lo cual se monopolizaron las actividades comerciales. Bajo este sistema, los empleados prácticamente eran obligados a adquirir los productos de uso cotidiano dentro de la misma planta, sin posibilidad de elegir los mejores precios.⁴

Las tiendas de raya generaban un doble sistema de explotación para los obreros y campesinos. Por una parte, recibían salarios sumamente bajos y por otra el dinero circulaba únicamente en los centros laborales, dado que “el propietario de la finca o sus amigos explotan

³ Las guardias blancas era un grupo de vigilancia que contrataban los grandes terratenientes de la época porfirista; actuaban a manera de policía privada y con total impunidad para sofocar movimientos de huelga o cualquier tipo de resistencia que afectara los intereses de sus patrones.

⁴ El 22 de junio de 1915, el presidente Venustiano Carranza expidió un decreto con el cual se eliminaron las tiendas de raya.

de manera usuraria a los compradores, quienes por temor a los patrones y por falta de otros sitios de aprovisionamiento, se ven obligados a aceptar los exagerados precios de los artículos que les expenden” (“Decreto por el que se eliminan las tiendas de raya”, 1915, p. 2).

Con la llegada del movimiento revolucionario de 1910 comenzó un periodo de anarquía, pues el estado de Chihuahua fue el principal escenario de la confrontación. Las actividades laborales en la Planta de Ávalos fueron interrumpidas en varias ocasiones, primero a causa de huelgas de los trabajadores en 1911 y 1912 y posteriormente por la intensificación de la lucha armada entre los periodos de 1913 a 1914 y de septiembre de 1915 a abril de 1918.

A partir de 1910 comenzaron a instalarse vendedores ambulantes en casas improvisadas del lado derecho del camino que conduce de Chihuahua al mineral de Santa Eulalia. Aunque tal actividad estaba prohibida, el capataz Juan Terrazas poco pudo hacer para retirarlos. Entre los habitantes de Ávalos se cuenta que los obreros incluso llegaron a cavar hoyos en la barda de adobe que rodeaba la planta para salir a comprar productos más baratos.

La tienda de raya de Ávalos cerró en 1913 y más tarde, al triunfo de la Revolución Constitucionalista, fueron confiscadas las propiedades de la familia Terrazas, lo que propició el caos en la zona. La planta no había resultado con afectaciones severas a causa de la violencia, quizá

porque no se encontraba en un punto estratégico de la lucha, pero sí diezmó su plantilla laboral.

El asentamiento aledaño de vendedores dependía de los trabajadores de la planta, así que en los periodos de paralización de la producción muchos de ellos migraron en busca de mejores oportunidades. Quienes permanecieron en la zona combinaron las actividades comerciales con la siembra de temporal y la cría de ganado, lo que ayudó a conformar cierta identidad como núcleo agrario. De allí surgiría más tarde Ranchería Juárez.

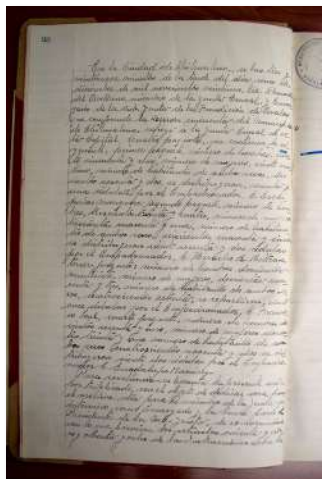
Casa Chihuahua Siglo XIX (Casa de la Cultura Sebastián), ubicada en el cruce de las calles Juárez y 6ª de la ciudad de Chihuahua. Fue construida como casa-habitación entre 1887 y 1888 por su propietario Juan Terrazas, quien años más tarde sería el capataz del Rancho de Ávalos. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (agosto de 2018).





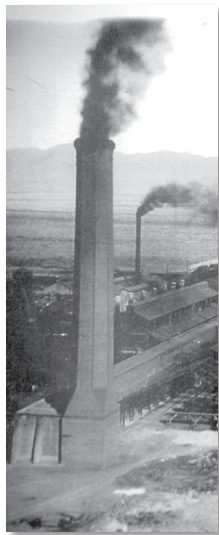
Vista panorámica de la Planta de Ávalos en los primeros años de funcionamiento. Fuente: Archivo personal de Eduardo Uranga en "Ávalos te recuerdo... Smelter life in Ávalos, Chihuahua".

Acta del censo realizado el 30 de noviembre de 1921 en la Fundición de Ávalos. Fuente: Archivo Histórico Municipal.

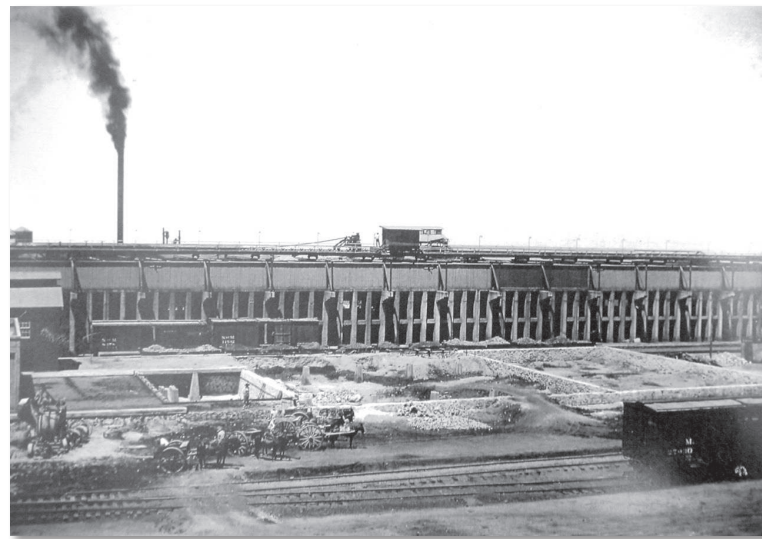


Durante el periodo que va de 1910 a 1921, el asentamiento en mención no tuvo nombre ni categoría política, y su población no fue contabilizada en el censo de 1910, ya que comenzaron a poblar el lugar cuando el conteo había

concluido (Almada, 1997). En cambio, para el censo de 1921, los registros del Archivo Histórico Municipal muestran las actas donde se asientan datos correspondientes a la Fundición de Ávalos y al empadronamiento que realiza-



Hornos de la Planta de Ávalos en 1920. Fuente: Archivo personal de Liliana Leyva Olivas.



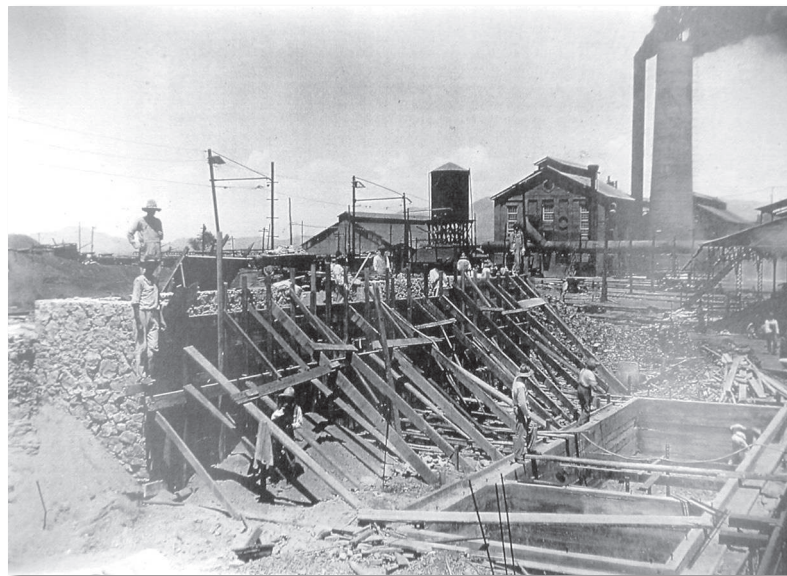
Construcción de camas para metal grueso, 1919. Fuente: Archivo personal de Liliana Leyva Olivas.

ron en los alrededores. Esquipulas Manquero, quien posteriormente sería el presidente del comisariado ejidal de Ranchería Juárez, entregó a la Junta Central de Chihuahua, encargada del censo, 61 cédulas de registros que no sabemos si corresponden a la parte aledaña de la planta, pero fueron levantados en el sector (“Libro de actas”, 1921).

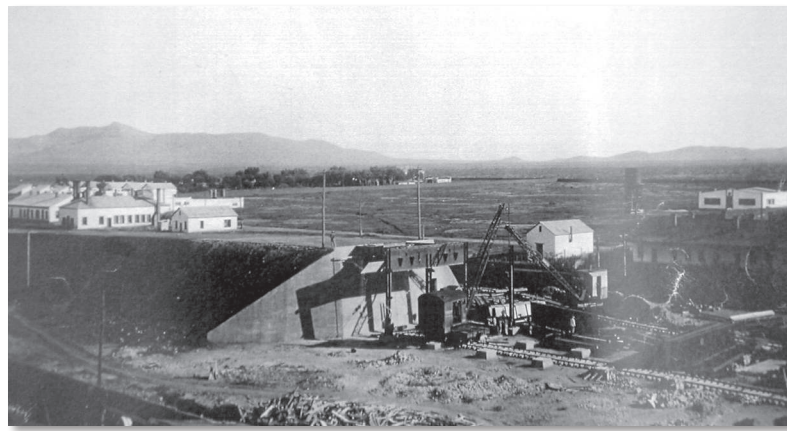
Una vez consumada la Revolución Mexicana, la planta fundidora reinició sus actividades en 1918 y comenzó la construcción de la segunda etapa, para contar con ocho hornos y una producción de 1 mil 600 toneladas diarias. Cientos de personas llegaron de diferentes partes del país en busca de empleo y la plantilla laboral se elevó a 2 mil 500 personas.

Los gobiernos posrevolucionarios tenían tareas por resolver que parecían contraponerse. Por un lado, debían lograr la institucionalidad del país y para ello estaban obligados a respetar las propiedades e intereses de inversionistas extranjeros –principalmente norteamericanos– que aseguraran el reconocimiento internacional de las nuevas autoridades. Por otra parte, debían cumplir con las aspiraciones de las masas obreras y campesinas que se lanzaron a la lucha en busca de mejores condiciones de vida. Así que lograr la conciliación de intereses sería una tarea muy difícil.

Construcción de las pilas de granulación de la plomera, 1920. Fuente: Archivo personal de Liliana Leyva Olivas.



Instalaciones de la Planta de Ávalos en 1919. Al fondo puede verse la llanura donde posteriormente se ubicarían las tierras de cultivo del ejido Ranchería Juárez. Fuente: Archivo personal de Liliana Leyva Olivas.



2. Un nuevo ejido: Ranchería Juárez



General Ignacio C. Enríquez, gobernador de Chihuahua, quien expide la resolución provisional para la dotación de tierras a vecinos de Ranchería Juárez. Fuente: Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-FN (14463), 2018.

En 1920, los apoderados legales de la familia Terrazas recibieron las propiedades que les habían sido confiscadas durante la lucha armada y de inmediato solicitaron el desalojo de las personas que se encontraban asentadas en las inmediaciones de la Planta de Ávalos. A quienes se dedicaban a las actividades agrícolas les exigieron altas rentas.

Los preceptos de la Constitución Política de 1917 establecieron bases para la eliminación de los grandes latifundios y el consecuente reparto de tierras a los campesinos, lo cual sirvió para que los habitantes de la zona aledaña a la Fundición de Ávalos hicieran la petición legal

para la creación de un ejido. El Ing. Gustavo L. Talamantes fungió como asesor y el 31 de mayo de 1921 presentaron un oficio ante la Comisión Local Agraria, en el cual asentaron expresamente la denominación de Ranchería Juárez. De esta manera quedó definida su categoría política como comunidad perteneciente al municipio de Chihuahua.

El censo que se levantó para justificar la petición contabilizó una población total de 1 mil 012 habitantes agrupados en 229 familias, que en su mayoría se ocupaban en el campo. Las autoridades agrarias reunieron la información necesaria para emitir el dictamen y el Ing.

Ruinas de la Hacienda de Mápula. Fuente: Moreno, 2011, s/p.



Rómulo Escobar fue comisionado para levantar el plano correspondiente. Las diligencias concluyeron y el 8 de septiembre siguiente fue presentado el informe al gobernador del estado, general Ignacio C. Enríquez, quien se encargó de emitir una resolución provisional el día 9 del mismo mes y año.

El litigio resultó ventajoso para los solicitantes, pues señalaba una dotación de 11 mil 450 hectáreas, de las cuales corresponderían 30 de cultivo y 20 de pastoral para cada uno de los 229 jefes de familia empadronados, cantidad que sería reducida aproximadamente a la mitad en la resolución federal que se expidió años más tarde (Secretaría de Gobernación, 1923).

Los alegatos entre las autoridades de la Comisión Local Agraria y los propietarios originales de las tierras afectadas continuaron en los siguientes meses, sin que ello evitara que el 13 de septiembre de 1921 se consumara la ceremonia de posesión provisional de tierras en la casa del señor Epifanio Sifuentes.

Los vecinos de Ranchería Juárez integraron un comité particular administrativo, cuya función era representar los intereses de los solicitantes, el cual fue encabezado por José Velázquez como presidente y Merced Hernández y Esquipulas Manquero como vocales.

En 1923, la Comisión Nacional Agraria realizó la revisión del expediente de Ranchería Juárez y determinó que la superficie otorgada



Siembras de temporal (maíz y frijol) en la parcela del señor Venancio Gómez (Ranchería Juárez, 1972). El lugar corresponde actualmente a la calle Nueva España, a la altura de la colonia Laderas del Cerro Grande. Aparecen Angélica, Fito, Jorge y Elpidia Gómez. Fuente: Archivo personal de Pedro Gómez Vega.



Venancio Gómez y familia, en su parcela del ejido Ranchería Juárez en 1974. Izquierda, de pie: Jorge, Venancio, María Reyes Vega, Elpidia y Socorro. Abajo: Fabián y Aurelio Martínez. Fuente: Archivo personal de Pedro Gómez Vega.

Cuerpo de Caballería de las Defensas Rurales en la plaza principal del ejido Ranchería Juárez, 1956. Algunas personas que se identifican en la fotografía son: José de la Luz Santoscoy, Luz Manuel Granados, Cleofas de la Cruz, Martín Hernández, Santiago García, Jesús Alberto García (segundo comandante), Andrés Reza y Epifanio y Andrés Campos. Fuente: Archivo de la familia Suárez García.



en la resolución provisional fue excesiva, debido a la calidad de los terrenos y a la capacidad productiva de los mismos agricultores, por lo que fue ajustada a 5 mil 496 hectáreas, de las cuales corresponderían aproximadamente 24 para cada jefe de familia. Así se dejaba de afectar una porción de la Hacienda de Mápula—propiedad de Daniel Horcasitas—y bastaba solamente con los terrenos del Rancho de Ávalos de la familia Terrazas. El área correspondiente a la Planta de Ávalos permaneció intacta.

El 25 de octubre de 1923, el presidente de la república general Álvaro Obregón firmó la resolución definitiva, misma que fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 30 de noviembre del mismo año. De esta forma finalizó el proceso legal para establecer el ejido

Habitantes de Ávalos de paseo en El Tanque, que se ubicaba en la parte alta del ejido Ranchería Juárez. Fuente: Archivo personal de Rubén Ochoa López.



Ranchería Juárez y los habitantes “vieron coronadas sus aspiraciones de contar con tierras propias donde ejercer las actividades agrícolas y ganaderas sin tener que depender de los caciques” (Trujillo, Hernández y Pérez, 2016, p. 31).

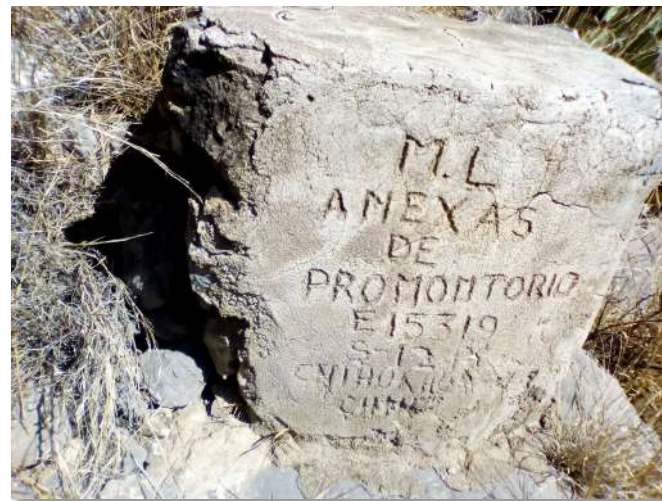
El 24 de septiembre de 1924, a las 8:00 de la mañana, fue leída el acta de deslinde y posesión definitiva del ejido Ranchería Juárez en presencia de autoridades agrarias, vecinos de las comunidades circundantes y representantes de diversas organizaciones, quienes realizaron el recorrido por cada una de las mojoneras que marcaban los límites del nuevo ejido para que no quedaran inconformidades y posteriormente procedieron a la firma del acta correspondiente (Comisión Nacional Agraria, 1924).

La superficie entregada a los habitantes de Ranchería Juárez quedó asentada como propiedad comunal, que debía ser explotada mediante una organización cooperativa y de acuerdo con las disposiciones establecidas por la Dirección de Aprovechamiento de Ejidos. Los propietarios no tenían facultades para vender sus parcelas y solamente la asamblea ejidal podía quitar los derechos y cederlos a otra persona que aprovechara convenientemente la tierra para cultivo. Esta situación ocasionó que la mayor parte de las familias de ejidatarios fundadores permanecieran hasta que inició la etapa de urbanización.



General Álvaro Obregón, presidente de la república, quien firma la resolución definitiva para la entrega de tierras del ejido Ranchería Juárez en 1923. Fuente: Harris y Ewing (s/f).

Jesús José Chávez, vecino de Ranchería Juárez, en 1937. Posteriormente fue jefe de la Policía Judicial en el estado de Chihuahua. Fuente: Archivo personal de Rubén Ochoa López.



Las mojoneras son lugares donde se colocan señales que indican los límites de un terreno. En la imagen, una mojonera ubicada en un predio del municipio de Aquiles Serdán. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (julio de 2018).

3. Las diferencias entre mineros y campesinos

Casa en las cuadras para obreros de Ávalos, s/f. Izquierda: Guillermo Quintero López, Luis Gómez Granados y Héctor López. Fuente: Archivo personal de Luis Gómez Granados en "Ávalos te recuerdo... Smelter life in Ávalos, Chihuahua".



Una vez conformado el ejido, el reto de sus habitantes fue establecer un sistema de organización que los llevara a resolver las necesidades más urgentes, entre las que se encontraba el agua potable y la apertura de una escuela de instrucción primaria. En



Manuela Solís de Alberto y Hugarda Quirino de Solís en su domicilio de la calle Emilio Carranza 205 de Ranchería Juárez, 1940. Fuente: Archivo de la familia Suárez García.

este proceso, Ávalos resultó un referente importante que habrá de estar presente a lo largo de las siguientes décadas.

El terreno agreste y la pobreza fueron retos que acompañaron a la mayor parte de las familias durante años. Sin embargo, hubo quienes tuvieron la posibilidad de dedicarse al comercio o como empleados de la Planta de Ávalos y su suerte fue distinta.

La influencia de Ávalos estuvo presente de diferentes formas. En algún momento proveía de agua a los hogares o simplemente resultaba una aspiración en su estilo de vida, pero sin que dejaran de existir marcadas diferencias. De

un lado de la antigua Carretera Panamericana estaba el progreso: servicio telefónico, comandancia de policía, cine, boliche, agua potable, luz eléctrica, kínder, gasolinera, mercado, cooperativa de consumo, correo, etc. Al otro lado, en Ranchería Juárez, estaba la pobreza campesina: calles polvorientas con casas de adobe, cercas de alambre y mezquites y carencias de todo tipo. (Trujillo y Hernández, 2017). Estas diferencias fueron la razón que inspiró a Humberto Ortega –dueño de la cantina La Frontera– para asignar ese nombre al negocio familiar que él retomó en 1963, pues consideraba que la calle que dividía Ávalos de Ranchería Juárez



Helen Wildman y Flossy Wilson en la Quinta núm. 21 de la Colonia Americana en Ávalos, finales de la década de 1940. Fuente: "Ávalos te recuerdo... Smelter life in Ávalos, Chihuahua".



Florence y sus amigas Chayo Ávila, Lolita Bradford y Estela Ávila en la alberca de la Colonia Americana, década de 1950. Fuente: "Ávalos te recuerdo... Smelter life in Ávalos, Chihuahua".

se asemejaba a la línea divisoria entre México y Estados Unidos.

Las diferencias no solamente existieron entre Ávalos y Ranchería Juárez, sino que aun en el mismo perímetro de la planta podía observarse lo que Almada (1997, p. 367) llamó “isla angloamericana encajada dentro del territorio nacional”, pues en la Colonia Americana se erigió un conjunto de casas donde vivían los trabajadores de alto nivel de la compañía y sus familias, de manera que las cuadras donde ha-

bitaban los obreros eran simples hacinamientos comparados con las residencias que había en el interior de la planta, donde, por cierto, el gobierno concedió equivocadamente el beneficio de extraterritorialidad, similar al de los consulados y embajadas establecidas en un país extranjero.

En la Colonia Americana, los trabajadores norteamericanos e ingleses y sus familias mantenían un aislamiento con la población mexicana, a la que solo recurrían para la demanda de

Vista de la entrada de la Colonia Americana en la misma Quinta número 21 en la actualidad. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (enero de 2019).



servicios. En el interior del asentamiento practicaban sus costumbres, ceremonias religiosas y celebraciones importantes, como si estuviesen en su lugar de origen.

Muchas mujeres de Ranchería Juárez se dedicaban a trabajar como cocineras o empleadas domésticas con alguna familia de la Colonia Americana y prácticamente eran de las pocas personas que tenían acceso a ese espacio. Otros simplemente se conformaban con visitar las inmediaciones de la planta durante los fines

de semana para tratar de entablar una conversación en inglés, pues representaba una buena oportunidad para establecer contacto en una época donde no eran tan comunes los viajes o los medios de comunicación que permitieran el contacto con otras culturas.

Las asimetrías ente los habitantes de Ávalos y Ranchería Juárez se mantuvieron hasta la década de 1990, cuando cerró definitivamente la planta fundidora.



La Frontera, cantina ubicada en lo que ahora es el bulevar José Fuentes Mares y calle 16 de septiembre. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zúbia (agosto de 2016).

Horatio Wildman y posiblemente Johnny Engleheart en los festejos del Día de Pascua en la Colonia Americana, de Ávalos, s/f.





Renie Wilson en la entrada –vista desde el interior– de la Colonia Americana, década de 1950. Fuente: “Ávalos te recuerdo... Smelter life in Ávalos, Chihuahua”.



Entrada de la Colonia Americana en la actualidad, parte exterior. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (enero de 2019).



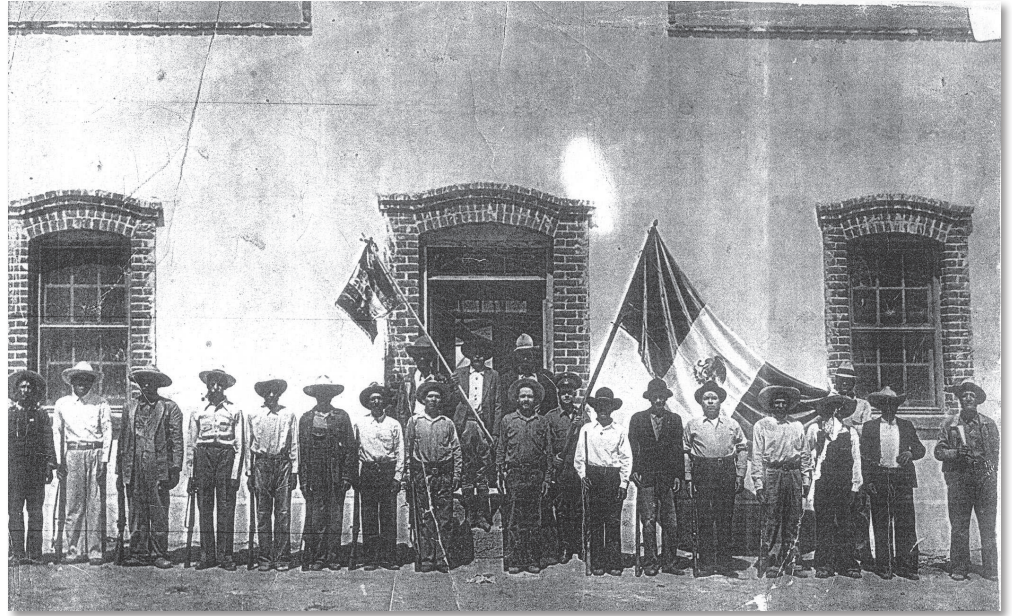
Colonia Americana en la actualidad, prácticamente abandonada. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (enero de 2019).

Parte II
La educación en Ranchería Juárez

1. La escuela Emiliano Zapata, primer plantel de la ranchería

Al formalizarse la entrega definitiva de tierras a los campesinos de Ranchería Juárez en 1924, la preocupación de sus habitantes fue establecer un centro de educa-

ción primaria que ayudara a las nuevas generaciones a contar con mejores oportunidades, pues en esa época eran muy pocos quienes sabían leer y escribir. El censo de 1921 reportó



Integrantes de las Defensas Rurales en la entrada principal de la Escuela Emiliano Zapata, s/f. Fuente: Archivo personal de Samuel Lom Cruz.

que de los 296 mil 523 habitantes con más de 10 años de edad que tenía el estado de Chihuahua, tan solo 95 mil 365 estaban alfabetizados; es decir, solamente uno de cada tres habitantes (INEGI, 1996).

En ese mismo año, la población en la rancharía se calculó en 1 mil 012 personas distribuidas en 229 familias; seguro los indicadores educativos guardaban la misma proporción que a nivel estatal.

Las cifras mencionadas parecen muy elevadas, pero si las comparamos con el censo de 2010, tenemos que en esta fecha vivíamos tan

solo en el municipio de Chihuahua 819 mil 543 personas, que es más del doble de las 401 mil 622 que tenía todo el estado en 1921 (INEGI, 1996 y 2010).

Los testimonios orales de las personas entrevistadas para la elaboración de este trabajo confirman que la primera escuela de la rancharía comenzó sus actividades poco tiempo después de la fundación del ejido, pero operaba en casas prestadas que se acondicionaban como salones de clases (Trujillo, Hernández y Pérez, 2016). Mientras tanto, los habitantes hacían evidente el espíritu de trabajo solidario para

Izquierda. Grupo de 3ºB de la escuela Emiliano Zapata, con el profesor Carlos Galván, 1960. Fuente: Archivo personal de María del Socorro Anchondo Saucedo.

Derecha. Grupo de 4ª de la escuela Emiliano Zapata, acompañado de su maestra, década de 1940. Fuente: Archivo de la familia Llanas Flores.



concluir el local donde funcionaría la escuela Emiliano Zapata a partir de 1932.

Al terminar la construcción, el evento de inauguración de la nueva escuela resultó todo un acontecimiento que logró congregarse a los habitantes y autoridades de la comunidad, quienes posaron para la fotografía oficial. En las oficinas ejidales y en la dirección de la Zapata aún se conserva la imagen que da testimonio de la evolución que tuvo el ejido al pasar de simple rancharía a la gran concentración urbana que es hoy en día.

El antiguo edificio de la Zapata se ubicaba en el cruce de las actuales calles Francisco I. Madero y 16 de Septiembre, con el frente hacia esta última avenida. Ocupaba tan solo una cuarta parte de la cuadra y con el paso del tiempo la construcción hecha a base de adobe se fue deteriorando hasta que terminaron por demolerla en 1969, para construir nuevos salones que se inauguraron en los primeros años de la década de 1970, que son los que funcionan actualmente en la cuadra completa.

El tiempo en que fue establecida formalmente la Escuela Zapata corresponde con un

Izquierda. Habitantes del ejido Ranchería Juárez en la inauguración del edificio de la Escuela Primaria rural Emiliano Zapata, 1932. Fuente: Archivo personal de Rubén Beltrán Acosta.

Derecha. Vista de la ciudad de Chihuahua a principios del siglo XX. Fuente: INAH, 2007.



periodo de auge de la educación rural que comenzó desde finales de la década de 1920 y continuaría durante varios años, pues hay que recordar que para entonces vivían en ese medio casi dos terceras partes de la población y solamente un tercio en zonas urbanas. A ello hay que agregar que los censos consideran zona rural a aquella que tiene menos de 2 mil 500 habitantes, lo cual es un número relativamente pequeño si consideramos la concentración

de personas que hay en las ciudades actuales (INEGI, 1996).

Las escuelas edificadas en ese periodo conservaban una estructura similar. Aprovechaban los materiales disponibles en el contexto: adobes para las paredes, vigas de madera cubiertas con tierra en los techos y machimbre en los pisos. Hay quienes aún recuerdan cómo los mismos alumnos se encargaban de asear los salones utilizando un trapeador con aceite que ayudaba a conservar la madera (entrevista con María del Socorro Anchondo Saucedo, 2018).

Tanto en la escuela primaria de Ranchería Juárez como en las que se construyeron en comunidades vecinas se puede apreciar la misma arquitectura en los edificios y, dadas sus

Izquierda. Grupo de segundo grado de la Escuela Emiliano Zapata, acompañados por su maestra, 1969. Fuente: Archivo personal de Pedro Gómez Vega.

Derecha. Restos del antiguo edificio de la escuela del ejido Carrizalillo, Chihuahua. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (julio de 2018).



características, fue muy difícil que resistieran el paso del tiempo. La mayoría de los planteles fueron demolidos o abandonados, como puede apreciarse en la imagen del que corresponde al ejido Carrizalillo, donde aparece parte de lo que era la antigua escuela.

Los salones de clase en realidad eran muy pequeños, si tomamos en cuenta la cantidad de niños que atendían, pero aun así se acomoda-

daba a los alumnos en bancas de madera de dos espacios y se desarrollaban las actividades sin problema. Generalmente se levantaba un solo edificio en el que los salones quedaban alrededor de un pasillo y al fondo se construía un salón de actos donde impartían las clases especiales y realizaban reuniones o eventos culturales.



Grupo de la Escuela Primaria del ejido Carrizalillo, Chihuahua, acompañado de su profesor, 1941. Aparecen al lado del maestro Amelia y Ofelia Reza Portillo, Elvira y Hortensia Reza Ruiz. Se encuentran también Nicolasa Reza Portillo y Octavio Reza Barrio entre el alumnado. Fuente: Archivo personal de Roxana Reza Acosta.

Hermanas Nicolasa, Silvia, María Esther y Rosa Reza Portillo, originarias del ejido Carrizalillo (hijas de Eliseo Reza Morales y Ana Portillo Corral), 2017. Fuente: Archivo personal de Jorge Antonio Reza.



Entrada principal de la Escuela Artículo 123 Constitucional de Avalos, la cual funciona hasta la fecha. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (enero de 2019).



Grupo de tercer grado de la Escuela Emiliano Zapata, con el profesor Guillermo Frías S., ciclo escolar 1968-1969. Fuente: Archivo personal de Jorge Antonio Reza.



En la comunidad de Ávalos, la situación fue diferente, pues la Escuela Primaria Oficial Número 218 se estableció muchos años antes, en el mes de abril de 1907, dado que la compañía Asarco facilitó un local para que iniciaran las clases a partir del 16 de julio de ese mismo año, siendo directora la profesora Concepción Irigoyen (Almada, 1997). Más tarde, durante el periodo cardenista, el plantel recibió la denominación de Escuela Federal Artículo 123 Constitucional, nombre que conserva hasta la fecha.

En el ejido Ranchería Juárez llaman la atención dos aspectos importantes relacionados con la educación. El primero tiene que ver con el alto valor que sus habitantes otorgaron a la formación de las generaciones jóvenes, pues “a pesar de contar con escasos niveles de escolarización, sintieron un gran aprecio por la educación y fueron agentes activos en la fundación de escuelas” (Trujillo, Pérez y Hernández, 2017, p. 2). Hubo personajes muy sobresalientes, como don Andrés Campos, quien hizo grandes aportaciones para el ejido y por ello se le destina un apartado especial más adelante.

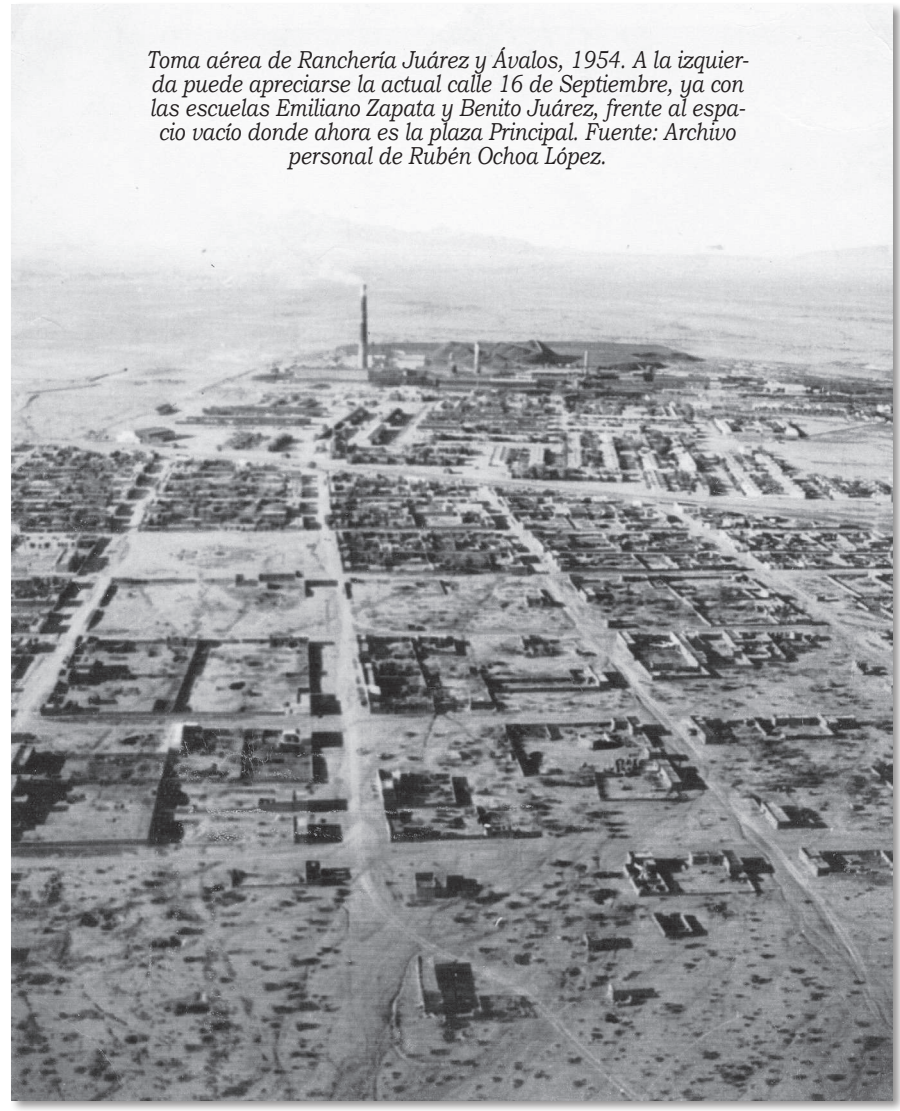
El segundo aspecto importante es el orden de prioridad que los ejidatarios dieron a la escuela, pues al igual que en la mayoría de las poblaciones fundadas en el periodo posrevolucionario, se rompió con la tradición heredada desde la época colonial con la cual el espacio público más importante era el de la Iglesia. En Ranchería Juárez, los valores re-

ligiosos pasaron a segundo término, pues “la construcción del templo de Nuestra Señora de Guadalupe se realizó casi 40 años después de que fuera oficializado el reparto de tierras” (Trujillo, Pérez y Hernández, 2017, p. 7).

La característica mencionada anteriormente ocasionó que las actividades escolares fueran el centro de la vida cotidiana en la comunidad. El calendario cívico sustituyó a los santorales. Las celebraciones de aniversario del inicio de la Independencia nacional y de la Revolución Mexicana eran los acontecimientos que cada año vestían de fiesta a la ranchería. En las poblaciones con arraigo religioso ocurría



Templo de Nuestra Señora de Guadalupe en la colonia Villa Juárez. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubia (febrero de 2016).



Toma aérea de Ranchería Juárez y Ávalos, 1954. A la izquierda puede apreciarse la actual calle 16 de Septiembre, ya con las escuelas Emiliano Zapata y Benito Juárez, frente al espacio vacío donde ahora es la plaza Principal. Fuente: Archivo personal de Rubén Ochoa López.



Socorro Anchondo Saucedo, alumna de 2ºB de la Escuela Emiliano Zapata durante el ciclo escolar 1959-1960.

lo contrario, pues la celebración más importante corresponde al santo patrono de la Iglesia.

Durante las actividades de investigación realizadas por los autores de este libro, también se pudo constatar que la mayor parte del patrimonio histórico documental se ha perdido con el paso del tiempo. Esta situación hizo que fuera prácticamente imposible recuperar archivos e imágenes de los primeros años, pero sí hubo manera de entrevistar a quienes estuvie-

ron como alumnos en décadas posteriores. Se constató que la Escuela Zapata fue el espacio más importante para muchas generaciones de niños que aún recuerdan anécdotas de sus compañeros, maestros y vida cotidiana del ejido.

Juan Manuel García menciona que las fiestas del 20 de noviembre iniciaban con una actividad cívica que congregaba a los alumnos de la Zapata para el izamiento de bandera, acompañados por las Defensas Rurales, que hacían descargas de rifles Máuser. Durante el día se realizaba el tradicional desfile, en el que también se involucraba la escuela, y las actividades propias de una fiesta de rancho: carreras de caballo, ensarte de argolla, coleadero, marraño encebado, gallina enterrada y concurso de reina. La noche cerraba con el tradicional baile en el salón ejidal, a donde acudían jóvenes de las comunidades vecinas y de la misma ciudad de Chihuahua. Desde temprana hora los jinetes recorrían las calles de la ranchería al lomo de sus caballos (entrevista con Juan Manuel García Portillo, 2016).

La escuela Zapata representaba el punto de encuentro de la comunidad para las actividades cívicas y sociales.



Grupo de 5º grado a cargo del profesor Tito Ruiz Hernández, 1963. Fuente: Archivo personal de María del Socorro Anchondo Saucedo.

a) Alumnos y personal a finales de la década de 1930 y primeros años de la de 1940

Con respecto al personal de la Escuela Zapata en los primeros años de funcionamiento, no se pudo precisar el momento en que llegaron quienes aparece en la tabla 1, pero se sabe que anteriormente no era tan común la rotación del personal. Quienes trabajaban en el plantel permanecían durante largo tiempo y se convertían en los educadores de varias generaciones. De los primeros directores destaca el maestro Eduardo Vidal Loya entre las décadas de 1930 y 1940; posteriormente asumió el cargo el profesor José Pérez Pérez (entrevista con María Teresa Manríquez Pereyra, 2016).

María del Socorro Anchondo menciona que el profesor Pérez era muy enérgico con las maestras y le gustaba que los alumnos salieran bien preparados, pero también se destacaba por ser solidario. A ella, por ejemplo, le dijo que la apoyaría con una beca para que siguiera estudiando al terminar la primaria, y una vez que egresó, no dudó en buscarlo para recordarle su promesa. Gracias a ese apoyo logró concluir un curso de enfermería en el Colegio Palmore con el que se ganó la vida hasta jubilarse recientemente del Seguro Social (entrevista con María del Socorro Anchondo Saucedo, 2018).

Otra anécdota que la señora María del Socorro recuerda del profesor Pérez es cuando la

maestra Guadalupe Ibarra le pidió a una de sus alumnas (Juana Reza) que fuera a preguntarle a su mamá si tenía pan para acompañar el café que regularmente consumía a espaldas del director; sin embargo, esta vez fue sorprendida en pleno banquete y el maestro la regañó frente a todos los niños.

En cuanto a los alumnos, la vida escolar les resultaba muy tranquila. Si salían de la es-

Prof. José Pérez Pérez, director de la Escuela Emiliano Zapata, entregando documentos a la alumna Francisca Martínez González en la ceremonia de graduación, junio 20 de 1957. Fuente: Archivo de la familia Enríquez Díaz.



Prof. Eduardo Vidal Loya, director de la Escuela Emiliano Zapata, de 1935 a 1938. Fuente: Gran Comisión de Informática, 2017.



Tabla 1. Personal de la Primaria Emiliano Zapata durante su etapa como escuela rural

Nombre	Comentario
Emilio Miramontes	
Eduardo Miramontes	
Sabina Vázquez Gil	
Rosario López Chavira	
Alicia Sáenz Liceras	
Ernestina Carrasco Marín	
Amalia Perea	
Aurora Perea	
Guadalupe Ibarra Rueda	
Elvira Ibarra Rueda	
Eduardo Vidal Loya	
José Pérez Pérez	
Julia San Emeterio Ramos	
Rosalía Jiménez	
Amparo Ortega	
Ignacio Calzadilla	
Dora Coronado Maldonado	
Eva Garrido de Gallardo	
Hilario Duarte	Música
Graciela Burrola Sosa	
Rogelio Holguín	Educación física
Eva Córdova	
Margarita Campos	
J. Concepción Fuentes	Inspector escolar
Carlos Galván	
José Lima Sánchez	

Fuente: Archivo personal de María Teresa Manríquez Pereyra.



María Guadalupe Ibarra Rueda, maestra de la Escuela Zapata y de la Benito Juárez. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

cuela para ir a su casa –durante las décadas de 1950 o 1960– implicaba caminar por un paisaje rodeado de casas que ocupaban un cuarto de extensión de las actuales cuadras y solamente algunas contaban con barda que delimitaba el terreno. Las calles estaban prácticamente ausentes de automóviles motorizados y más bien se podían apreciar a los animales deambulando por las calles (marranos, gallinas, caballos, vacas, etcétera). Al interior de los terrenos, cada

Grupo de 1ºB, a cargo de la maestra María Guadalupe Ibarra Rueda en la Escuela Emiliano Zapata, 1959. Fuente: Archivo personal de la familia Llanas Flores.



Representación por el 20 de Noviembre en la cancha vieja de la Escuela Emiliano Zapata, década de 1970. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

familia tenía sus corrales y una letrina, pues aún no existía el servicio de drenaje en el ejido.

La parte más poblada de la ranchería eran las primeras tres cuadras que colindaban con la antigua Carretera Panamericana, que para entonces era de carriles sencillos y corresponde a lo que actualmente es el bulevar José Fuentes Mares. Para cruzar hacia Ávalos había dos pasos subterráneos, uno a la altura del mercado y otro que daba hacia el Templo de San José; sin embargo, pasar la calle no representaba en sí un peligro mayor, porque la circulación de automóviles era muy limitada y la velocidad también (entrevista con Felipe Octavio Lom Arredondo, 2016).



Grupo de sexto grado de la Escuela Emiliano Zapata, 1955. Dora Muñoz, Luz Vargas, Esperanza Esquivel, Leopolda Ortiz, Juana Reza, Roberto Valenzuela, Dionicio Lozano, Isaías González, Concepción Molina, Lucila Estrada, Rosa Otilia Arredondo, Socorro Banda, Nohema Gabaldón, Fidel Solís, Víctor Martínez, Sergio García, Francisco Hernández, Esperanza Flores, Atocha Terrazas, Armida Ortega, Concha Anchondo, María Elena Macías, Rafael Villarreal, Benjamín Martínez, Alicia Saláis, Pedro Villalba, Benjamín Gabaldón, José Luis Bustamante, Ramona Enríquez y Lupe Cepeda. Fuente: Archivo personal de Rosa Otilia Arredondo Gutiérrez.

En ese ambiente de tranquilidad de la ranchería, los días en la escuela transcurrían lentamente y sin los problemas que ahora tenemos en las grandes ciudades. A la hora del recreo, los alumnos correteaban libremente por los patios de la escuela y por las calles cercanas. Bastaba solamente con que los maestros mandaran a un alumno a recorrer los patios con un cencerro que se utilizaba como timbre y se reanudaban las actividades. La escuela

también estaba rodeada con su barda de adobe (entrevista con Everardo Bojórquez, 2018).

El espacio escolar se componía por dos canchas de basquetbol, un campo muy grande en la parte de atrás, una pila y un huerto escolar en el que, por cierto, nunca se cosechaba algo. Alumnos y maestros se retiraban de vacaciones a finales del mes de junio y regresaban el primer día de septiembre, encontrando para entonces todas las plantas secas por la falta

Tabla 2. Maestros de sexto grado en la Escuela Emiliano Zapata (1962-1970)

Ciclo escolar	Grupo	Profesor
1962-1963	6°A	M. Guillermo Frías S.
	6°B	Ma. Gpe. Ibarra Rueda
1963-1964	6°A	Julia San Emeterio R.
	6°B	M. Guillermo Frías S.
	6°C	Guilibardo Corazas R.
1964-1965	6°A	M. Guillermo Frías S.
	6°B	Sin datos
	6°C	Lumen Silva C.
1965-1966	6°A	Lumen Silva C
	6°B	Jesús Salgado Arroyo
1966-1967	6°A	Jesús Salgado Arroyo
	6°B	Tito Ruiz
	6°C	Roberto Montana Viezcas
1967-1968	6°A	Agustín Lumbreras García
	6°B	Manuel Huerta Téllez
	6°C	Roberto Montana Viezcas
1968-1969		Sin datos
1969-1970	Único	Manuel Ávila O.

Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.



Alumnos egresados de la Escuela Emiliano Zapata en 1963. Izquierda a derecha y de arriba a abajo: Manuel Atilano Escandón, Arturo Ortega Gabaldón, Lorenzo Lara Rodríguez, Ramona Lozoya Anchondo, Julia Gabaldón Muñoz y Rosa Guadalupe Ruiz Reza. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

Cencerro para reses que se utilizaba como timbre en la Escuela Emiliano Zapata. Aún se conserva en la dirección de la escuela. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (mayo de 2018).



de agua (entrevista con María del Socorro Anchondo Saucedo, 2018).

En las entrevistas encontramos a muchos de esos niños que estuvieron en las aulas de la Escuela Emiliano Zapata hace algún tiempo, ya fuera en el antiguo edificio o en las nuevas instalaciones que se habilitaron en los primeros años de la década de 1970. Hay quien estuvo en primer grado hace 70 años, como es el caso de Humberto Ortega Gabaldón y Juan Manuel García Portillo; hasta aquellos que egresaron hace menos de 20: Ana Sarai Ávila López y Luis Fernando y Roxana Reza Acosta. Para todos ellos, la Escuela Emiliano Zapata fue el espacio donde crecieron y vivieron sus experiencias infantiles más importantes. Hubo quienes, al concluir su educación primaria, migraron a otros lugares y ya no regresaron, pero también hay cientos de personas que nacieron, crecieron y siguen viviendo en algún lugar de lo que fue la antigua rancharía. Ellos han sido testigos de las diferentes etapas de evolución que han tenido cada uno de los espacios que conforman el ejido y a la vez han hecho aportaciones grandes o pequeñas para mejorar la vida en la comunidad.

Evocar los recuerdos de las actividades escolares en las que participaban cuando eran niños es motivo de nostalgia para muchos; sin embargo, cada persona tiene algo que contar acerca de lo que consideró significativo a su paso por la escuela y lo que esta aportó para

superar las adversidades de la vida. Hay quienes lograron concluir una carrera profesional como maestros, ingenieros o enfermeras, mientras que otros optaron por dedicarse a otras actividades u oficios: yeseros, carniceros, zapateros, cantineros, ferreteros, albañiles, amas de casa, obreros, empleadas, entre otras actividades. Cada quien fue producto de sus circunstancias y lo más importante es que hay muchos habitantes que han dado ejemplo de superación y de trabajo a sus familias.

En este espacio se incluye la narrativa de los exalumnos de la Escuela Zapata, a quienes se logró entrevistar y que formaron parte de la primera etapa. El señor Everardo Bojórquez (*Patón*) llegó a Rancharía Juárez procedente de Guadalajara a principios de la década de 1960, cuando tenía apenas cinco años. La vida para su familia era bastante difícil, ya que por llegar a un lugar nuevo tuvieron que adaptarse y buscar una actividad laboral, pues la familia no contaba con tierra para sembrar. Su mamá María Luisa Bojórquez trabajó como empleada en la Colonia Americana de Ávalos.

Don Everardo cuenta que entró a la Escuela Zapata y al tiempo que estudiaba se dedicó a vender periódicos y tamales. Luego comenzó a reparar calzado en la tienda que su padrastró Félix Muñoz tenía en el mercado de Ávalos. Al paso de los años heredó el oficio y se dedica a reparar calzado desde hace treinta años en diferentes locales que ha tenido en la colonia Vi-



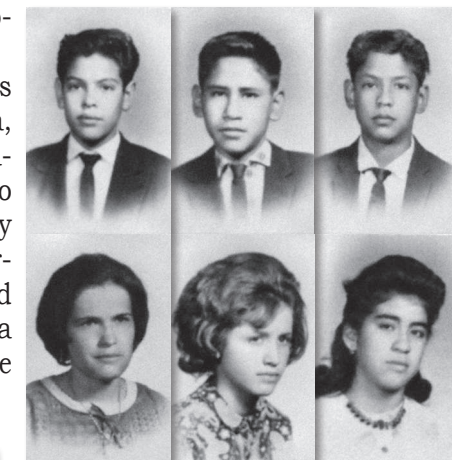
Everardo Bojórquez (Patón) exhibe trofeo y reconocimientos del Club Cachorros en su local de reparación de calzado ubicado en la calle 6 de Enero de la colonia Villa Juárez. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (mayo de 2018).

lla Juárez. Lo que él recuerda de sus profesores es que “eran muy estrictos; nomás platicaba uno y de repente veíamos volar el borrador o el gis. En aquel tiempo era la disciplina a tablazos o ponerte en el rincón” (entrevista con Everardo Bojórquez, 2018).

Everardo Bojórquez estuvo los seis años en la Escuela Zapata, alternado algunos grados en la Benito Juárez. Desde niño fue un aficionado del futbol y pasaba los días jugando en las calles del ejido, lo que sirvió para que luego se aventurara a realizar una de las aportaciones más importantes para la comunidad de Villa Juárez: la fundación de su propia escuadra infantil. En 1976 comenzó a entrenar niños y luego formó el Club Cachorros con el que ganó

más de 15 campeonatos en diferentes categorías: especial, infantil, juvenil A y juvenil B.

Los Cachorros han recorrido ciudades como El Paso, Guadalajara, Tampico, Reynosa, Durango, Zacatecas, entre otras. Han destacaron deportistas como Santos Camacho, Julio Nevárez, Ricardo Chávez, Miguel González y Martín Coronado. Sin embargo, lo más importantes es que viene realizando esta actividad desde hace 42 años y prácticamente es una labor altruista que combina con su oficio de zapatero.



Alumnos egresados de la Escuela Emiliano Zapata en 1964. Izquierda a derecha, arriba: Armando González Ituarte, Jesús Pérez Alvidrez e Ignacio Lozoya Sigala. Abajo: Amelia Martínez Balderrama, Elena Arroyo Carrasco y María de Jesús Meléndez Sigala. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

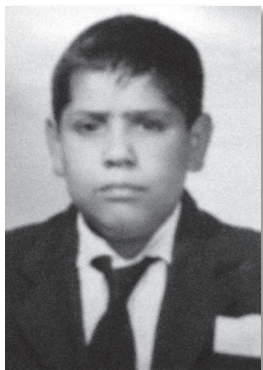
El Club Infantil Cachorros, con su entrenador Everardo Bojórquez, en los campos de Avalos, 1977. Fuente: Archivo personal de Everardo Bojórquez.



Alumnos egresados de la Escuela Emiliano Zapata en 1968. Izquierda a derecha, arriba: Francisco Manuel Pérez Cruz, Blas Rogelio Solorio Gómez y Héctor Raúl López Molina. Abajo: Estela Delgado Ortega, Petra Hernández Márquez y Blasa Refugio Quezada Domínguez. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.



Egresados de la Emiliano Zapata en 1970. Arriba: María Flora Lom Peñalosa, Ma. Felicitas Solís Peña y Martha Guadalupe Delgado Aguilera. Abajo: Salvador Ortega Delgado, Andrés Ruiz Reza y Martín Palomares Billalba. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.



A la izquierda, Miguel José Luis Ortega Sigala, egresado de la Escuela Emiliano Zapata, 1963. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

A la derecha, don Miguel hoy en día. Fotografía de Brisa Chávez Zubía (febrero de 2019).



Los campeones con el trofeo.

LIGA DE FUTBOL INFANTIL Y JUVENIL Cachorros levanta la copa

↳ *Vence por la mínima diferencia a Hidrogas*

Tras un juego muy cerrado el equipo de Cachorros se coronó nuevo campeón del Torneo de Liga 2011 tras vencer por la mínima diferencia de 1-0 al conjunto de Hidrogas, en la actividad de la Liga de Fútbol Infantil y Juvenil Chihuahua.

Durante el tiempo reglamentario ambas escuadras cerraron su sector defensivo, ya que luego de varios avisos de peligro el equipo de Cachorros abrió la puerta con anotación de Jesús Soto llenándose de gloria al conseguir el único gol del partido, dando el campeonato al conjunto de Cachorros.

Cabe mencionar que los dirigidos por el experimentado entrenador Everardo "el Patón" Bojórquez

sigue siendo uno de los directores técnicos más longevos en esta liga, llevando al equipo de Cachorros a conseguir su título número 15 en campeonatos de liga.

Es así que el equipo de Cachorros es una de las escuadras más experimentadas dentro del fútbol infantil, ya que durante 30 años ha formado jugadores de gran calidad en sus filas.

El equipo campeón

Juan Padilla
Omar Martínez
José Yáñez
Omar Parra
Juan Ward
Ever Mendoza
Esteban Espinosa
Cesar Ávila
Manuel Herrera
Alonso García
Jesús Soto
DT Everardo "el Patón" Bojórquez

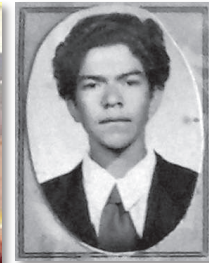
Nota periodística del triunfo del Club Cachorros en el torneo de la Liga 2011. Fuente: Diario de Chihuahua, 2011.



El Club Infantil Cachorros con su entrenador Everardo Bojórquez (Patón) en los campos de Ávalos, 1980. Fuente: Archivo personal de Everardo Bojórquez.



Club Cachorros con su entrenador el Patón Bojórquez. Fuente: Archivo personal de Everardo Bojórquez.



Juan Manuel García Portillo. En la primera, como alumno al egresar de sexto grado de la Escuela Emiliano Zapata en junio de 1954 y la segunda en 2016. Fuente: Archivo personal de Juan Manuel García Portillo y fotografía de Brisa Chávez Zubía (febrero de 2016).

Humberto Ortega Gabaldón atendiendo en la cantina La Frontera, 2016. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (agosto de 2016).



Humberto Ortega, Juan Manuel García y Jesús Manuel Cervantes Camarillo (Chepe), exalumnos de la escuela Emiliano Zapata. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (noviembre de 2016).





Grupo de sexto grado a cargo del profesor Vicente Nájera, ciclo escolar 1970-1971.
Fuente: Archivo personal de Jorge Antonio Reza.

La situación económica que vivían los alumnos de la Zapata era complicada. Miguel Ortega Sigala, otro egresado de la generación 1957-1963, menciona que también tuvo que trabajar desde pequeño para ayudar en los gastos de la familia. Aprovechaba los días de baile en el salón ejidal para acudir a la plaza Principal y ponerse a bolear zapatos, pues en su casa su papá le inculcó el amor al trabajo y desde muy pequeños los levantaba temprano a él y a sus hermanos para ordeñar las vacas

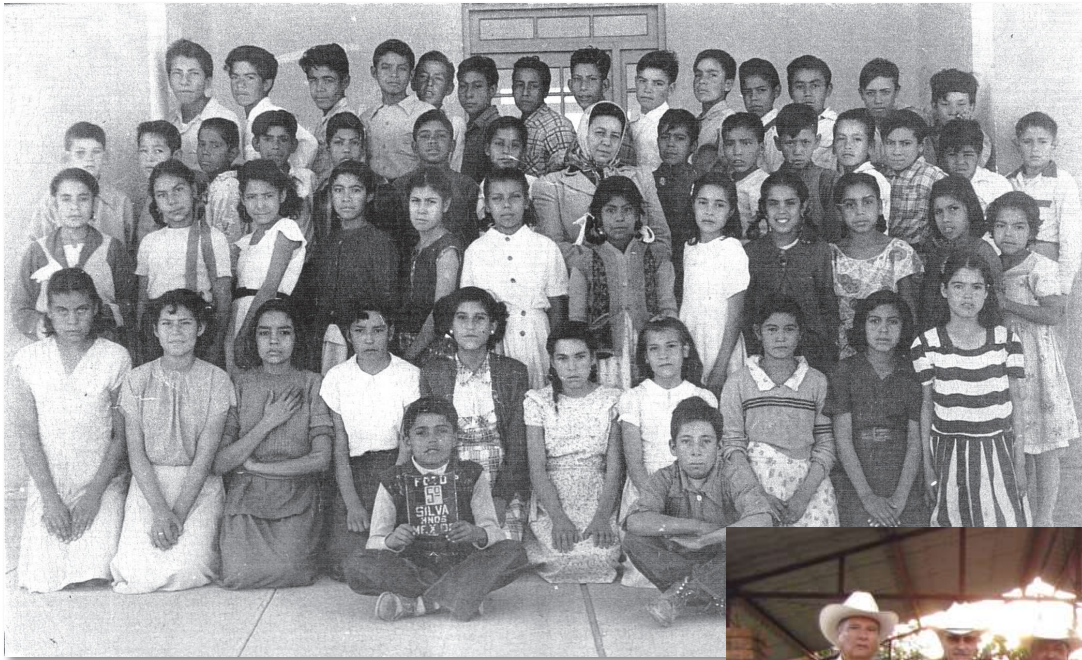
(entrevista con Miguel José Luis Ortega Sigala, 2018).

Miguel Ortega concluyó su carrera como ingeniero agrónomo en la desaparecida Escuela Hermanos Escobar de Ciudad Juárez y para ello la familia tuvo que salir de Ranchería. Él aún recuerda a sus compañeros del salón, como a “Manuel Atilano, el que se hizo famoso en el corrido del *Avión de la muerte, las Cuatas Flores, el Chango Flores*” y menciona con cariño a la maestra Rosario López y al profesor Donato, de quien adquirió el gusto por las matemáticas.

Humberto Ortega Gabaldón y Juan Manuel García Portillo concluyeron su educación primaria algunos años antes, de la generación 1948-1954. En el caso de Humberto, casi toda su familia se dedicó a las actividades comerciales y sus hermanos y sobrinos aún mantienen negocios en el ramo ferretero, mientras que él adquirió la cantina La Frontera en 1963 y la atiende hasta la fecha.

Para Humberto Ortega, la Escuela Emiliano Zapata ha sido testigo de los grandes acontecimientos de la ranchería, como cuando se encendió el *switch* del alumbrado público el día en que llegó la electricidad, pues el solemne acto se llevó a cabo en las instalaciones de la escuela (entrevista con Humberto Ortega Gabaldón, 2016).

Los maestros con más tiempo en la Zapata consideran que Humberto Ortega es uno de



Generación 1948-1954 (antes), grupo de 5° grado de la Escuela Primaria Benito Juárez con la maestra Sabina Vázquez, 1953. Aparecen sentados: Javier Cruz y Francisco Torres. Primera fila: Francisca Lozoya, Josefina Pérez, Rosa Payan, Alicia Villegas, Elba Ibarra, Cuca Estrada, Elvira Lozoya, Paula Armendáriz, Soledad Lozoya, Elvira Corral. Segunda fila: Carmen Alarcón, Elba Hernández, Thelma Villegas, Rosalía Fuentes, Sara Saldívar, Cruz Medina, Catalina García, Yolanda Balderrama, Mercedes Quinones, Ofelia Sifuentes, Carmen Barrón, Rosario Rodríguez. Tercera fila: Rolando Pérez, Humberto Ortega, Raúl Espino, Rafael García, Juan Galindo, Carlos Pacheco, Juan Carrillo, profesora Sabina Vázquez, Jesús Palomares, Fernando Ávila, Alejandro Viezcas, Ramón Solorio, Guillermo Barrón, Carlos Díaz, Rubén Balderrama. Cuarta fila: Ramón Saldívar, Juan García, Humberto Gómez, Carlos Bañuelos, Juventino Castañón, Pedro Flores, José González, Rubén Ornelas, Veneciano Ortega, Jorge Saucedo, Roberto Salenz, Alberto Enriquez, José María Bueno, Ernesto Salinas. Fuente: Archivo personal de Humberto Ortega Gabaldón.

los egresados preocupados por reintegrar algo a su institución, ya que a finales de la década de 1990 realizó la donación del mobiliario de la biblioteca escolar recién habilitada (entrevista con José Florencio Alberto García Zamora, 2018).

Generación 1948-1954 (62 años después). Exalumnos de la Escuela Emiliano Zapata, generación 1948-1954, en una reunión en 2015. Arriba: Rogelio y Rubén Balderrama, Julio Bueno, Juventino Castañón, Humberto Ornelas, Beto Enriquez, Juan Manuel García y Carlos Pacheco. Abajo: Humberto Ortega, Elvira Lozoya, Carmen Alarcón, Thelma Villegas, Alicia Villegas y Yolanda Balderrama. Fuente: Archivo personal de Humberto Ortega Gabaldón.





Piano que utilizaba la maestra Margarita H. de Campos en sus clases de música en la Escuela Emiliano Zapata. La pieza aún se conserva en un salón en desuso del mismo plantel. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (julio de 2016).

Alumnos egresados de la Escuela Emiliano Zapata, turno vespertino, generación 1963-1969. Izquierda a derecha: Dora Alicia Acosta Calderón, Socorro Guerrero Franco, Guadalupe Lozoya García y María Delia Salinas Rivera. Cuauhtémoc de la Torre Morales, Dionicio Anchondo Saucedo, José Francisco Pérez Rascón y Jesús Ramírez Reza. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata, turno vespertino.



Para Juan Manuel García Portillo, la situación era diferente, ya que su papá se dedicaba a trabajar en los ranchos y la familia constantemente cambiaba de residencia. Tal situación dificultaba la asistencia regular de los hijos a la escuela, por lo que Manuel ingresó a la Zapata a los 11 años y terminó al cumplir 17.

Juan Manuel tuvo la intención de continuar con su educación secundaria, pero en la década de 1950 y 1960 aún no existía una escuela de este nivel en la ranchería y la situación económica de la familia no le permitía sostener el gasto que significaba transportarse diariamente a la ciudad de Chihuahua. Al poco tiempo tuvo que trabajar como yesero, hasta que tuvo oportunidad de ingresar como ejidatario cuando hubo una parcela vacante.

Tanto Humberto Ortega como Juan Manuel García recuerdan que la profesora Sabina Vázquez Gil les dio clases durante los seis grados de educación primaria y se destacó por ser una de las mejores de la escuela. Había comenzado su carrera como maestra rural y al llegar al municipio de Chihuahua le asignaron plaza en la Zapata; además trabajó en el Colegio Palmore de la capital del estado.

Durante estas primeras décadas de funcionamiento de la Escuela Zapata hay muchas anécdotas y recuerdos relacionadas con cada uno de los profesores. Quedó grabada la imagen de Margarita H. de Campos tocando el piano en el salón de actos, instrumento que aún permanece guardado en la esquina de uno de los salones que anteriormente pertenecieron a la Escuela Benito Juárez. Tampoco se olvidan los cuadros gimnásticos que montaba el profesor de educación física Rogelio Holguín durante las celebraciones cívicas.

La primera etapa en la historia de la primaria Emiliano Zapata se formó junto con la versión rural del ejido Ranchería Juárez, aunque los cambios llegaron muy pronto. La población comenzó a experimentar un rápido crecimiento y hubo que dar inicio a la

construcción de anexos en la primera escuela de la comunidad, a los cuales se les asignó –por alguna extraña razón– la denominación de Escuela Benito Juárez.

b) La Escuela Benito Juárez, apéndice de la Emiliano Zapata

Aunque no hay datos precisos sobre el año en que inició la operación del turno vespertino de la Escuela Zapata, los habitantes comentan que al darse el crecimiento acelerado de la matrícula tuvieron que implementar acciones para darles atención a todos, pues solamente existía esta escuela primaria en la ranhería y la Artículo 123 Constitucional en Ávalos. Durante la década de 1960 ya se impartían clases mañana y tarde.

Al ejido constantemente iban y venían personas para trabajar la tierra, pues en aquel tiempo las propiedades no tenían el mismo valor que ahora. La asamblea ejidal podía retirar los derechos de una parcela a todo aquel que dejara de trabajarla por algún periodo de tiempo (generalmente dos años) y la podía ceder a un nuevo propietario, pues la extensión total del ejido se consideraba como una propiedad comunal que no podía ser vendida o traspasada a terceras personas mediante contratos individuales. Esta situación generaba que muchas personas simplemente abandonaran sus



tierras y emigraran a otras partes del estado o del país sin regresar jamás a reclamarlas.

La situación anterior, más la llegada de personas a los que se les concedía un solar para construir una casa, propició el rápido crecimiento de la ranhería, que se tradujo en demanda de servicios, principalmente los relacionados con espacios educativos.

Estando como gobernador del estado Fernando Foglio Miramontes (1944-1950), inició la construcción de algunos salones en la misma cuadra donde se encontraba la Emiliano Zapata y se le dio un nombre diferente. El nuevo plantel fue denominado Benito Juárez y comenzó a operar como apéndice de la primera escuela de

Grupo de alumnos de la Escuela Benito Juárez, acompañados por su maestra a finales de la década de 1940. Fuente: Archivo personal de Maribel Hermosillo Ochoa.



Señora Carolina Hinojos y sus hijas Claudia Raquel y Rosa Lorena en la calle 9ª n. 809 en 1971. Al fondo el paisaje despoblado de Ranchería Juárez. Fuente: Archivo personal de María Esther Elías Domínguez.



Francisca Carreón Castañeda, egresada del 6ºA de la Escuela Emiliano Zapata, ciclo escolar 1962-1963. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.



Megáfono utilizado para los eventos cívicos y culturales en la Zapata, pieza que se conserva en la dirección del plantel. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (mayo de 2018).

la ranchería, compartiendo el mismo director y la plantilla de maestros (entrevista con Humberto Ortega Gabaldón, 2016).

La Escuela Benito Juárez ocupó dos secciones de salones que estaban separadas por una cancha de basquetbol, teniendo la parte frontal hacia la plaza Principal del ejido. Había varios salones con unos arcos pequeños en la parte de atrás, que eran la salida a la cancha. En la otra parte estaban los espacios que se construyeron al final, los cuales se conservan hasta la fecha y se utilizan como bodegas o cuartos de tiliches de la Escuela Zapata.

Entre los habitantes de la colonia Villa Juárez existen varias versiones que explican la razón por la cual funcionaron dos planteles con diferente nombre, ubicados prácticamente en el mismo espacio, sin que alguna de ellas se haya podido comprobar de manera fehaciente. “Algunos habitantes comentan que fue un plantel de sostenimiento estatal [...], otros dicen que no había diferencias, porque tenían el mismo director y los mismos maestros” (Trujillo, Hernández y Pérez, 2016, p. 88).

Las personas entrevistadas que estuvieron como alumnos en la década de 1960 señalan que estudiaban en la Escuela Zapata y en algún momento les tocaba cursar uno o dos grados en la Benito Juárez. Al egresar, la documentación oficial era con los datos de la Zapata, pues era un solo director para ambos planteles (entrevista con Felipe Octavio Lom



Ceremonia cívica en la cancha de la Escuela Emiliano Zapata con los salones de la Benito Juárez antes de ser demolidos. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

Arredondo, 2016). Posteriormente, la separación del nombre se hacía de acuerdo con el turno: Zapata en el matutino y Benito Juárez en el vespertino, aunque se encontraron documentos de 1963 que hacen referencia a la Escuela Emiliano Zapata con sus dos turnos.

Entre 1969 y 1970 inició la demolición del antiguo edificio de la Zapata, para dar paso a la construcción de nuevos espacios que fueron concluidos y entregados durante los primeros años de la década de 1970. La Escuela John F. Kennedy tenía apenas unos cuantos años funcionando y sirvió para que los alumnos de la Zapata recibieran sus clases durante el año que duró la obra (entrevista con José Antonio Reza, 2018).

Una vez reiniciadas las actividades –ya con instalaciones nuevas– terminó la historia de la Escuela Benito Juárez y los



Ceremonia de graduación en la cancha de la Escuela Emiliano Zapata, 1973. Al fondo se observa la casa del conserje (don Meny). Fuente: Archivo personal de Pedro Gómez Vega.



Busto en honor a Benito Juárez que se encuentra en la entrada principal de la Escuela Emiliano Zapata. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (febrero de 2016).



Ceremonia cívica en la cancha de la Escuela Emiliano Zapata durante la década de 1970. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

Sección de salones de la Escuela Benito Juárez que aún se conservan como bodegas de la Escuela Zapata. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zúbia (febrero de 2016).



dos planteles fueron fusionados bajo el nombre de Escuela Primaria Federal Urbana Emiliano Zapata.

c) Las nuevas instalaciones y los años recientes

La década de 1970 inicia con una nueva historia para la Zapata, pues se había convertido en una escuela urbana que recién estrenaba instalaciones y brindaba el servicio a una cantidad creciente de alumnos llegados de las nuevas colonias que fundadas en los terrenos del ejido. Sin embargo, el plantel seguía teniendo el toque rural que le daba una población que practicaba actividades agrícolas y ganaderas, justo al lado del bullicio industrial del vecino Ávalos y a unos cuantos kilómetros de la ciudad de Chihuahua. El profesor Jesús Manuel López Levario recuerda que incluso en la década de 1990 la escuela todavía contaba con la parcela escolar, la cual aportaba ingresos que ayudaban a su sostenimiento.

Ante la creciente demanda de espacios educativos y con la dedicación y trabajo de los maestros de la época, la Zapata acumuló un prestigio importante entre la comunidad. “Fue muy peleada por los padres de familia; llegaban a quedarse a dormir haciendo fila para alcanzar un lugar en las preinscripciones” (entrevista con Jesús Manuel López Levario, 2016).

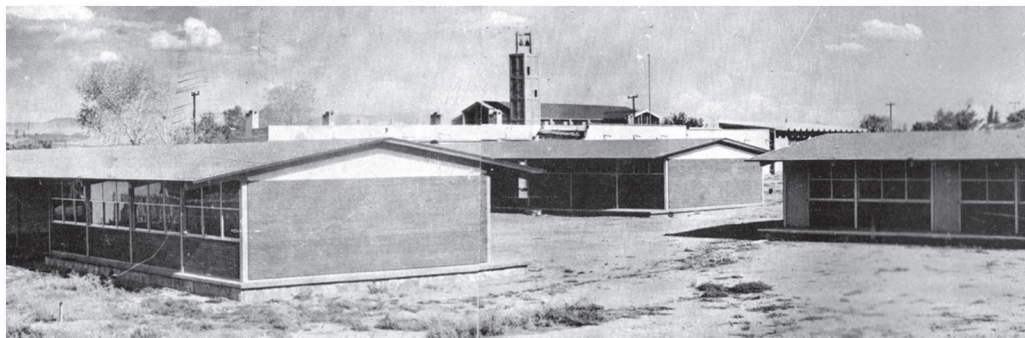
Las necesidades materiales se multiplicaron en el periodo de 1980 a 1990 debido al cre-

cimiento de la población y pronto hubo que habilitar nuevos espacios para ambos turnos. Se construyeron baños, biblioteca, salón de usos múltiples y espacios para las clases de apoyo.

Mary González llegó en 1994 a ocupar una plaza como trabajadora manual y recuerda que en ese periodo funcionaban también las oficinas de la inspección escolar en los salones que se ubicaban en la parte de atrás (entrevista con María González Escobedo, 2016).

En los últimos años, la escuela comenzó a tomar una nueva cara, pues Ranchería Juárez dejó de ser una zona rural y se incorporó por completo a la mancha urbana de la ciudad de Chihuahua. Los cerca de cinco kilómetros que la separaban de la ciudad fueron ocupados por cientos de casas y negocios que obligaron a los antiguos pobladores a entrar en un proceso de transformación. Algunos terrenos ejidales fueron venidos para dar paso a la fundación de nuevas colonias.

Junto con la transformación en zona urbana, lo que anteriormente fue la Ranchería Juárez quedó convertida en la colonia Villa Juárez y a su alrededor se alzaron decenas de colonias que aún continúan extendiéndose hasta que sea vendida la última parcela del ejido. Este proceso de transformación trajo nuevos retos y demandas para la Escuela Zapata, quedando el ambiente pueblerino de la comunidad solamente como recuerdo. Aun así, en la década de 1990 se hicieron algunos esfuerzos



Nuevas instalaciones de la Escuela Emiliano Zapata entregadas en 1970. Fuente: Presidencia Municipal de Chihuahua, 1971.

Vista de la Escuela Emiliano Zapata con la torre de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe al fondo. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (enero de 2019).





Honores a la bandera en la Escuela Emiliano Zapata a principios de la década de 1970. Puede verse la explanada aún con piso de tierra. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.



María Luisa González Solís como alumna de 5ºB de la Escuela Emiliano Zapata en el ciclo escolar 1980-1981. Fuente: Archivo personal de Ignacia Solís de González.

Honores a la bandera en 1978. Al frente: Ramón González, Gerardo Varela, Olivia Reza, Ramón Enríquez. Fuente: Archivo personal de Ramón González Solís.



por recuperar las tradiciones de antaño a través de la escuela. Saraí Ávila estuvo como alumna de 1996 al 2002 y recuerda que el director Jesús Manuel López Levario “se traía el caballo y participaba en los desfiles. Mi papá lo apoyaba. La influencia que tuvo con los padres de familia para que vinieran a ver lo que se ofrecía en la escuela fue un buen impulso en la comunidad” (entrevista con Ana Saraí Ávila López, 2018).

Saraí Ávila continuó estudiando y posteriormente regresó a su escuela a devolver algo de lo que había recibido. Presentó un proyecto a la directora del plantel, profesora Carmen Porras Hernández, para trabajar con un grupo de danza en el que participarían los alumnos y personas de la comuni-

dad. El grupo Bité, que en *rarámuri* significa hogar o casa, tiene ya algunos años trabajando en la Zapata por las tardes y ofrece la posibilidad de que los niños realicen una actividad cultural en la que conviven sanamente. Personas que han egresado y regresan a la Zapata son constantes. En nuestras entrevistas localizamos algunas de ellas, principalmente quienes se han dedicado a la docencia, y para ellos es muy gratificante contrastar a su añorada escuela en la época de estudiantes y la percepción que tienen hoy como adultos.

La profesora Juana de la Torre Morales egresó del sexto grado B en 1971 y tuvo la oportunidad de regresar a trabajar en 1998 en el turno vespertino y en 2008 como subdirectora del turno matutino. Luis Fernando Reza Acosta



Honores a la bandera en 1979. Al frente: Ramón González, Gerardo Varela, Olivia Reza, Ramón Enríquez. Fuente: Archivo personal de Ramón González Solís.



Participación de alumnas de la Escuela Emiliano Zapata en rondas infantiles durante la década de 1980. Fuente: Archivo de la Escuela Emiliano Zapata.

estudió de 1990 a 1996 y le tocó regresar como docente en los últimos años, lo cual tienen un gran significado en su vida: “Regresar a la escuela para mí es como un sueño. Eso te hace sentir nostalgia, pero a la vez puedes poner tu granito de arena para ayudar en algo. De todo lo que renegaba, ahora tengo que contribuir” (entrevista con Luis Fernando Reza Acosta, 2018).



Ana Sarai Ávila López, alumna de la Escuela Emiliano Zapata de 1996 a 2002. Ahora dirige el grupo de danza Bité. Fuente: Archivo personal de Ana Sarai Ávila López.



Grupo de 4^oC de la Escuela Emiliano Zapata, turno vespertino, acompañado de su maestro durante el ciclo escolar 1984-1985. Fuente: Archivo personal de David Luévano P.



Grupo alumnos de la Escuela Emiliano Zapata en 1991. Fuente: Archivo personal de Alfonso Pasillas Moreno.



Grupo de la Escuela Emiliano Zapata, acompañado de su maestra en 1994. Fuente: Archivo personal de Evelyn Julissa Hernández Dávila.



Grupo de 3ºB a cargo de la maestra Jesusita durante el ciclo escolar 1990-1991. Fuente: Archivo personal de Roxana Reza Acosta.

Juana de la Torre Morales, alumna egresada de la Escuela Emiliano Zapata en 1971. Fuente: Archivo de la Escuela Emiliano Zapata.



Profa. Juana de la Torre Morales, acompañada de la maestra Lucy y la alumna Diana García en el año 2000. Fuente: Archivo personal de Diana Karla García Bustillos.

En el caso de Roxana Reza Acosta, le toca egresar del sexto grado en 2002 y recuerda cómo la escuela se distinguía, durante sus años de estudiante, porque contribuía en la formación de nuevos maestros. Era constante la asistencia de practicantes de la Escuela Normal del Estado, quienes acudían acompañados de sus profesores Guillermo Rizo Ruiz y Carlos Mario Pacheco Ríos.

Los exalumnos de la Zapata coinciden en señalar los nombres y características de algunos maestros que para ellos fueron significativos por alguna circunstancia. Existe el recuerdo de la maestra Cruz Oralia por la disciplina que imprimía en sus grupos, el profesor Villalpando por la organización de los equipos deportivos y Zulema Portillo, Velia Luján, Luz Mirel Cázares, Martha Bustillos y Carmen Por-



Grupo de 4ª de la Escuela Emiliano Zapata, acompañados de su maestra en 1995. Fuente: Archivo personal de Norma Bustillo Lozano.



Grupo de alumnos a cargo de la maestra Erika Hernández en 1999. Fuente: Archivo personal de Ana Sarai Ávila López.

tillo por el trabajo en los grupos. Igualmente se recuerda el papel del personal que tiene más tiempo laborando en el plantel y que aún continúan en servicio: Jorge Moreno Villarreal y Nora Reyes Chávez en educación física, María González Escobedo como intendente y Adelaida Portillo Pacheco, Clarisa Terrazas Orozco, José Luis Arrollo Loya y José Florencio Alberto García Zamora como maestros de grupo.

En el turno vespertino destacó la labor del profesor Gustavo Tello Ledezma como director, y posteriormente de la maestra María Asunción Acuña Dueñas, quien permaneció en la escuela de 1972 a 1990. Asimismo, hubo otras personas, como Roberto Montana, Manuel Olivas, María Trinidad Martínez, Luis Carlos Alvidrez, Elvira Galindo e Irma Olivas, que mucho aportaron para el desarrollo de la institución. Re-

cientemente, a Martín Padilla Flores y Sandra Orozco les ha tocado enfrentar el proceso de cierre paulatino de dicho turno.

Los procesos de cambio en la ranchería han impactado por igual al turno matutino y vespertino del plantel. El profesor José Luis Arroyo tiene varios años laborando en diferentes escuelas de la comunidad, como la Josefa Ortiz de Domín-

Roxana Reza Acosta, como alumna de la Escuela Emiliano Zapata, después de su participación en un bailable por los festejos del Día de las Madres en 2001. Fuente: Archivo personal de Roxana Reza Acosta.



Roxana Reza Acosta, como maestra en la Escuela Emiliano Zapata. Fuente: Archivo personal de Jesús Adolfo Trujillo Holguín.



Personal de la Escuela Emiliano Zapata en la década de 1990. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

guez, y le tocó trabajar en la Zapata a partir de 2002. Desde entonces ha visto cómo la escuela ha cambiado en aspectos de infraestructura, pero también en las relaciones con los padres de familia y con la propia comunidad. Lo más significativo quizás ha sido la disminución de la matrícula, pues la colonia se volvió un espacio de gente grande, donde los nuevos matrimonios se van a las colonias de la periferia. Esto ha ocasionado el cierre de grupos que a la fecha mantiene al turno vespertino en un aparente proceso de cierre, que actualmente funciona solamente con cinco grupos y una persona –la profesora Sandra Orozco Hernández– que simultáneamente atiende la dirección del plan-

tel y su propio grupo (entrevista con José Luis Arrollo Loya, 2018).

La nueva conformación de la población indudablemente ha influido en que la escuela haya dejado de ser el centro de las actividades de la comunidad. Las consecuencias inmediatas son una influencia menor en la vida cotidiana y escasa identificación de los docentes con las necesidades de la población. Las actividades educativas se han reducido al trabajo con los alumnos y a unos cuantos eventos donde la escuela se proyecta hacia el exterior. En este fenómeno ha contribuido mucho el clima de inseguridad, donde la escuela se cierra por completo para servir como espacio para el cuidado de los niños mientras los padres trabajan.

La pérdida del vínculo escuela-comunidad comenzó prácticamente con el nuevo siglo. En octubre de 2002, por ejemplo, el entonces director de la escuela, profesor Carlos René Bilbao, y la presidenta de la Asociación de Padres de familia, Lourdes García, levantaron una denuncia por daños que realizaron personas desconocidas en las instalaciones de la escuela. El saldo fue de 17 vidrios rotos, estantes y chapas dañadas, además del robo de diversos materiales didácticos que utilizaban los profesores en sus clases (“Reporte de daños y desapoderamientos”, 2002). En otra época, una situación así resultaba impensable.

En las entrevistas realizadas con otros maestros que tienen mayor antigüedad en el

plantel se percibe una opinión muy similar con relación a las transformaciones escolares y sociales por las que ha atravesado la educación, la participación de los padres de familia, la escuela y los propios estudiantes. Al respecto, la maestra Adelaida Portillo comenta: “Los padres antes tenían más respeto y consideración hacia la figura del maestro. Ahora ven nuestro trabajo como una actividad más y algunos consideran a la escuela como una guardería. Los niños también han cambiado, porque la actitud es diferente. Antes se dirigían con mayor respeto y ahora hay alumnos que no tienen interés por el aprendizaje que les da la escuela. Sienten que no hay consecuencias por lo que hacen y no le dan el valor que merece la educación y a ser educado” (entrevista con Adelaida Portillo Pacheco, 2018).

Con todo y las transformaciones que ha tenido la comunidad de Villa Juárez en años recientes, la escuela Zapata sigue respondiendo a las demandas educativas de este sector de la ciudad. Las instancias de gobierno siempre la han tomado en cuenta para incluirla en diferentes programas con los que se han realizado obras como la renovación de baños y la techumbre de la cancha deportiva. En esta última actividad fueron muy importantes las gestiones de varias directivas de la Asociación de Padres de Familia encabezadas por Aurora Castillo, Francisca González, Manuela Gómez González y Hellier Salvador Vargas Rubio, así como de las autoridades del plantel.

La Zapata sigue consolidando su prestigio académico al obtener los mejores lugares en los eventos en que participan sus estudiantes. Quizás el reto más importante que tienen en frente es igual al que presentan el resto de los planteles del estado: conjuntar la voluntad de padres de familia, maestros y alumnos en la revalorización de la educación como el elemento más importante para la transformación de la comunidad.



*Personal de la Escuela Emiliano Zapatas, turno vespertino, en 2003.
Fuente: Archivo personal de José Luis Arroyo Loya.*



*María González Escobedo,
trabajadora en activo con mayor
antigüedad en la Escuela Emiliano
Zapata. Fuente: Archivo personal
de Jesús Adolfo Trujillo Holguín.*



Grupo de alumnos de la Escuela Emiliano Zapata, acompañados de su maestra durante el ciclo escolar 2002-2003. Fuente: Archivo personal de Ana Saraí Ávila López.

Grupo de cuarto grado a cargo de la maestra Adelaida Portillo Pacheco durante la primera década de 2000. Fuente: Archivo personal de Adelaida Portillo Pacheco.

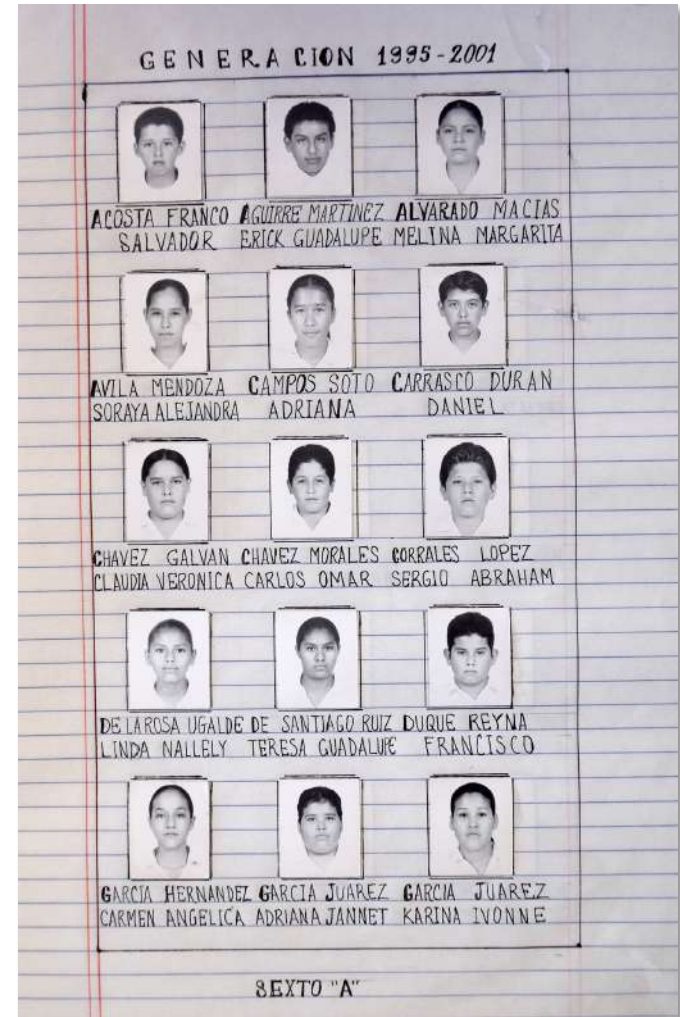


Personal de la Escuela Emiliano Zapata en 2003. Fuente: Archivo personal de Adelaida Portillo Pacheco.



Grupo de 4^a, acompañados de su profesor Jesús Adolfo Trujillo Holguín y de la señora Manuela Gómez González, madre de familia. Ciclo escolar 2014-2015. Fuente: Archivo personal de Jesús Adolfo Trujillo Holguín.

Personal de la Escuela Emiliano Zapata en 2018. Fuente: Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.



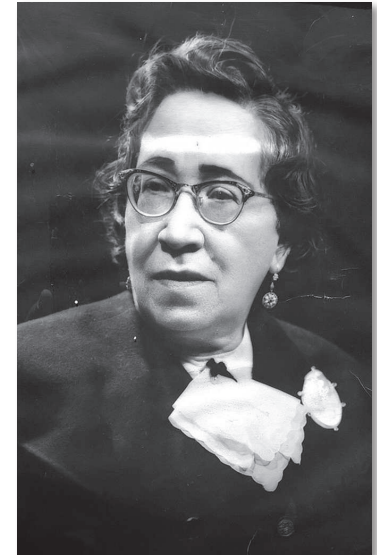
Algunos alumnos egresados del 6^a de la Escuela Emiliano Zapata en la generación 1995-2001, turno vespertino. Fuente: Archivo de la Escuela Emiliano Zapata, turno vespertino.

2. El kínder María Helena Chanes y el inicio de la educación preescolar en la ranchería

Fachada del Jardín de Niños María Helena Chanes. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (junio de 2016).



María Helena Chanes, directora general de Educación Preescolar de 1959 a 1964 y cuyo nombre se asignó al primer plantel de este nivel en la ranchería. Fuente: Archivo del Jardín de Niños María Helena Chanes.



Después del establecimiento de la Escuela Emiliano Zapata y de la fundación de su plantel anexo –la primaria Benito Juárez– corresponde al Jardín de Niños María Helena Chanes³ el siguiente lugar en el orden

³ Aunque en la denominación oficial del Jardín de Niños María Helena Chánez, de Villa Juárez, Chihuahua, se asienta el apellido “Chánez” con “z”, no se encontró fuente alguna donde se consigne de esa manera, lo

cronológico de aparición de planteles educativos en Ranchería Juárez.

Llama la atención que haya sido precisamente en la década de 1960 cuando aparece esta modalidad educativa en una zona rural,

que hace suponer que se trata de un error ortográfico. En muchos lugares de México hay otros planteles con el mismo nombre y en todos se escribe el apellido con la ortografía que corresponde: Chanes.



pues el crecimiento que tenía la educación preescolar era principalmente en las cabeceras municipales y en las grandes ciudades. Existían muchos mitos en relación a que era un servicio para hijos de familias adineradas o que servía de poco en la formación inicial del niño.

Todavía en la década de 1990, la educación preescolar era considerada como un nivel educativo que el gobierno estaba obligado a proporcionar, pero dejaba en libertad a los padres de familia para que tomaran la decisión de inscribir a sus hijos en un plantel educativo para que la cursaran. Para 1993, solamente dos de cada tres mexicanos tenían acceso a

esta enseñanza (SEP, 1993). No es sino hasta 2002 cuando constitucionalmente se integró al bloque de la educación básica obligatoria mediante la sexta reforma al artículo tercero en el mandato del presidente Vicente Fox Quezada (Decreto, 2002).

Quizás el temprano interés que hubo por la educación preescolar en la ranchería haya estado motivado por la influencia que ejerció Ávalos, pues en este centro industrial se fundó uno en 1931, a cargo de la maestra Sara Méndez (Larios, 2009).

Al iniciar la década de 1960 comenzaron las gestiones entre diferentes asociaciones y

Izquierda. Alumnos del Jardín de Niños María Helena Chanes, con su maestra Febe en 1968. Fuente: Archivo personal de Rosa Otilia Arredondo Gutiérrez.

Derecha. Generación 1971-1972 del Jardín de Niños María Helena Chanes. Fuente: Archivo personal de María del Socorro Anchondo Saucedo.



Grupo de madres de familia que trabajaban por la apertura de un jardín de niños en Ranchería Juárez durante la década de 1960. Fuente: Archivo personal de Humberto Ortega Gabaldón.



Grupo de mujeres de Ranchería Juárez que conformaron el frente juvenil de la CNOP en la década de 1960. Fuente: Archivo personal de Rosa Otilia Arredondo Gutiérrez.



Placa conmemorativa que da cuenta de la inauguración de instalaciones del Jardín de Niños María Helena Chanes en 1962. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (junio de 2016).

personas de la comunidad que buscaban establecer un kínder en la ranchería. Destacaron los grupos de mujeres que por aquellos años comenzaron a tomar parte activa en las decisiones políticas de la entidad y –sin duda– ello se reflejó en que comenzaron a trabajar para resolver las necesidades de su comunidad.

Las clases iniciaron formalmente en 1961, y al año siguiente fueron inauguradas sus instalaciones, auspiciadas por el Club Rotario de Ávalos. Esta asociación logró sumar en el proyecto a los ejidatarios de Ranchería Juárez, a la Quinta Zona Militar, a la Sociedad de Padres y

Madres de Familia, a la empresa Cementos de Chihuahua, al Ayuntamiento de Chihuahua y al personal que laboraba en el plantel.

En un principio, las instalaciones fueron modestas, pues la demanda de servicio no era tan alta como en el nivel de primaria y muchos padres de familia preferían esperar hasta que sus hijos cumplieran los 6 años para que comenzaran a asistir a la escuela. El arranque fue con tres maestras, una de las cuales se ocupaba de atender la dirección del plantel.

Por aquellos años, la profesora tapatía María Helena Chanes ocupaba la Dirección Ge-



neral de Educación Prescolar a nivel nacional, dependiente de la Secretaría de Educación Pública. Ella viajó a lo largo y ancho de la República Mexicana para impartir diversos cursos de capacitación a las educadoras en servicio. En Chihuahua atendió las clases de técnica y práctica de jardín de niños en un curso de orientación para maestras del nivel (Ibarra, 2005), por lo que se ganó el respeto de quienes fueron sus alumnas, por lo que al registrar el plantel de nueva creación se hizo la petición para que llevara su nombre.

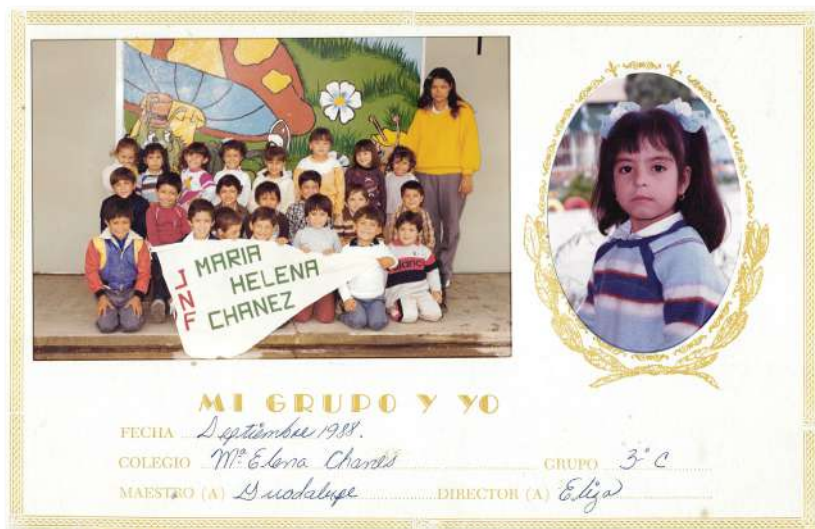
De las personas que entrevistamos para la elaboración de este libro hay quienes recuerdan la única hilera de salones que se alzaba

al lado de la calle principal y la pila de agua donde se recreaban en los días calurosos. Jesús Manuel Cervantes Camarillo perteneció a la primera generación en 1961 y Juana de la Torre Morales y Felipe Antonio Lom Arredondo a la tercera, en 1963.

Al paso de los años aumentaron las necesidades del plantel y fueron habilitados nuevos espacios, aunque seguía conservando la característica de un personal muy arraigado a la comunidad. Más tarde, junto con las transformaciones de la ranchería, comenzaron a llegar maestras con pocos años de servicio o recién egresadas, lo que impuso cambios en la dinámica de trabajo.

Izquierda. Grupo de 3ºD del Jardín de Niños María Helena Chanes, a cargo de la maestra Susana; ciclo escolar 1987-1988. Fuente: Archivo personal de Roxana Reza Acosta.

Derecha. Grupo de alumnos del Jardín de Niños María Helena Chanes, acompañado de su maestra, durante la década de 1980. Fuente: Archivo personal de María del Socorro Anchondo Saucedo.



Grupo de 3^oC del Jardín de Niños María Helena Chanes, a cargo de la maestra Guadalupe en 1988. Fuente: Archivo personal de Yolanda Carrera Martínez.



Grupo de alumnos del Jardín de Niños María Helena Chanes, a cargo de la maestra Mica, durante el ciclo escolar 2002-2003. Fuente: Archivo personal de María del Socorro Anchondo Saucedo.

Las gestiones de maestras y padres de familia ayudaron para que en los últimos años el Instituto Chihuahuense de Infraestructura Física Educativa habilitara los baños y se realizaran diversas mejoras en las aulas. Desatacó el papel de las maestras que ocuparon la dirección del plantel: Patricia Molina, Lizeth García, Noemí Cota y actualmente Sandra Beltrán.

Las maestras que tienen más años de servicio en el plantel son Laura Isabel Gómez Saucedo y Mariana Pérez Loya, quienes consideran

que actualmente el plantel cuenta con un personal comprometido que ayuda a que sea visto como espacio piloto para todos los programas de gobierno que se implementan en el nivel.

Para el ciclo escolar 2018-2019, el personal estaba integrado por la directora Sandra Beltrán y la subdirectora Rocío Álvarez, en tanto en las actividades de grupo: Marissa González, Mariana Pérez, Sully Domínguez, Yéssica Pérez, Laura Gómez, Claudia Margarita Beng, Daniela Domínguez, Georgina Sáenz, Claudia

Medrano y Víctor Campos. Las actividades especiales son atendidas por Adriana Escobedo y Carolina Miranda en educación física; Laura Guerrero en música; Fany Mendoza, Mónica Esparza y Luz Gándara en USAER. Iván Ramírez y Víctor Mora se desempeñan como intendentes.

Grupo de 3ºC del Jardín de Niños María Helena Chanes, acompañado por su maestra de grupo en junio de 2015. Fuente: Archivo personal de Laura Sánchez Meza.



Personal del Jardín de Niños María Helena Chanes en 2018. Fuente: Archivo del Jardín de Niños María Helena Chanes.





Vista aérea de la Escuela John F. Kennedy a finales de la década de 1960. Fuente: Archivo personal de Rubén Ochoa López.

3. La escuela John F. Kennedy y el mito de la subvención norteamericana

El segundo plantel de educación primaria que se estableció en la ranchería corresponde al de la Escuela John F. Kennedy, el cual vino a resolver el problema de falta de espacios para los niños en edad de cursar este nivel. Su historia ha estado rodeada con el mito de que las instalaciones fueron construidas por

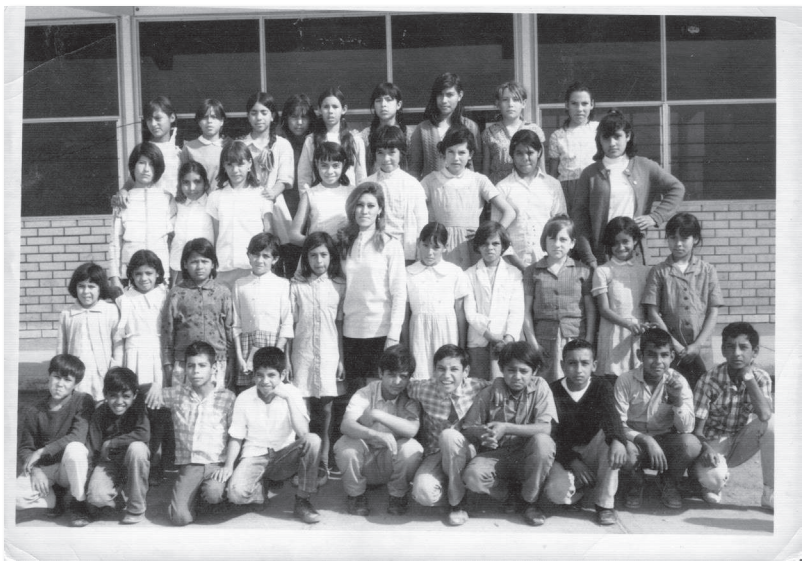
el gobierno norteamericano, el cual se encargaba además de otorgar una aportación económica para su sostenimiento durante los siguientes años. En realidad, participaron varias instituciones y dependencias en su construcción y la cercanía que tuvo con los estadounidenses fue gracias a la presencia de la compañía Asarco.

Al igual que en el resto de los planteles educativos de la colonia, y del estado de Chihuahua en general, la conservación de su documentación interna no ha sido la norma; por lo tanto, en esta investigación no se contó con archivos que dieran cuenta de datos precisos sobre lo que ocurrió en esos primeros años y en el resto de su desarrollo histórico.

En las entrevistas que se realizaron con egresados, maestros, padres de familia y habitantes de la colonia, se obtuvo información que ayudó a reconstruir los principales procesos por los que ha atravesado el plantel en sus poco más de 50 años de funcionamiento.



Vista actual de las casas-habitación para trabajadores en la colonia Ávalos. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (agosto de 2016).



Grupo de la Escuela John F. Kennedy a cargo de la maestra Carolina Isimoto durante la década de 1970. Fuente: Archivo personal de Yolanda Carrera Martínez.



Grupo de 4ºA de la Escuela John F. Kennedy, acompañado de su maestro. Ciclo escolar 1971-1972. Fuente: Archivo personal de Pamela Salinas.



Vida cotidiana en la Colonia Americana, completamente aislada de la población de Ávalos. Se distingue en la fotografía a Catherine Austin Thomas (de espalda al centro), Grace Austin (al lado), Sybil Bonnell (de pie). En la banca, al parecer es el señor Morris. La fotografía se tomó entre 1931 y 1948. Fuente: "Ávalos te recuerdo... Smelter life in Ávalos, Chihuahua".

La escuela Kennedy surge debido a la necesidad de ampliar los espacios educativos para los niños de Ávalos y Ranchería Juárez, pues los planteles que había en ambas comunidades resultaban insuficientes. Tanto su inicio, como el nombre que le asignaron, estuvo estrechamente vinculado con el apoyo que otorgó la planta fundidora para su construcción.

Como se mencionó en la parte I de este libro, los ciudadanos extranjeros que habitaban en la Colonia Americana de Ávalos prácticamente mantenían el estilo de vida y costumbres propias de su país de origen, por lo que, al momento en que la planta otorgó apoyo para la fundación de una nueva escuela, hicieron la propuesta para que llevara el nombre de quien fuera el presidente número 35 de los Estados Unidos: John F. Kennedy. Este personaje había



sido asesinado recientemente mientras viajaba en una caravana de autos por el centro de Dallas, Texas, el 22 de noviembre de 1963 (John F. Kennedy Presidential Library and Museum, 2018).

A lo largo de los años, varias personas han realizado intentos por recuperar la historia de la escuela basándose principalmente en testimonios de las personas de la comunidad. Esto ha ocasionado que los datos sean imprecisos, aunque sí coinciden en la manera como iniciaron las clases y en los nombres de algunas personas que impulsaron el proyecto.

En un principio, la escuela nace como apéndice de la Primaria Artículo 123 Constitucional,

pues surgió por iniciativa de maestros de dicho plantel y funcionó en la misma comunidad de Ávalos. Las primeras gestiones fueron para que el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, Sección 10 de Ávalos, facilitara su local para desarrollar las clases. Posteriormente, la compañía Asarco proporcionó una casa ubicada en la cuadra número 4. Los maestros fundadores fueron Aarón Martínez Robles, Elvira Rojo, Pedro Santiago, Ana María Franco, Rosario Domínguez y Carlos Isimoto (Salcido, 2016). Este último sería nombrado luego director.

Izquierda. Grupo de alumnos de la Escuela John F. Kennedy durante la década de 1970. Fuente: Archivo personal de María de Lourdes Gavirio.

Derecha. Grupo 1ºB de la Escuela John F. Kennedy, turno vespertino, a cargo de la maestra Elvira, durante el ciclo escolar 1972-1973. Fuente: Archivo personal de Yolanda Carrera Martínez.



Izquierda. Grupo de alumnos de la Escuela John F. Kennedy, acompañados de su maestro, durante la década de 1970. Fuente: Archivo personal de María de Lourdes Gavirio.

Derecha. Vista aérea de la Escuela Primaria John F. Kennedy por la parte frontal, en la década de 1990. Fuente: Archivo personal de Yolanda Carrera Martínez.

El local provisional de la escuela pronto resultó insuficiente para las necesidades de maestros y alumnos, así que algunos padres de familia comenzaron a apoyar en las gestiones para que las autoridades del ejido Ranchería Juárez cedieran un terreno en donde se construyera el nuevo plantel. La señora Trinidad Cornejo intercedió con el presidente del comisariado ejidal –señor Marcelo Hermosillo– para que sometiera a consideración de la asamblea la donación del predio.

En la década de 1960, la orilla del ejido quedaba en un radio de seis cuadras con respecto a la plaza principal, por lo cual el espacio donado por el ejido para la apertura de la segunda escuela de la ranchería estaba en el

margen de la comunidad, en un espacio rodeado de mezquites y animales silvestres.

Aunque no se han encontrado evidencias que sugieran una aportación directa de recursos económicos por parte del gobierno norteamericano, sí hubo gestiones ante los directivos de la compañía Asarco para solicitar apoyo. Salcido (2016) señala que “se entrevistaron los padres de familia con el Sr. McDonald y el Sr. Peyton, gerente general y superintendente de la Compañía Minera América Smelting [sic], a quienes les solicitaron ayuda económica para la construcción de la escuela” (p. 10).

Aunque los directivos de la planta autorizaron una aportación económica, la construcción de las nuevas instalaciones se logró con la



concurrencia de esfuerzos de varias personas e instituciones. Aportaron parte de los recursos los padres de familia, el Club Rotario de Ávalos, la iniciativa privada y los gobierno federal, estatal y municipal. El Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) comenzó de inmediato la construcción de las instalaciones, realizando primero la demolición de algunos espacios que se habían comenzado a construir a base de adobe, ya que no cumplían las nuevas normas establecidas para los edificios escolares.

Los testimonios de los habitantes de la colonia señalan que hubo esfuerzos de muchas personas que participaron en las labores de construcción, y los mismos padres de familia

se encargaban de llevar comida a los obreros. La señora Yolanda Carrera Martínez señala que una persona de la comunidad, a la que le llaman don Chumita, es quien les platica cómo se llevaron a cabo las obras. Ella comenta que le tocó vivir esta etapa de cerca, pero ya cuando llegó como alumna a estrenar las nuevas instalaciones. “La escuela estaba muy bien construida, con sanitarios muy elegantes, regaderas y muy bien acondicionada al estilo americano. Empezó con muchos alumnos en dos grupos de cada grado” (entrevista con Yolanda Carrera Martínez, 2018).

Con la frase de John F. Kennedy: “Las necesidades educativas de los niños no pueden esperar”, es como fueron inauguradas las

Izquierda. Grupo de 5ªA de la Escuela John F. Kennedy, turno vespertino, acompañados de su maestra, durante el ciclo escolar 1971-1972. Fuente: Archivo personal de Sandra Elena García Millán.

Derecha. Grupo de alumnos de la Escuela John F. Kennedy, acompañado por su maestra, durante la década de 1970. Fuente: Archivo personal de Sandra Elena García Millán.



Placa conmemorativa de la inauguración de la Escuela John F. Kennedy en 1968. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (febrero de 2016).

General Práxedes Giner Durán, gobernador de Chihuahua, al inaugurarse la Escuela John F. Kennedy. Fuente: El Heraldo de Chihuahua, 1962.



nuevas instalaciones el 16 de septiembre de 1968, siendo presidente de la república el Lic. Gustavo Díaz Ordaz y gobernador del estado el Gral. Práxedes Giner Durán (*Historia breve, s/f*).

Previo al arranque de actividades de la escuela, el 13 de diciembre de 1967, la viuda del presidente Kennedy –Jacqueline Kennedy– escribió una carta de agradecimiento por haber designado al plantel con el nombre de quien fuera su esposo. El documento aún se conserva en la dirección de la escuela, y dice lo siguiente:

Tengo la más firme esperanza de que –en los años por venir– la Escuela John F. Kennedy florezca y continúe reflejando la lealtad y la devoción que han sido norma de tantas y tantas personas que han colaborado en la construcción de la Escuela [...] Tal vez algunos de los que concurren a esa Escuela, al crecer, sean en parte como el presidente Kennedy. Eso me haría muy feliz; el solo hecho de pensarlo me da felicidad. Que ello no les acobarde. Él no era, que digamos, un buen estudiante cuando empezó a ir a la Escuela... Pero lo logró ser, una vez que se lo propuso” [Correspondencia personal de Jacqueline Kennedy, 1967].

Es muy probable que el contacto con la familia Kennedy se haya logrado gracias al apoyo de los directivos de la planta de Ávalos, quienes –



Jacqueline Kennedy, acompañada de su esposo. En 1967 envía carta de agradecimiento por asignar el nombre de John F. Kennedy a la escuela. Fuente: Irish Central, 2018.

como ya mencionamos– en su mayoría eran de nacionalidad norteamericana.

Dado que la nueva escuela de la ranchería contaba con instalaciones de primera, las autoridades educativas tomaron la determinación de sectorizar la comunidad para efectos de concurrencia de los alumnos a la escuela Zapata o a la Kennedy. La señora Yolanda Carrera comenta que se trazó una diagonal a la mitad de las cuadras ubicadas entre las calles Sarabia y Ojinaga. Los domicilios que quedaban hacia la plaza principal debían acudir a la Escuela Zapata, en tanto que los que estaban hacia el otro lado quedaban asignados automáticamente a la Escuela Kennedy (entrevista con Yolanda Carrera Martínez, 2018).

Durante los primeros años de funcionamiento, la escuela Kennedy acumuló un nota-



ble prestigio. Era considerado un plantel con una plantilla laboral de excelencia y circulaba el rumor de que el gobierno norteamericano la favorecía con recursos que permitían contar con instalaciones de primera. Lo cierto es que enfrentaba las mismas dificultades que muchos planteles de la ciudad de Chihuahua, en donde se debían hacer interminables gestiones para lograr que las autoridades educativas cubrieran las necesidades que surgían al aumentar la matrícula.

Es importante señalar que las primeras dos décadas de funcionamiento del plantel (1960-1980) coincidieron con un periodo de aumento acelerado de la población a nivel estatal y nacional, como puede apreciarse en la tabla 3.

Las familias de ese tiempo se distinguían por contar con un promedio de 10 hijos cada una, lo cual parece una cantidad sumamente elevada, considerando que actualmente la norma es un promedio de dos hijos por familia. Este fenómeno ocasionó que, aun con la apertura de la Kennedy, las necesidades educativas de la ranchería continuaron en aumento.

Para 1977, el CAPFCE contempló la construcción de cuatro nuevos salones, pero dado que otras comunidades presentaban necesidades más urgentes, los recursos fueron transferidos para que ampliaran sus instalaciones. Al año siguiente, en enero de 1978, se inauguraron cuatro nuevas aulas que fueron gestionadas ante el Gobierno del Estado (*Historia breve,*

Izquierda. Grupo de alumnos de la Escuela John F. Kennedy en 1971. Fuente: Archivo personal de Erika Gaona Castañeda.

Derecha. Grupo de alumnos de la Escuela John F. Kennedy, acompañados de su maestra. Década de 1980. Fuente: Archivo de la familia Ramírez Sánchez.



Ramón Acosta, alumno de la Escuela John F. Kennedy, en el ciclo escolar 1981-1982. Fuente: Archivo de la familia Ramírez Sánchez.

Grupo de 3ºB de la Escuela John F. Kennedy en 1979. Fuente: Archivo personal de Argelia Velador Ortiz.



s/f). Al poco tiempo fue necesario solicitar una nueva dotación de terreno al ejido, pues inicialmente la barda perimetral solamente rodeaba el área de salones y la cancha de basquetbol.

En cuanto al personal de la escuela, Pérez, Hernández y Trujillo (2017) señalan como maestros destacados a Carlos Isimoto y Élfego Huerta Téllez. El primero “por el gran contenido social y la visión que tuvo como fundador de la escuela” (p. 150) y el segundo por ser un profesor con un gran sentido social, pues “contempló la necesidad de que los alumnos continuaran estudiando después de terminar

Claudia Acosta, acompañada del profesor Baca, en la Escuela John F. Kennedy. Década de 1990. Fuente: Archivo de la familia Ramírez Sánchez.



la educación primaria [...] y por ello comenzó a dar clases [de secundaria] en las aulas de la Kennedy” (p. 150).

Con el paso de los años hubo varios personajes que destacaron por sus aportaciones a la escuela, ya como maestros de grupo o como directivos. Algunos de ellos permanecieron durante mucho tiempo en la comunidad, trabajaron en otras escuelas o escalaron puestos administrativos dentro del sistema educativo y en el sindicato de maestros: Manuel Morales Paz, Raymundo Escobedo, Silvia Flores, Eva Barraza, Carmen Porras, Gloria Montoya, Carmen Valles, Marcelo Blanco, Manuel Villa, Jesús Manuel Aguirre, Silvia Valdés, entre otros.

La Escuela Kennedy muy pronto funcionó con el turno matutino y vespertino debido a la alta demanda. Algunos maestros que ocuparon la dirección en alguno de estos son Carlos

Tabla 3. Población total a nivel estatal y nacional de 1900-2010 y proyección a 2020.

Año censo	Chihuahua	Diferencia con respecto al censo anterior	República Mexicana	Diferencia con respecto al censo anterior
1900	327,784		13,607,272	
1910	405,707	77,923	15,160,369	1,553,097
1921	401,622	-4,085	14,334,780	-825,589
1930	491,792	90,170	16,552,722	2,217,942
1940	623,944	132,152	19,653,552	3,100,830
1950	846,414	222,470	25,779,254	6,125,702
1960	1,226,793	380,379	34,923,129	9,143,875
1970	1,612,525	385,732	48,225,238	13,302,109
1980	2,005,447	392,922	66,846,833	18,621,595
1990	2,441,873	436,426	81,249,645	14,402,812
2000	3,052,907	611,034	97,483,412	16,233,767
2010	3,406,465	353,558	112,336,538	14,853,126
2020*	3,811,986	405,521	125,016,451	12,679,913

Fuente: Elaboración personal, con datos de INEGI (1996), INEGI (2018) y Conapo (2012). * Estimación del Consejo Nacional de Población (Conapo, 2012).

Isimoto, Élfego Huerta, Heriberto Amavisca Agüero, Manuel Torres, José Luis Colores, Lorenza Tránsito, Salvador Durán, Juan Carlos Almazán, Gloria Elena Beltrán, Rosy Chávez, Margarita Rivera Roque, Hospicio Chávez Vázquez, Agustín Humberto Sánchez Alcántar, entre otros.

En los años recientes, la configuración de la población en lo que ahora es la colonia Villa Juárez ha cambiado drásticamente. La escuela se enfrenta a nuevos retos derivados del contexto reciente de violencia, del envejecimiento de la población, de la desintegración familiar

y de la crisis educativa derivada de la reforma constitucional de 2013. Ello ha traído como consecuencia la disminución del alumnado y cierre de grupos, acentuándose principalmente el fenómeno en el turno vespertino.

La maestra Judith Salcido Pillado considera que el momento más difícil que le tocó vivir en la Kennedy –desde su llegada en 2007– fue el proceso de reforma del sexenio del presidente Enrique Peña Nieto, “porque le deja toda la responsabilidad de las escuelas a los padres de familia. Si



Grupo de 3ºB a cargo del profesor Manuel en 1983. Fuente: Archivo de la familia Enríquez Díaz.



Martha Cecilia Acosta, alumna de 2ºA en el ciclo escolar 1982-1983. Fuente: Archivo de la familia Ramírez Sánchez.



Grupo de quinto grado de la Escuela John F. Kennedy a cargo del profesor René (2001). Fuente: Archivo personal de Guadalupe Gómez García.



Ceremonia de graduación en la cancha de la Escuela John F. Kennedy en junio de 2001. La alumna Claudia Ramírez Gómez saluda al director Heriberto Amavisca. Fuente: Archivo personal de Guadalupe Gómez García.

quieres pintura compra, si quieres hacer tal cosa, cómpralo, y ya no hay apoyos directamente, porque las letras chiquitas de la reforma es que el padre de familia tiene que absorber los gastos que genera la escuela, desde gas, mantenimiento de la infraestructura, de todo. Aparte, en los aspectos de los docentes que afectan laboralmente, porque están condicionando tu trabajo por medio de una evaluación punitiva” (entrevista con Judith Salcido Pillado, 2018).

El profesor Raúl Murillo comenta que los cambios que a él le han tocado se derivan de la movilidad del personal. Las jubilaciones y llegada de nuevos maestros son aspectos que han alterado la dinámica de trabajo en la escuela (entrevista con Raúl Armando Murillo Perla, 2018).



Grupo de 4ºA con su maestro (2002). Fuente: Archivo personal de Brenda Ivonne Gutiérrez Velador.

Algunas situaciones positivas que el plantel ha tenido son la techumbre de la cancha de basquetbol, que es prácticamente la única obra grande que se ha realizado en los últimos años. También la prestación del servicio de comedor escolar, debido a que una gran cantidad de alumnos son hijos de madres trabajadoras que los dejan al cuidado de sus abuelos o solos en casa. Al ofrecerles este servicio se tiene el cuidado de que reciban una alimentación sana (entrevista con Marina Araceli Miramontes Soto, 2018).

A pesar de las situaciones difíciles que ha experimentado el plantel, hay maestros y padres de familia que trabajan con empeño para lograr que los alumnos salgan adelante. En educación física, la profesora Evelyn Loya ha



obtenido buenos lugares en las competencias deportivas donde participan los estudiantes y ha promovido proyectos para mejorar la salud de los niños.

La señora Rosa Isela Alcantar y Marina Gallagos realizaron muchas gestiones para la escuela, destacando la instalación de banquetas. Yolanda Carrera Martínez tuvo un papel muy importante en las gestiones para que comenzara a funcionar el comedor escolar. Ha participado en varias directivas de la asociación de padres de familia del plantel, desde donde ha realizado diversas gestiones ante las autoridades estatales y municipales que permitieron mejorar la infraestructura de la escuela. A través de la asociación civil Coalición Comunitaria Villa Juárez imparten pláticas en los

grupos para prevenir el acoso escolar y el consumo de drogas. Dicha agrupación la iniciaron María Elena Nava, Mario Franco, Modesta Salinas, Yolanda Carrera, Liliana Nevárez, Enrique y Guillermo Nájera, además de la profesora María Teresa Manríquez Pereyra, quien en su momento laboró en escuelas de la colonia. Otras personas que participan en las actividades de la asociación son: Sonia Pérez y Carmen e Isela Garay.

La aportación que la Coalición Comunitaria de Villa Juárez hace en la colonia resulta muy importante, pues no solamente se enfoca en trabajar en la Escuela Kennedy, sino que extienden sus actividades a otros planteles donde hay riesgo de que los estudiantes caigan en problemas

Izquierda. El profesor Manuel Villa con su grupo de 4^ºA durante el ciclo escolar 2005-2006. Fuente: Archivo personal de Yolanda Carrera Martínez.

Derecha. Personal de la Escuela John F. Kennedy (s/f). Fuente: Archivo de la familia Álvarez Bustamante.

Integrantes de la Coalición Comunitaria Villa Juárez. Fuente: Archivo personal de Yolanda Carrera Martínez.





Personal de la Escuela John F. Kennedy en años recientes. Fuente: Archivo de la familia Álvarez Bustamante.



Señora Yolanda Carrera Martínez, ex-alumna de la Escuela John F. Kennedy e integrante de la asociación de padres de familia en varias ocasiones. Fuente: Archivo personal de Yolanda Carrera Martínez.

La maestra Marina Miramontes con su grupo durante un desfile del 20 de Noviembre por calles de la colonia Villa Juárez en años recientes. Fuente: Archivo personal de Yolanda Carrera Martínez.



de drogadicción y violencia. En la casa particular de la señora Yolanda Carrera, por ejemplo, tienen actividades de apoyo a la comunidad, como el club de lectura.

En las actividades escolares, los padres de familia y personas entrevistadas reconocen el trabajo de la profesora Bety

Barragán por la preparación de los grupos y la obtención de buenos lugares en los concursos académicos. Al profesor Jesús Manuel Urquidi Montoya y las maestras Eva Rodríguez Orpinedo, Marina Aracely Miramontes y Judith Salcido por su dedicación al trabajo de grupo. Durante el tiempo que estuvo a cargo de la dirección del plantel, la profesora Margarita Rivera Roque dio ejemplo de organización y exigencia que ayudaron a mantener la unidad y compañerismo entre el personal. El profesor Agustín Sánchez Alcántar, quien ahora ocupa la dirección del turno vespertino, ha demostrado su amor y dedicación hacia la escuela.



Grupo de alumnos de la Escuela John F. Kennedy, turno vespertino, acompañado de sus maestros (s/f). Fuente: Archivo personal de Yesenia Martínez Andrade.

Seguramente en esta narrativa escapan los nombres de muchos padres de familia, directivos, maestros y alumnos que han destacado por sus aportaciones a la escuela, pero resulta una tarea titánica poder recuperarlos en los testimonios de un número tan limitado de personas entrevistadas, considerando que el plantel está en funcionamiento desde la década de 1960. Ojalá que en un futuro haya oportunidad de documentar la historia individual de cada uno de los planteles, a fin de profundizar en la investigación de los periodos más importantes.

El personal que actualmente integra la plantilla laboral del turno matutino se compone por Hospicio Chávez Vázquez en la dirección, Luis Alonso Mendoza Olivas en la subdi-



Participación de alumnos de la Escuela John F. Kennedy en el concurso de coros, acompañados del profesor Manuel Morales. Primera década de 2000. Fuente: Archivo de la familia Ramírez Sánchez.



Personal de la Escuela John F. Kennedy, turno matutino, en 2018. Fuente: Archivo de la Escuela John F. Kennedy.

Personal de la Escuela John F. Kennedy, turno vespertino. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (enero de 2019).



rección y como maestros frente a grupo César Edwin Calderón, Pedro Alberto Duarte Anchondo, Sandra Ivonne Gardea Ríos, Julieta Jaramillo Carrillo, María Monserrat Minjárez Figueroa, Marina Araceli Miramontes Soto, Enrique Ogaz Andazola, Hilda Cristel Romero Castillo, Eva Cecilia Rodríguez Orpineda, Judith Salcido Pillado, Jaime Herrera Sifuentes, Jesús Manuel Urquidi Montoya. Armando Hernández Durán y Jorge Uriel Díaz son los trabajadores manuales.

El turno vespertino cuenta con un grupo de cada grado con una matrícula escolar muy reducida. La dirección del plantel está a cargo del maestro Agustín Humberto Sánchez Alcántar y los maestros de grupo son José Luis Arroyo Loya, María Refugio Saucedá Chávez, Moraima Edith Domínguez Rascón y Ramón Baldenegro Molina; además de dos docentes que también laboran en el turno matutino: Enrique Ogaz Andazola y Cesar Edwin Calderón. Las clases especiales son atendidas por Luz María Gardea Aguilar en USAER y Jorge Moreno Villarreal y Ethel Gutiérrez Villalobos en educación física. El trabajador manual es Jorge Alberto Zubiato Manzano.

4. La secundaria por Cooperación

Gustavo L. Talamantes

Pintura del Ing. Gustavo L. Talamantes, asesor jurídico de la comunidad de Ranchería Juárez durante las gestiones para la dotación de tierras y personaje al que se le dio el nombre de la primera escuela secundaria del ejido. Fuente: PRI, 2018, s/p.



a) La educación secundaria en la ranchería

A pesar de que la década de 1970 inició con la expansión de la matrícula escolar en el nivel de primaria, los habitantes del ejido Ranchería Juárez se enfrentaban a la carencia de espacios donde los jóvenes pudieran continuar preparándose. Por esos años, la educación secundaria ya se encontraba bastante consolidada en México, aunque los pocos planteles que existían estaban ubicados en zonas urbanas.

En Chihuahua, la primera escuela secundaria comenzó a funcionar como dependencia del Instituto Científico y Literario durante el ciclo escolar 1930-1931, con una matrícula de 436 estudiantes (Trujillo, 2014). No fue hasta décadas más tarde cuando comenzaron a aparecer instituciones independientes operadas con recurso federales y estatales, pero en los lugares con mayor concentración de personas.

Algunos habitantes del ejido tuvieron la posibilidad de estudiar en esos primeros planteles y con ello aspiraban a cambiar su situación económica y social, dado que la educación en ese tiempo representaba una oportunidad segura de movilidad social. Al concluir los tres años de este nivel, las personas podían aspirar a cursar alguna carrera corta, como enfermería o magisterio, y en poco tiempo se incorporaban al campo laboral; o bien, podían optar por una carrera larga si contaban con los recursos para ello.

En el caso de Ranchería Juárez, era un tanto difícil, porque las familias de campesinos no tenían la solvencia ni los apoyos para mandar a sus hijos a estudiar. Igualmente, la educación no era tan valorada en muchas de esas familias y existía una cultura donde la gente de rancho –principalmente– consideraban que se debían dar oportunidades de estudio a los hijos varones, dado que en un futuro serían los responsables de la manutención de una familia,

en tanto que las mujeres, al casarse, tendrían un esposo que vería por ellas. Afortunadamente esta percepción ha cambiado con el paso de los años.

En el caso de Ávalos, la situación resultaba un poco más favorable para los hijos de obreros de la planta fundidora, ya que el sindicato minero otorgaba diversos apoyos, como el transporte, que significaban un ahorro para los padres de familia. Aun así, había que realizar gastos, como materiales escolares y alimentación, pues para el viaje a la ciudad de Chihuahua ocupaba casi todo el día para las actividades escolares.

Una persona de la ranchería que realizó sus estudios de secundaria en el periodo 1965-1968 narra cómo tuvo la posibilidad de estudiar en la Escuela Secundaria Estatal número 1, que se ubicaba cerca del entonces Cine Variedades (Ave. Juárez y 29ª) y que justo en el año que ella egresó, se mudó a la calle Ramírez y 6ª para conformar el Centro Escolar Benito Juárez (secundarias estatales 8 matutina y 5 vespertina). “Iban alumnos de Ávalos y de Ranchería en dos camiones que iban a recoger a los mineros de la planta que trabajaban en el turno de 3:00 a 11:00 pm. Se iban por la Independencia, 20 de Noviembre y luego por la 29ª, para dejarnos en la escuela. El camión no era para nosotros, pero iban a recoger a los mineros y nos dejaban allá. A nosotros nos quedaba fenomenal, porque nos dejaban en la escuela y

nos cobraban un pasaje de estudiante. Los que era hijos de trabajadores les daban una tarjeta que perforaban los choferes cada vez que subían. A mí me daban la tarjeta en la Sociedad Cooperativa de Transporte de Ávalos” (entrevista con María del Socorro Anchondo Saucedo, 2018).

Trujillo, Hernández y Pérez (2016) rescatan el testimonio de otra persona de la ranchería que salió a estudiar después de concluir la primaria, y para su familia resultaba todo un reto solventar el gasto de los 40 centavos diarios del transporte, pues al ser hijo de un cuidador de ranchos, no contaba con el apoyo del sindicato minero. Las clases las tomaba durante mañana y tarde, por lo cual no podía regresar a su casa a la hora de comida y sus padres lo único que le podían proporcionar de lonche eran unas tortillas de maíz con frijoles que debía comer frías. En entrevista, esta persona relata cómo fue su experiencia al entrar al Instituto Comercial: “No pagaba colegiatura a pesar de que era una escuela privada, porque tenía una beca que pagaba barriendo tres salones diarios. La jornada era estudiar en la mañana, hacer tarea al medio día, estudiar en la tarde y terminar con la limpieza de los salones. Las familias eran muy pobres y por eso duré como 22 días asistiendo a la escuela y me salí. La maestra Sabina fue a donde andaba trabajando como yesero y hasta lloró para que regresara. Me dijo que había conseguido que me compraran los libros

en Ávalos, pero ya no regresé” (entrevista con Juan Manuel García Portillo, 2016).

Con estas dos historias nos podemos dar idea de los retos que se debían enfrentar cuando una persona deseaba continuar con sus estudios más allá de la primaria.

Lo que destaca todavía más en Ranchería Juárez es que, aun y cuando la educación no era aspiración para todas las familias, hubo personas visionarias que buscaron la manera de que las oportunidades estuvieran al alcance de los jóvenes. Resulta todavía más admirable que los impulsores de proyectos educativos hayan sido ejidatarios que no contaban con niveles de instrucción altos y que en muchos casos ni siquiera habían concluido la educación primaria, como fue el caso de don Andrés Campos.

b) Don Andrés Campos y su labor educativa

El aprecio por la educación en la ranchería se reflejó en la aparición temprana que tuvieron las instituciones educativas, pero sobre todo en el impulso que dieron los habitantes a su fundación, cuando el común entre la población adulta era el alto índice de analfabetismo. Podría pensarse que este elemento por sí solo debió ser un obstáculo para que las personas apreciaran el valor de la educación de sus hijos, pero no fue el caso para don Andrés Campos, quien ocupó la presidencia del comisaria-

do ejidal de la ranchería en tres ocasiones. Al recibir la propuesta para fundar una escuela secundaria en voz del profesor Francisco Castillo Castillo, se convirtió en un ferviente impulsor.

Para conocer un poco más de su vida, accedimos al testimonio de uno de sus hijos, Enrique Campos Ramírez, así como a los comentarios de las personas que lo conocieron y convivieron con él.

Al expedirse el decreto presidencial de 1923, con el cual se realizaba la dotación definitiva de tierras, el señor Andrés Campos llegó a la ranchería contando con apenas 20 años de edad. La historia de su familia había sido de constantes cambios de lugar de residencia, pues de su natal Jerez, Zacatecas, emigraron hacia el estado de Chihuahua presionados por causas de la Revolución Mexicana, cuando él era apenas un niño de 7 años.

Con un atajo de burros, chivas y caballos, la familia Campos Ramírez pasó a Torreón, donde vivieron por algún tiempo, luego a Ciudad Juárez y finalmente a Chihuahua capital.



Don Andrés Campos, acompañado de su esposa Luz Ramírez de Campos y sus hijos Roberto (derecha) y Enrique (izquierda). Fuente: Archivo personal de Enrique Campos Ramírez.



Don Andrés Campos (de sombrero, inclinado) durante la perforación de un pozo en Ranchería Juárez. Lo acompañan Chéché Chávez, Antonio Chávez, Magdaleno Almeida, Chonte Lara y el señor Monge. Fuente: Archivo personal de Humberto Ortega Gabaldón.

Vivieron en una casa ubicada en la Calle 12^a número 3214 de la colonia Pacifico, y una vez que Andrés Campos se entera del reparto de tierras en Ranchería Juárez, es cuando se trasladada a vivir allá.

De niño trabajó en una panadería en Jerez, Zacatecas. De adulto fue carbonero en la Sierra El Durazno y posteriormente albañil y comisario del Rancho El Durazno. Allí encontró el gusto por la política, entendida como la posibilidad de servir a su comunidad, que posteriormente lo llevaría a ocupar diferentes cargos en el ejido Ranchería Juárez. Fue pionero en las gestiones

para llevar el agua potable del manantial de Orizaba –localizado en la parte alta de la ranchería– hasta diferentes puntos de la comunidad en donde fueron instaladas llaves públicas a las que la gente llamaban garzas.

En los testimonios de los ejidatarios que fueron sus contemporáneos existen múltiples anécdotas relacionadas con sus actividades como gestor de la comunidad, su afición por los cigarrillos Faros y su aprecio por la educación. Un relato que encierra la filosofía educativa de un hombre iletrado, señala que cuando acudieron a realizar una gestión de apoyo ante el gobernador Manuel Bernardo Aguirre, este les pregunta la razón por la que deseaban una escuela en la ranchería, “si hay puros burros”, y don Andrés contesta que para eso, “para que no haya tantos burros” (entrevista con Jesús Manuel Cervantes Camarillo, 2016).

En la década de 1970 es cuando se sintió más su influencia en la fundación de escuelas, cuando un grupo de maestros de la comunidad inició con los trabajos tendientes a fundar una escuela secundaria. Don Andrés Campos intervino ante la asamblea ejidal para la donación del terreno (Trujillo, Hernández y Pérez, 2017).

La actuación de don Andrés Campos como intermediario con la asamblea ejidal y su presencia como representante comunitario en los oficios de solicitudes que extendían los maestros de las escuelas fue constante. El maestro Jesús Manuel Cervantes Camarillo considera

que “Don Andrés dio todo por las escuelas”, y que la misma comunidad le ha quedado a deber su nombre en algún espacio o calle de la ranchería (entrevista con Jesús Manuel Cervantes Camarillo, 2016).

Otro exalumno de la escuela Talamantes que conoció a don Andrés tiene una opinión similar acerca de los rasgos de humildad y solidaridad que caracterizaban a este personaje y del apoyo que brindaba a la escuela: “Fue una persona que no tenía estudios, humilde, pero de gran corazón. Como dicen, ‘se juntó el hambre con las ganas de comer’ y él nomás iba y se asomaba a la escuela. Cuando alguien se acercaba, lo veía que andaban luchando y ayudaba con muchas cosas. Su esposa tenía una tiendita y nos fiaba los lonches. Ayudaban mucho a los que no tenían” (entrevista con Jorge Antonio Reza, 2018).

Entre sus familiares y conocidos hay muchas anécdotas que se cuentan en torno a la vida de don Andrés. Juan Campos –uno de sus hijos ya fallecido– platicaba que cuando el gobernador Foglio Miramontes asistió a un evento en la ranchería, “se mataron unas vaquillas para preparar una barbacoa, y cuando llegó a la casa le atropelló la montura del caballo. Al siguiente día le mandó una nueva, pues lo que el gobernador quería era obsequiarle una, pues la que tenía ya estaba muy vieja. Le tenía un gran aprecio” (entrevista con Enrique Campos Ramírez, 2017).

Las aportaciones de don Andrés no las podríamos reducir únicamente al papel que tuvo en la fundación de escuelas. Logró impactar como gestor social de la comunidad en asuntos del agua potable y de las diversas necesidades que se presentaron durante los años más difíciles y de mayor necesidad para las familias. La admiración que muchas personas tuvieron y tienen hacia su persona todavía se comparte de boca en boca durante las remembranzas de los años que pasaron.

Entre los archivos familiares logramos encontrar una poesía que se compuso en honor de nuestro personaje en el año de 1972, la cual encierra las mismas ideas presentadas en los relatos de las entrevistas.

Don Andrés Campos, el hombre de hierro (1972)

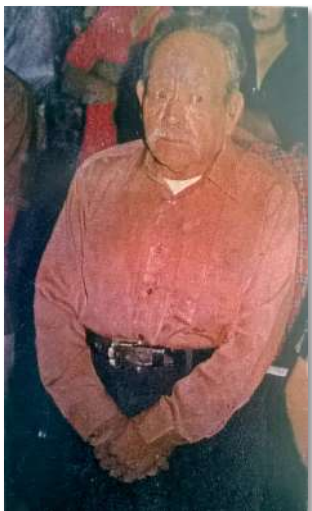
Siendo el 15 de mayo del año 72
se compuso esta poesía
y en este merito día
lo recuerdo todavía.

Quiero decirles, amigos,
habitantes de este pueblo,
aquí nació, aquí vivió
en este ejido querido
al que amo y quiero tanto.

Este ejido fue formado
por un hombre muy famoso,



Restos de una toma pública de agua potable (garza) ubicada al interior de la Escuela Primaria Emiliano Zapata. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (julio de 2016).



*Don Andrés Campos. Fuente:
Archivo personal de Enrique
Campos Ramírez.*

que trabaja noche y día
por ¡media hora de reposo!

Andrés, Andrés Campos
es el hombre original de este ejido.
Es un hombre incansable,
cincuenta años trabajando
y de una conducta intachable.

Este hombre es un héroe,
hombre de mucha ley.
Trajo agua, trajo luz,
hizo escuelas,
¡miren, ahí está él!

La escuela que aquí tenemos
con el nombre de Zapata,
una escuela de primaria
que hace años fue fundada,
para nuestros hijos,
¡no desmayen!, camaradas.

Este hombre
que no busca la protección.
No olvidemos a este hombre,
grabémoslo en el corazón.

Este ejido lo cercó
con esfuerzo y voluntad.
No cran que fue egoísmo,
lo hizo por heroísmo
y para evitar el paracaidismo.

El nombre de nuestra escuela
es Gustavo Talamantes.
La hizo este gran hombre,
que es un hombre, no farsante.

Ya con esta me despido,
poniendo punto final,
y no olviden, compañeros,
a este hombre sincero y leal.

c) Surgimiento del plantel

Las gestiones para la fundación de lo que sería la Escuela Talamantes iniciaron en 1970. El profesor Francisco Castillo Castillo, y algunos maestros que trabajaban en la Escuela Preparatoria 4, acudieron con don Andrés Campos para plantearle la propuesta y este les dijo que eso era precisamente una de las problemáticas que él había percibido en la comunidad.

El 2 de septiembre de 1971 iniciaron las clases. En un principio se solicitó que fuera autorizada como escuela oficial, pero las autoridades educativas solamente apoyaron el proyecto como escuela secundaria por cooperación, lo que significaba que el sueldo de los maestros y demás gastos debían solventarse con las cuotas que se les cobraran a los alumnos.

El salón ejidal se convirtió en el lugar que encubó al nuevo plantel de la colonia y las faci-

lidades del comisariado no se hicieron esperar para que los maestros comenzaran a trabajar con los primeros tres grupos, en tanto realizaban la construcción de las nuevas instalaciones. Los maestros encargados de impartir cada una de las asignaturas fueron Bertha R. de Castillo, Víctor Vázquez Muñoz, Javier Villanueva, Francisco Castillo, María del Rayo Gómez Venzor, Salvador Nevárez, Olga Rodríguez Falcón, Fernando Revilla Romero y Juan E. Ruiz Trujillo (*Norte de Chihuahua*, 1971).

Don Andrés Campos intervino ante la asamblea ejidal para que fuera autorizada la donación de una superficie de 15 mil metros cuadrados, ubicada en los márgenes del ejido. Alumnos, padres de familia y maestros apoyaron en las labores de construcción donando un día de trabajo. Jesús Manuel Cervantes cuenta que en carros tirados por mulas realizaban el acarreo de piedra para los cimientos y el mismo don Andrés realizaba los trabajos de albañilería, lo que evidencia el profundo interés que tenían en que la comunidad contara con este servicio. Esas primeras tres aulas con cimientos a base de piedra aún se conservan como espacios de clase en la que hoy es la Escuela Primaria Josefa Ortiz de Domínguez.

Los alumnos y personal de la Escuela Talamantes debían dedicar el trabajo de los lunes a barrer y trapear el salón ejidal, dado que el fin de semana era utilizado como salón de baile. Jorge Reza cuenta cómo eran las actividades



Ceremonia cívica con motivo del abanderamiento de la Escuela Gustavo L. Talamantes, una vez que se mudaron a su nuevo plantel. Fuente: Archivo personal de Francisco Castillo Castillo.

durante el primer año de funcionamiento: “En una esquina del salón ejidal era la barra donde preparaban la cerveza. No tenía más que un baño para las mujeres y nosotros teníamos que salir al patio. Para el segundo grado se dividió el salón para primero y segundo. Los lunes no teníamos clases, porque era puro limpiar salones porque quedaba basura. Nos dedicábamos a limpiar todos, alumnos y profesores. Era recoger basura, limpiar vidrios, trapear. Se hizo una gran familia, porque has-

Ceremonia de abanderamiento de la Escuela Gustavo L. Talamantes a principios de la década de 1970. Fuente: Archivo personal de Francisco Castillo Castillo.





Salones de clases que pertenecieron a la Escuela Gustavo L. Talamantes. Actualmente pertenecen a la Primaria Josefa Ortiz de Domínguez. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (enero de 2019).



Profesor Cosme Rico Ruiz, secretario de Educación cuando se autoriza la Escuela Gustavo L. Talamantes. Fuente: Archivo de la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado.

ta la fecha nos seguimos frecuentando, nos vemos con camaradería y a los profesores los vemos como nuestros mentores y nuestras guías de ese entonces” (entrevista con Jorge Antonio Reza, 2018).

En la primera generación se inscribieron alrededor de 35 alumnos, los cuales tuvieron que involucrarse en un sin fin de actividades que organizaron para recaudar fondos para la construcción de salones. Se formó un patronato pro construcción de la escuela secundaria, integrado por el señor Tomás Márquez Solís como presidente y la señora Cecilia Gutiérrez de González como tesorera. Se organizó la recolección de periódicos, botellas de vidrio y todo lo reciclable de ese momento. En las fiestas del 20 de noviembre se realizaba la venta de boletos para alguna rifa o reunían dinero mediante boteo (entrevista con Jorge Antonio Reza, 2018).

En ese momento se aprovechaba cualquier oportunidad que sirviera para mejorar las condiciones de la escuela. Hubo aportaciones generosas de personas de la colonia que deseaban ver cristalizado este proyecto, como fue el caso de los hijos de quien fuera jefe de la Policía Judicial durante los gobiernos de Práxedes Giner Durán y Óscar Flores, y además habitante del ejido: Jesús José Chávez Armendáriz, cono-

cido como Cheché Chávez. Toño, Luis Carlos y Lucy Elena Chávez Armendáriz aportaron mil pesos para apoyar las actividades del patronato. Antonio Chávez posteriormente se dedicó al comercio en Ranchería Juárez y hasta la fecha mantiene abierta una tienda de abarrotes.

En un principio se empezó a cobrar 20 pesos mensuales de inscripción, que servían para pagar el sueldo de los maestros. Había muchos estudiantes en condiciones económicas muy precarias, por lo que se dificultaba mucho realizar el cobro completo. Muchos maestros permanecían en el plantel realizando prácticamente un trabajo altruista, debido a que los pagos eran muy irregulares.

El profesor Francisco Castillo Castillo, al ser el maestro fundador, ocupó la dirección del plantel y fue quien se encargó de realizar los trámites para que los estudios fueran reconocidos por el sistema educativo estatal. El secretario de Educación de aquel entonces, Prof. Cosme Rico Ruiz, fue quien dio la autorización y en las gestiones destacó la participación del diputado local Huberto Martínez Delgado.

Alumnos y padres de familia aprendieron a realizar actividades para solventar cada una de las necesidades, incluyendo los eventos de graduación. El Día del Estudiante realizaban excursiones al bosque de Aldama y viajes de estudios a ciudades como El Paso, Texas, o Topolobampo, Sinaloa. En las visitas a este último lugar, los jóvenes quedaban maravillados

por realizar el viaje en tren y conocer el mar, pues por esos años era muy difícil tener esas oportunidades.

Para darnos una idea de la vida que los muchachos llevaban en la ranchería, el profesor Castillo cuenta una anécdota que ocurrió cuando visitaron la ciudad de El Paso: “Estuvimos hospedados en un hotel y yo pasaba en las noches a revisar que todos estuvieran en sus cuartos. En uno de ellos estaba la tele prendida a media noche y fui y les toqué la puerta. Resulta que estaban fascinados porque en Ranchería Juárez no tenían televisión y se quedaron toda la noche viéndola. A la mañana siguiente que tomamos lista para continuar con las actividades nos faltaban esos muchachos, porque se habían quedado dormidos por el desvelo” (entrevista con Francisco Castillo Castillo, 2018).

El 27 de junio de 1974 se llevó a cabo la ceremonia de graduación de la primera generación de egresados. El evento se celebró en el salón de actos de la Sección 10 del sindicato minero de Ávalos y estuvo concurrido por las autoridades educativas, el personal de la escuela y el presidente del comisariado ejidal de la ranchería, señor José Antonio Chávez.

La generación estuvo integrada por los siguientes estudiantes: Francisco Manuel Anchondo Galindo, Jorge Armando Balcorta Morales, Víctor Manuel Casas Vieczas, Jesús Manuel Cervantes Camarillo, Alberto Chávez Acosta, Arturo de la Rosa González, Óscar

Fernández Flores, Jesús Manuel García Ortega, Juan Vázquez Hernández, Vicente Lozano Peña, Sabino Mesta Molina, Jesús Manuel Paz Cruz, Isidro Rodríguez Campos, Jaime Enrique Reza Reza, Jorge Antonio Reza, Rogelio Rodríguez Gutiérrez, María de Jesús Anchondo Cobos, Guadalupe Almazán Pérez, Nora Silvia Bojorge, Silvia Baca Gándara, Marcia Corina Escárcega Juárez, Luz María Fernández Flores, María Dolores González Gutiérrez, Angélica Gómez Vega, Graciela García Talamantes, Adela Gamboa Gardea, María Teresa Martínez Bojorge, Paulina Mesta Molina, Guillermina Martínez Terrazas, María Antonia Ortega Pérez, Susana Puente Pedroza, Guadalupe Rodríguez, Josefina Soto Ronquillo, Guadalupe Valles Gutiérrez y Norma Gabriela Molina Mendoza (“Graduación”, 1974).

Del personal que trabajó en esa época hay muchos recuerdos agradables. En 1976 integraban la plantilla Rosa Otilia Arredondo como subdirectora y las diversas asignaturas eran impartidas por Bertha Rodríguez Zubiarte, José Antonio Moreno R., Jesús M. Lucio, Ramón Sáenz, Rogelio Gómez Casas, Carlos Chávez, Benjamín Córdoba y Jesús Manuel Cervantes. Al frente de la dirección seguía el profesor Francisco Castillo Castillo. El profesor Eduardo Javier Villanueva estuvo solamente dos años, pero se ganó el aprecio de sus alumnos: “Nos apoyaba en lo que podía, y cuando nos graduamos en forma general decidimos que fue-



Antonio Chávez Alcántar, una de las personas que apoyaron al patronato pro-construcción de la escuela secundaria, junto con sus hermanos Luis Carlos y Lucy Elena. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (mayo de 2018).



Prof. Francisco Castillo Castillo, fundador y primer director de la Escuela Gustavo L. Talamantes. Fuente: Norte de Chihuahua, 1971.



Credencial de Francisco Javier Armendáriz, alumno de la Escuela Gustavo L. Talamantes en 1977. Fuente: Archivo personal de Isabel Armendáriz Márquez.



Prof. Eduardo Javier Villanueva Sáenz, maestro de la escuela Gustavo L. Talamantes en 1971. Posteriormente fue director de la Escuela Normal del Estado. Fuente: Archivo personal de Eduardo Javier Villanueva Sáenz.

ra nuestro padrino de generación. Era un gran profesor con mucho espíritu de servicio. Daba las clases sin cobrar, nos veía con problemas y platicaba con nosotros” (entrevista con Jorge Antonio reza, 2018).

El profesor Castillo, por su parte, fue un hombre visionario que supo cubrir una de las necesidades más importantes de los jóvenes de aquella época. En su proyecto educativo logró involucrar a toda su familia, ya fuera en las labores docentes –en el caso de su esposa Bertha Rodríguez– o como personal administrativo con sus hijas Delia y Minerva Castillo.

A finales de la década de 1970, la escuela secundaria suspendió sus actividades y fue trasladada a la ciudad de Chihuahua, donde continuó hasta 1984. En total egresaron 12 generaciones de estudiantes, muchos de los cuales destacaron posteriormente por haber concluido su carrera profesional.

d) La asignación del nombre de Gustavo L. Talamantes

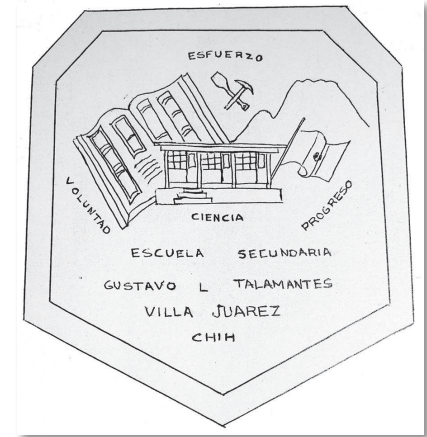
Cuando iniciaron las gestiones para la fundación del ejido Ranchería Juárez en 1921, el ingeniero agrónomo Gustavo L. Talamantes estuvo apoyando a los solicitantes de tierras con orientación y trámites burocráticos que debían realizar ante las autoridades agrarias. En aquel tiempo el personaje fungía como presidente de la Comisión Local Agraria.

Las anécdotas de los antiguos ejidatarios relatan que una vez que llegaba la hora de comida, el ingeniero Talamantes salía de sus oficinas para visitar a los solicitantes de tierras y verificar qué tanto habían avanzado. Esta actitud solidaria y humilde sirvió para que don Andrés Campos pidiera como favor al profesor Castillo, que la nueva escuela llevara su nombre, a lo cual accedió.

Posteriormente, de 1936 a 1940, Gustavo L. Talamantes fue gobernador del estado de Chihuahua en pleno proyecto del socialismo apuntalado nacionalmente por Lázaro Cárdenas del Río, primer presidente de la república con duración de seis años. El país todavía estaba en la encrucijada del proyecto revolucionario de 1910-1917, que obligaba a cumplir las promesas de la Revolución y donde uno de los polos de mayor intensidad lo había sido Chihuahua. Había que implantar una educación socialista



Prof. Francisco Castilla Castillo, director de la Escuela Gustavo L. Talamantes de 1971 a 1984, y su esposa Bertha Rodríguez de Castillo, maestra de español y literatura en la misma escuela. Fuente: Fotografía de Jesús Adolfo Trujillo Holguín (mayo de 2018).



Logotipo de la Escuela Gustavo L. Talamantes. Fuente: Archivo personal de Jesús Manuel Cervantes Camarillo.

y repartir los latifundios en pequeños ejidos. Esos dos principios eran columna vertebral del proyecto de construcción de la sociedad, en particular de la chihuahuense, y por ello se fomentó la creación de organizaciones obreras y campesinas durante su periodo de gobierno. Finalizó su gestión en medio de intensas luchas entre los grupos de poder político en el estado.

Credencial de Víctor Manuel Armendáriz, alumno de la Escuela Gustavo L. Talamantes en 1976. Fuente: Archivo personal de Isabel Armendáriz Márquez.



5. La primaria Josefa Ortiz de Domínguez y el auge de la matrícula escolar

Primeros habitantes de la colonia Francisco Villa, al norte de la ciudad de Chihuahua. Las familias migrantes del campo llegaban a las ciudades y se establecían en las periferias, donde no se tenían los principales servicios. Fuente: Martínez (1998, p. 69).

El siguiente plantel educativo que se fundó en la ranchería fue originado por la explosión demográfica que se vivió en México durante la segunda mitad del siglo xx. Los censos de 1970 y 1980 registraron un au-

mento de 13 y 18 millones de habitantes, respectivamente, con respecto a la década anterior, lo que significaba un reto importante para el gobierno. En el caso de Chihuahua, hubo varias consecuencias, como la crisis del campo y la migración masiva de personas hacia las ciudades, lo que comenzó a generar problemas para el acceso a la vivienda y los servicios públicos como la educación.

Al norte de la capital –en 1968– ocurrió un evento que marcó la forma en que las clases marginadas lucharían por el acceso a la vivienda a nivel nacional, pues ocurrieron las primeras invasiones a terrenos de particulares para fundar colonias como la Francisco Villa. A este fenómeno se le denominó paracaidismo, y pronto se extendería en otros lugares de la ciudad, incluyendo las propiedades ejidales como Ranchería Juárez (Martínez, 1998).

La consecuencia inmediata de la llegada de personas ocasionó que muchas de ellas buscaran terrenos para construir sus casas en las



periferias de la ciudad, y fue así como dentro del ejido se establecieron colonias como la Ampliación Villa Juárez, Toribio Ortega, Plan de Ayala, entre otras (Trujillo, Hernández y Pérez, 2016). El 11 de agosto de 1976, el presidente de la república, Lic. Luis Echeverría Álvarez, expidió un decreto de expropiación de 590 hectáreas de uso común del ejido Ranchería Juárez a favor de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra. Esta superficie fue destinada para lotificación y titulación a favor de ocupantes, así como para reserva territorial (“Decreto de expropiación”, 1976). Esta situación nos ayuda a entender la rapidez con que se estaba dando la transición del ejido Ranchería Juárez a zona urbana.

La fundación de nuevas colonias ocasionó que pronto iniciaran las gestiones para el establecimiento de un nuevo plantel debido a la alta demanda de espacios. El maestro Sergio Raúl Torres fue quien encabezó las pláticas con el entonces inspector escolar, profesor Rogelio Quiroz de la Rosa, para que se autorizara la formación de un grupo de cada grado con el alumnado excedente de la Escuela Emiliano Zapata.

La autorización para que iniciaran las actividades escolares se dio en 1978 y el reto ahora sería buscar un local donde se impartieran las clases. De nueva cuenta el salón ejidal fue habilitado como escuela durante la semana y –al igual que como ocurrió con la secundaria Talamantes– fueron improvisados salones me-

Grupo de la Escuela Josefa Ortiz, acompañado de su maestro Ángel Juárez (1989). Fuente: Archivo personal de Diana Karla García Bustillos.



Personal de la Escuela Josefa Ortiz en la década de 1980. Fuente: Archivo de la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez.





Grupo de egresados del 6ª, generación 1980-1986, a cargo del profesor Pablo Anaya Sánchez. Fuente: Archivo de la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez.

dante la división del espacio con sábanas. Los lunes, los maestros y alumnos se daban a la tarea de barrer las colillas de cigarro y recoger las botellas de cerveza que quedaban esparcidas dentro y fuera del salón ejidal (entrevista con Teresa de Jesús Ávalos Meza, 2016).

El profesor Sergio Raúl Torres, quien fue nombrado director del plantel, hizo la solicitud a don Andrés Campos para que fueran donados los tres salones que anteriormente pertenecie-

ron a la Secundaria Talamantes, así como la superficie de terreno. Al ser aprobada la petición por la asamblea ejidal, maestros y alumnos contaron con un espacio propio que les permitió cambiar a los primeros tres grupos.

Los maestros que iniciaron las actividades de la escuela de nueva creación fueron Concepción Aceves Rojo, Francisca Choreño, Guadalupe López Barrio, Teresa Ávalos, Silvia Quiroz Castillo, Yolanda Luévano y Jesús López Levario. Posteriormente se incorporaron otros profesores a la plantilla de personal, dado que el plantel continuó en crecimiento en los siguientes años. La denominación que recibió la escuela fue Primaria Josefa Ortiz de Domínguez, en reconocimiento a esta heroína de la Independencia de México.

La tendencia de crecimiento continuó a lo largo de la década de 1980 y hubo nuevas colonias. En 1982 se fundó la Rigoberto Quiroz y en los alrededores hubo otras, como la División del Norte y Misael Núñez. La mayor parte de las invasiones lograron resolverse mediante acuerdos de compra-venta entre los invasores y los ejidatarios, pues se logró la intervención de autoridades de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra.

En la misma década de 1980 llegó a la dirección del plantel el profesor José Luis Osorio Puerto, quien autorizó que el terreno con que contaba la Escuela Josefa Ortiz fuera dividido en dos partes, para dar paso a la fundación



Mural en honor a la heroína de la Independencia de México doña Josefa Ortiz de Domínguez, ubicado en el plantel. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (julio de 2016).

de la Escuela Secundaria Federal Número 7. Mientras tanto, las gestiones y trabajo de los maestros y padres de familia continuaron para que fueran habilitados nuevos salones, pues para 1983 ya contaban con tres grupos en cada grado.

Las características que distinguieron al plantel durante sus primeros años de funcionamiento fueron el espíritu competitivo en los eventos académicos y culturales en donde obtenían los mejores lugares. Se proyectaban las actividades cívicas hacia la comunidad con la participación en los desfiles que se realizaban por las principales calles, en donde también participaban los demás planteles de la colonia. Por aquellos años se lograba que el acompañamiento fuera más abundante, pues no se requerían de muchos trámites para realizar

este tipo de actividades. Actualmente algunos comentarios de los habitantes y maestros han coincidido en que el espíritu cívico ha decaído, en parte porque la escuela que desea realizar

Izquierda. Ceremonia cívica durante la graduación de alumnos de sexto grado de la Escuela Josefa Ortiz en junio de 1989. Fuente: Archivo personal de Diana Karla García Bustillos.

Derecha. Ramón Terrazas Sosa, recibiendo documentos de manos del Prof. Ángel Juárez. Ceremonia de graduación de alumnos de sexto grado de la Escuela Josefa Ortiz en junio de 1989. Fuente: Archivo personal de Blanca Iveth Méndez.





Grupo de 2ºC de la Escuela Josefa Ortiz, acompañados por su maestra Ana María Arévalo. Fuente: Archivo personal de Nely Anchondo Rodríguez.

Grupo de la Escuela Josefa Ortiz, acompañados por su maestra Rosa Irma González en la década de 1990. Fuente: Archivo personal de Angélica Soto Sosa.



una actividad fuera del plantel tiene que realizar muchas gestiones ante las dependencias oficiales que prácticamente hacen imposible su realización. “Ahora Protección Civil pide muchas, cosas como la Cruz Roja, una persona responsable de recursos económi-

cos altos para que en caso de existir un incidente tenga con qué responder, piden policía, que tengamos extinguidores y cantidad de cosas que ya no es posible” (entrevista con María Teresa Manríquez Pereyra, 2016).

Los profesores que han transitado por la dirección del plantel son Sergio Raúl Torres, Concepción Aceves Rojo, José Luis Osorio Puerto, Antonio Fernández Antúnez, Juan Andrés Cárdenas, Isabel Vargas, Elva Lilia Pérez González y actualmente Margarita Rivera Roque. Cada periodo ha sido im-

portante para lograr que la escuela cuente con lo necesario para cubrir las necesidades de los estudiantes.

El maestro Jorge Salazar Rivera llegó al plantel en 1998 y recuerda cómo durante su estancia se construyeron nuevos salones, se habilitó la biblioteca escolar y fue colocado un barandal en la parte frontal del plantel. Ya en los últimos años la escuela se benefició con dos programas de gobierno que pusieron los domos de las canchas deportivas (entrevista con Jorge Salazar Rivera, 2018).

Otra maestra que lleva trabajando 18 años en el plantel considera que el mayor crecimiento en infraestructura se dio cuando participaban en el Programa Escuelas de Calidad (PEC), pues se invirtieron cantidades importantes de recursos que vinieron a solventar las necesidades que los mismos profesores planteaban. Se colocó un aljibe, se renovaron instalaciones eléctricas de todos los salones, se dio mantenimiento a los aires acondicionados y en los últimos años se abrió el aula de medios. “Con la participación en ese programa se levantó la escuela” (entrevista con Mónica Argelia Cárdenas, 2018).

Los esfuerzos que se han realizado en la Escuela Josefa para cubrir las necesidades materiales evidencian un fenómeno que se vive prácticamente en todas las escuelas del país, donde los planteles llegan a ser lo que son primordialmente por el trabajo que imprimen sus

actores: directivos, maestros, padres de familia y alumnos. Las cuotas que las mismas asociaciones de padres de familia establecen, lejos de atentar contra el principio de gratuidad de la educación, son la única fuente de ingresos que las escuelas tienen para solventar el mantenimiento diario de sus espacios, pues hasta la fecha no existe presupuesto directo que se les asigne para realizar pagos de servicios, como el teléfono e Internet o para la reparación de sus instalaciones.

La maestra Mónica Cárdenas ejemplifica esta situación con las actividades que tuvieron que realizar para contar con una techumbre: “Cuando se puso el primer domo nos costó muchísimo trabajo. Se planeó con mucha anticipación la participación de padres de familia, alumnos y maestros. Hicimos actividades de reciclaje donde cada niño tenía que juntar una cantidad de kilogramos de material y los padres que no pudieron hacerlo aportaron una cantidad de dinero. La asociación de padres de familia, con el dinero de las aportaciones voluntarias, contribuyeron para juntar la tercera parte de lo que se requería poner por parte de la escuela. Las actividades efectivas fueron durante varios años” (entrevista con Mónica Argelia Cárdenas, 2018).

Los profesores Argelia Prieto Álvarez y José Luis Corral Manriquez son también de las personas que llevan más años ejerciendo en la escuela; consideran que las características que



Personal de la Escuela Josefa Ortiz en la década de 1990. Fuente: Archivo de la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez.

distinguen actualmente al plantel son la buena imagen y el trabajo en equipo que han podido desarrollar durante los últimos años: “Actualmente es una de las que tienen mayor demanda en el sector y es gratificante saber que se ha ido transformando y llega a ser una de las mejores. Casi siempre gana los primeros lugares en los concursos académicos y deportivos. Eso da mucho gusto, porque ha ido creciendo físicamente y en la calidad” (entrevista con Argelia Prieto Álvarez, 2016).



Alumno José de Jesús Ramos Pérez, acompañado de la maestra Rosa Irma (junio de 1999). Fuente: Archivo personal de José Ramos.



Grupo de egresados del 6ºA, generación 1988-1994, a cargo de la Profa. Rosa Irma González Zuñiga. Fuente: Archivo de la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez.

El profesor José Luis Corral señala que el plantel tiene muy buenos maestros, con mucha preparación, porque hay quienes tienen hasta doctorado. Esto ha servido para que sea vista como una escuela de gran demanda, porque hay personas que vienen de colonias muy lejanas; “tenemos 17 grupos con un promedio de 28 niños, mientras que otras han ido bajando” (entrevista con José Luis Corral Manríquez, 2016).

Otros aspectos que distinguen a las escuelas tienen que ver con el compromiso de los maestros hacia la comunidad y el liderazgo directivo. Entre los docentes existe la idea de que estos dos factores se han conjugado en la escuela Josefa, pues los maestros tienen arraigo en la comunidad y están muy consolidados para responder a las demandas del trabajo, en tanto que el papel de la directora también cumple con lo esperado. “La escuela se destaca porque el personal permanece mucho tiempo, hay buen ambiente de trabajo y los directores que hemos tenido, aparte de ser muy profesionales, son humanos y responden a las necesidades de su personal” (entrevista con Mónica Argelia Cárdenas, 2018).

En 2018, la Escuela Josefa celebró sus festejos por el 40 aniversario de su fundación y en el evento se dieron cita personas que han sido parte de la plantilla laboral en diferentes épocas. La participación activa de la comunidad evidencia la percepción que los mismos maestros tienen hacia su escuela y hacia el trabajo que desempeñan. La actual directora, Profa. Margarita Rivera Roque, señala que lo más importante de la escuela es que cuenta con un colectivo comprometido: “Cada uno cumple con su trabajo. Cuando se ha pedido tiempo extra, están allí. Salen bonitos trabajos en los eventos culturales, deportivos y en lo pedagógico” (entrevista con Margarita Rivera Roque, 2016).



Izquierda. Concurso de escoltas en la Escuela Josefa Ortiz en 1997. Fuente: Archivo personal de Norma Pasillas Lozano.

Derecha. Grupo de tercero a cargo de la maestra Margarita Rivera Roque en 1998. Fuente: Archivo de la familia Barquera Méndez.

Personal de la Escuela Josefa Ortiz a finales de la década de 1990. Fuente: Archivo de la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez.



Grupo de alumnos de la Escuela Josefa Ortiz, acompañado del Prof. Jorge Salazar Rivera (primera década de 2000). Fuente: Archivo personal de Jorge Salazar Rivera.

Grupo de 6°C de la generación 2006-2012 a cargo de la Profa. Nuvia Denis Rodriguez Quintana. Fuente: Archivo de la Escuela Josefa Ortiz de Dominguez.



Personal jubilado que laboró en diferentes épocas en la Escuela Josefa Ortiz. Festejos del 40 aniversario del plantel. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (marzo de 2018).



Participación de un grupo de alumnos de la Escuela Josefa Ortiz en los festejos del 40 aniversario. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (marzo de 2018).

Seguramente los aspectos positivos con los que cuenta la escuela son un ingrediente fundamental para que quienes transiten por sus espacios puedan recibir una preparación de calidad y a la vez ayudarán a que cada uno se comprometa a aportar algo para el crecimiento del plantel.



Personal de la Escuela Josefa Ortiz en años recientes. Fuente: Archivo de la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez.



Grupo de alumnos de la Escuela Josefa Ortiz, acompañado por su maestra (s/f). Fuente: Archivo personal de Jorge Salazar Rivera.



Vista de la entrada principal de la Escuela Josefa Ortiz. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (junio de 2016).

6. La Escuela Secundaria Federal Número 7

El vacío que quedó en Ranchería Juárez con el cambio de la Escuela Gustavo L. Talamantes a la ciudad de Chihuahua sin duda fue una carencia que no se podía prolongar, así que transcurrió muy poco tiempo para que el profesor Jesús Élfego Huerta Téllez organizara un grupo de maestros encargados de arrancar un nuevo proyecto educativo. Este personaje se desempeñaba como director del turno vespertino de la Primaria John F. Kennedy, y entre 1977 y 1978 arrancó las gestiones para una escuela secundaria nocturna para trabajadores. El proyecto fue apoyado por el profesor Rogelio Quiroz de la Rosa, quien ocupaba el puesto de inspector escolar de la 4ª zona de primarias, y por padres de familia, como el señor Manuel García,

concesionario de camiones urbanos (entrevista con Jorge Vela González, 2019).

Al cabo de unos cuantos meses fueron convocados maestros en servicio que contaran con

Construcción de aulas en la Escuela Secundaria Federal Número 7, s/f. Fuente: Sin dato.

Prof. Élfego Huerta Téllez, director de la Escuela John F. Kennedy y fundador de la Secundaria Federal Número 7. Fuente: Archivo Histórico Universitario.





*Construcción de aulas en la Escuela Secundaria Federal Número 7, s/f.
Fuente: Sin dato.*

estudios de normal superior, quienes se encargarían de levantar el censo escolar y valorar las necesidades para la nueva escuela. Una vez reunidos los requisitos, los solicitantes acudieron ante los representantes de la Sección 8 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), que en ese tiempo estaba encabezada por el profesor Miguel Ángel Acosta Ramos, y con el delegado de Educación en Chihuahua, Ing. Carlos Riojas Bernal.

La primera resolución fue negativa, ya que las instancias oficiales no contaban con presupuesto para atender esta necesidad, motivo por el cual decidieron elevar la solicitud al gobernador del estado, Lic. Óscar Ornelas. En tanto se lograba una respuesta a la petición, fue nombrada una comisión integrada por los profesores Élfego Huerta Téllez, Rogelio Quiroz de la Rosa, Óscar Piña, Manuel Baca Mendoza, Eliborio Chávez Chávez, Jorge Vela González y el señor Manuel García, quienes acudieron a la Ciudad de México para entrevistarse con autoridades educativas a nivel nacional.

El compromiso que tuvo cada uno de los impulsores de la nueva secundaria estuvo patente en el interés, tiempo y recursos que invirtieron para alcanzar sus objetivos. En la capital del país permanecieron cerca de una semana

—cada uno cubriendo sus propios gastos— hasta que finalmente se entrevistaron con el secretario general del CEN del SNTE, profesor José Luis Andrade Ibarra, quien intervino para la autorización de una escuela secundaria para trabajadores en Villa Juárez, Chihuahua, que iniciaría sus actividades durante el ciclo escolar 1979-1980 en las instalaciones de la Primaria John F. Kennedy.

La primera plantilla laboral estuvo conformada por Jesús Élfego Huerta Téllez al frente de la dirección y los siguientes maestros: Alma Delia Hernández con las clases de español; Rosario Guerra Espino con matemáticas; Manuel Baca Mendoza, Eliborio Chávez Chávez y Jorge Vela González con ciencias naturales; Eligio Carreón Zubiarte con inglés; Juan Sáenz Salinas en educación artística y Óscar Piña García y Raúl Quiroz de la Rosa con ciencias sociales. Como personal de apoyo se designó a Celso Esparza Guerrero como intendente, Sabino de la O Robledo como prefecto y Gloria Ramírez Landín y Martha O. Baca Benavete como secretarías (entrevista con Jorge Vela González, 2019).

El hecho de que la escuela secundaria de la ranchería tuviera la denominación de escuela nocturna ocasionó que no se contemplara la dotación de espacios propios, puesto que estas instituciones podían operar en edificios prestados de otros planteles educativos.

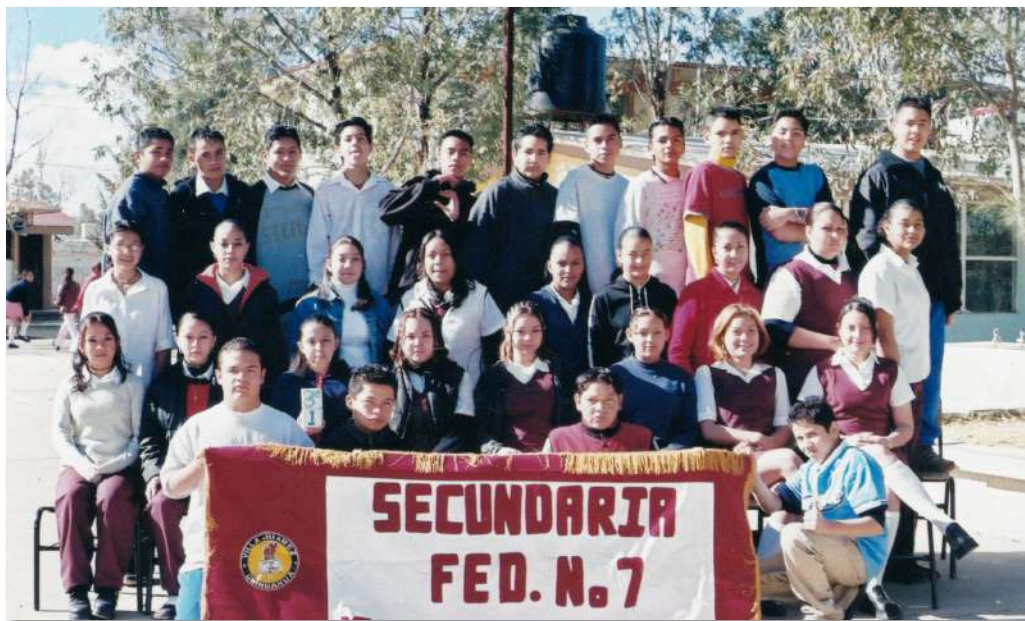
Para el ciclo escolar 1980-1981 lograron que las instalaciones que anteriormente per-

tenecieron a la Escuela Talamantes –y que ya para entonces estaban ocupadas por la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez– fueran facilitadas para el desarrollo de las clases. Mientras tanto, las gestiones para que contaran con edificio propio continuaron y la única solución que se encontró fue que el plantel cambiara su denominación de escuela para trabajadores por escuela secundaria general, con lo cual se tramita una nueva clave y se le asigna la nomenclatura como Federal 7.

Al poco tiempo de funcionamiento, y estando como director de la Escuela Josefa Ortiz de Domínguez el profesor José Luis Osorio Puerto, fue autorizada la división del terreno que ocupaba dicha escuela, para que allí fueran construidas las nuevas instalaciones de la Secundaria Federal Número 7.

Durante los primeros años de la década de 1980 –como ya se dijo en apartados anteriores– comenzaba el proceso de urbanización y la nueva escuela secundaria quedó exactamente antes de donde comenzaba el bordo que dividía la parte habitada del ejido con respecto a las tierras de cultivo. Esta parte corresponde con la actual calle 15ª.

El profesor Huerta y los maestros de la escuela secundaria se involucraron en los problemas de la comunidad, ya que había una carencia profunda de espacios para construir casas y la escuela quedaba en un área muy poco poblada, por lo cual iniciaron gestiones para



*Grupo de alumnos de la Escuela Secundaria Federal Número 7 en marzo de 2004.
Fuente: Archivo personal de Rey Garay.*

el reparto de terrenos. Se entrevistaron con el director de Desarrollo Urbano de Chihuahua, Prof. Rubén Beltrán Acosta, quien gestionó un préstamo con el cual pagaron una indemnización a los ejidatarios de Ranchería Juárez y comenzaron con la lotificación de terrenos de lo que posteriormente sería la colonia Rigoberto Quiroz Gamón, nombre asignado en honor a quien había sido maestro e inspector reconocido en este sector del municipio de Chihuahua.

Los maestros realizaron la medición de parcelas y las lotificaron para su venta en abonos a los mismos padres de familia y personas in-



Rubén Beltrán Acosta como dirigente de colonias proletarias en 1972. Más tarde sería quien gestionara un préstamo para la compra de terrenos a ejidatarios de Ranchería Juárez, donde se establece la colonia Rigoberto Quiroz Gamón. Fuente: Archivo personal de Rubén Beltrán Acosta.

teresadas en contar con una vivienda propia, por lo que los alrededores de la escuela comenzaron a poblarse muy pronto. Como respuesta, los habitantes se comprometieron a fondo con el proyecto educativo de la Federal 7 y hubo personas, como el señor José Luis Acosta Domínguez, que prestó una de las habitaciones de su casa para que sirviera como oficina, dado que durante los primeros años la escuela solamente contaba con aulas móviles. Igualmente, el señor Jesús Infante apoyaba con la vigilancia



Placa conmemorativa colocada en la Escuela Secundaria Federal Número 7 con motivo de la asignación del nombre de José Fuentes Mares en 1992. Fuente: Fotografía de Brisa Chávez Zubía (julio de 2016).

de las instalaciones cuando aún no contaban con velador.

El profesor Élfego permaneció al frente de la dirección hasta 1983, y posteriormente fue sustituido por Rafael Bejarano, en tanto que la subdirección la asumió Saúl Parra. Este último ascendió al puesto directivo en 1985 (entrevista con Jorge Vela González, 2019).

En 1992 hubo una serie de actividades para conmemorar al escritor chihuahuense José Fuentes Mares, las cuales incluyeron la asignación de su nombre a la antigua Carretera Panamericana, que a partir de entonces se denominó bulevar José Fuentes Mares. La Federal 7 también resultó influenciada con estos eventos y se le acuñó su nombre, estando

como director del plantel el profesor Jorge Vela González.

Actualmente, la Secundaria 7 José Fuentes Mares es un plantel educativo que funciona en los turnos matutino y vespertino. Atiende a egresados de las escuelas de Villa Juárez, así como de otros planteles de las colonias aledañas. La plantilla laboral se compone de 86 personas, de las cuales 47 son maestros y el resto personal administrativo. La profesora Guadalupe Gutiérrez Holguín es la directora y los profesores Óscar Tello Acuña y Edmundo Salcido Álvarez subdirectores del turno matutino y vespertino, respectivamente. El alumnado es de alrededor de 680 estudiantes en la mañana y 400 por la tarde (entrevista con Óscar Tello Acuña, 2019).

En los últimos años han ocupado el cargo directivo Sergio Vázquez Rojas, Jorge Vela González, Arcadio Rodríguez Chavira, Jorge Luis Acosta Montaña, José Luis Almanza Lucero y Carlos Ávila Aguilar.

Aunque la escuela se distingue por tener un personal muy comprometido con el trabajo, el subdirector Tello Acuña considera que el contexto de la colonia impone muchos retos derivados de la gran cantidad de madres solteras, problemas de pandillerismo, violencia, consumo de drogas y una situación económica adversa para la mayoría de las familias. Ello dificulta en gran medida el logro de los objetivos educativos en una parte importante del

estudiantado (entrevista con Óscar Tello Acuña, 2019). Sin embargo, hay personas que dan lo mejor de sí en sus actividades, sin importar las condiciones en que laboran. Como ejemplo tenemos a Agapito Mariscal Ledezma, quien se desempeña como prefecto en el turno vespertino y en 2018 elaboró un libro de trabajo para fomentar los valores. Actualmente este recurso didáctico lo utilizan en ocho escuelas secundarias de Chihuahua y Aldama (entrevista con Agapito Mariscal Ledezma, 2019).

Igualmente destaca el trabajo de los maestros encargados del Club Ecológico, ya que tienen 12 años consecutivos ganando el premio Oxxo, lo cual se refleja en una cultura responsable de los jóvenes con el medio ambiente que les rodea, situación que se traslada también a los hogares.

El trabajo y compromiso del personal y de los padres de familia ha ayudado a que el plan-

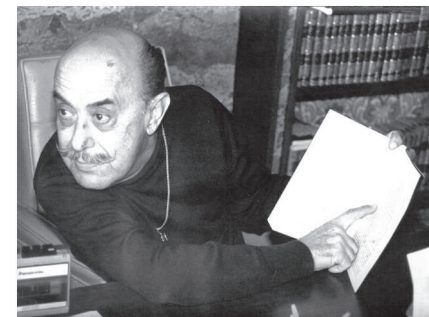


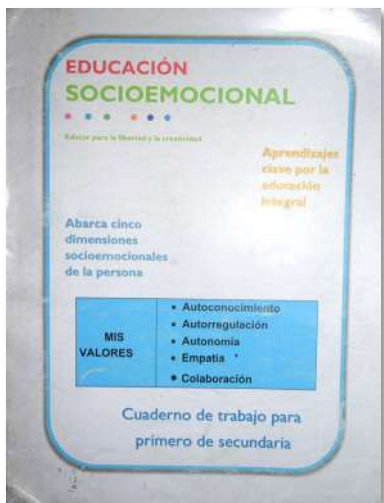
Jorge Vela González, director de la Escuela Secundaria Federal Número 7 en los periodos 1992-1993 y 1995-2015. Fuente: Archivo personal de Jesús Adolfo Trujillo Holguín.



Rubén Beltrán Acosta en años recientes. Actualmente es escultor, historiador, director del Archivo Histórico Municipal y cronista de la ciudad de Chihuahua. Fuente: Archivo personal de Jesús Adolfo Trujillo Holguín.

José Fuentes Mares. Escritor, dramaturgo, periodista y rector de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Fuente: UACH, 2018.





Portada del Cuaderno de trabajo para educación socioemocional, elaborado por Agapito Mariscal, prefecto de la Escuela Secundaria Federal Número 7. Fuente: Archivo personal de Agapito Mariscal Ledezma.

tel tenga cambios importantes durante los últimos años, destacando el trabajo del Consejo Escolar de Participación Social, organismo que intervino en la instalación de techumbre para la cancha deportiva, remodelación de oficinas administrativas, entre otras obras materiales.

Quizás a las nuevas generaciones de estudiantes ya no les tocó enfrentar las mismas dificultades que aquellos alumnos que arrancaron el proyecto de la Escuela Gustavo L. Talamantes a principios de la década de 1970 o las limitaciones de las primeras generaciones

de la Secundaria 7. Ya no les tocó trabajar en aulas improvisadas carentes de los servicios más elementales, ni se enfrentaron al reto de sacar una escuela adelante a base de actividades para recaudar fondos. Por ello es importante que se valore cada espacio y cada recurso con el que cuentan, pues ha sido fruto del esfuerzo de muchas personas que hicieron sus aportaciones pensando en las generaciones venideras.



Entrada principal de la Escuela Secundaria Federal Número 7 (abril de 2016). Fuente: Imagen recuperada de Google Maps.

Colofón

Las escuelas –igual que las personas– nacen, crecen, se desarrollan y mueren. El comienzo de cada uno de los planteles de Ranchería Juárez fue bajo el dolor, el polvo de sus calles, la pobreza de sus habitantes, las carencias de servicios públicos, el escaso apoyo de autoridades educativas y el esfuerzo desinteresado y noble de quienes fueron sus impulsores. Las aulas se levantaron con lo que había: adobe en sus paredes, techos de tierra o lámina y patios polvorientos, porque no había más. Los niños y niñas vestían de carencias, descalzos o con los zapatos agujereados y con una alimentación deficiente, donde un desayuno hacía la diferencia para encontrar en la escuela un refugio y una esperanza.

El hambre de los niños se heredó desde sus padres, desde sus abuelos, desde las inequidades sociales de siempre que no se resolvieron ni con la Revolución Mexicana y el posterior reparto de tierras. Por eso llegaron y vivieron en la rancharía y no en el centro de la

ciudad, donde había que pagar renta o comprar casa. Pareciera que los ejidos fueron una estampa de la pobreza y exclusión del México posrevolucionario.

En los planteles educativos podemos encontrar un espejo por el cual asomarnos a la vida cotidiana de esas comunidades, a sus procesos de desarrollo histórico y a las asignaturas que aún en nuestros días permanecen pendientes. El común denominador en cada uno de ellos fue la dedicación de maestros y alumnos y la solidaridad de una comunidad que abrazaba la esperanza de una vida mejor si colocaba en el centro de sus prioridades a la escuela. Los padres de familia, sin fijarse en condiciones desfavorables de salud, trabajo, marginación e inequidad, dieron todo por la educación de sus hijos. Cada uno aportó tiempo, dinero y esfuerzo sin importar si se trataba de un día de fatiga para hacer adobes o zanjas para una nueva aula o con un bloque de cemento para los modernos salones.

El entorno de los primeros años del ejido fue el de la cultura rural. No es gratuito que el nombre haya sido “Ranchería”, pues ello implicaba modos de hablar, cocinar y calentarse a base de leña, patios de tierra natural en las casas, animales domésticos en los corrales y siembras de temporal que permitan la subsistencia diaria. Respirar polvo y pobreza no era ajeno a la vida de donde se provenía.

Las escuelas no fueron planeadas desde una instancia de gobierno. Nacieron con el impulso y arrebató de maestros y padres de familia que no quisieron esperar a que llegara el progreso, sino que se arriesgaron a iniciar prácticamente de cero y luego tocaban puertas en las instancias oficiales para que voltearan a verlos, para que se percataran de que existían, que estaban allí y que tenían necesidades que no habían sido plenamente cubiertas.

Al ser escuelas improvisadas, iniciaron sin las condiciones de otras que se construyen en la ciudad con apoyos gubernamentales y planta de profesores completa. En Ranchería Juárez, lejos de la ciudad de Chihuahua y con sus condiciones de marginación, se emprende la tarea de construcción física esperando que –al dar el primer paso– otros secundaran con el ejemplo. Pero sobre todo fue una construcción moral, pedagógica y educativa que se hizo hombro con hombro entre padres, maestros, comisariado ejidal y personas interesadas en el progreso de la comunidad. Ninguno de ellos se cuestionó

el porqué de la marginación o cuáles eran las causas. Miraron hacia adelante pensando en que ellos construirían un futuro mejor para sus habitantes.

La Primaria Emiliano Zapata y la John F. Kennedy, así como el kinder María Helena Chanes fueron el orgullo y piedra angular de la educación en la ranchería durante los primeros años. Luego se vendría a complementar con las escuelas Secundaria Gustavo L. Talamantes, Primaria Josefa Ortiz de Domínguez y finalmente con la Secundaria Federal Número 7. En ellas, habitantes y maestros pusieron piedra sobre piedra y adobe por adobe hasta ver edificados los salones. Los profesores, orgullosos de ser maestros, mostraron su espíritu solidario hacia la clase social de pertenencia.

Los viejos tiempos de la ranchería ya no existen. Hoy en día se espera todo de la escuela y del maestro y de aportar lo menos que se pueda. Si en algún plantel se llegara a exigir un día de trabajo a los padres o una cooperación económica para solventar sus necesidades, más de uno pensaría en demandar a su director por atender contra la gratuidad de la educación que, desde 1917, ha estado consagrada en la Constitución Política de México.

La segunda etapa en la vida de una persona es el crecimiento, la formación de una familia. El camino es largo y difícil porque se trata ya no de tener al bebé en los brazos, sino de enseñarle sus primeros pasos. No es una tarea fácil,

pero después se abren muchos caminos. En el caso de las escuelas se abrieron tantas rutas como maestros hubo y según los niños que llegaban en cada generación escolar. Los profesores se encargaron de encaminarlos sin decirles qué rumbo tomar, más bien enseñando a cada uno a que decidiera cuál seguir a sabiendas de que existen miles. Cada día, sin decirlo, los alumnos se formaron tratando de encontrar la respuesta de hacia dónde caminar, hacia qué rumbo dirigir los pasos de la existencia. De ahí la importancia de la escuela y de los profesores.

Durante el crecimiento del ejido fue el tiempo en que padres y alumnos aprendieron una nueva cultura, una mezcla rural y urbana: nuevos gustos, música, alimentación, trabajo y formas de convivencia. Los niños fueron construyendo su identidad en el diario vivir, a través del estudio, los juegos y su contexto que a la vuelta de seis años de educación primaria les fraguaba su propia personalidad.

Ranchería Juárez primero creció lentamente en habitantes, luego se fue poblando con personas que llegaron del medio rural cercano, pero también de otras latitudes del estado y del país.

En la tercera etapa –el desarrollo– las personas viven un proceso que los marca para la vida, para bien o para mal. Las escuelas de la ranchería tuvieron condiciones que las obligaron a recorrer su propio camino, a aceptar que estaban viviendo en la periferia de la ciudad

de Chihuahua. Profesores y habitantes aceptaron la promesa política que no sería cumplida para todos, aquella utopía con la cual algún día –si estudiaban– traspasarían su situación social de origen y dejarían de sembrar o cuidar animales, para vestir otra ropa y ejercer una profesión. No se los explicaban con palabras, pero el hecho de apostarle a la construcción de una escuela, apoyar a los profesores, mostrar credibilidad en ellos e involucrarse en festivales y eventos escolares implicaba eso.

Pero no solamente las escuelas fueron consolidando su identidad. La misma comunidad se fue transformando y al cambiar el paisaje también cambiaron sus espacios, la forma de construcción de las casas y la manera en que se transportaban, convivían y relacionaban sus familias y habitantes. En esa etapa se concretaron muchas obras, como agua potable, electricidad, drenaje y pavimentación.

La última etapa de una persona –después de nacer, crecer y desarrollarse– es morir. En ese proceso está lo que era la antigua ranchería, pues hoy solamente queda el nombre para la extensión de terreno que inicialmente la constituía. Ahora son sus hijas un sinnúmero de colonias que integran la mancha urbana en la parte sur de la ciudad de Chihuahua.

Las personas que construyeron la colonia con sus cercas de ocotillo o adobe y que vivían en casas abiertas sin trancas en la puerta, ya murieron. Los niños ya no juegan en la calle

como antes, ya se tienen que bañar a diario y comen frituras en vez de tacos hechos con frijoles de la hoya que preparaban sus mamás. Los tiempos donde toda la gente se conocía ya se terminaron y ahora es difícil que una persona conozca siquiera a quienes habitan en su misma cuadra, o que alguien salude a quien camina por las calles.

La manera de transportarse también ha cambiado. Los camiones rojos de Ávalos dejaron de circular y actualmente la mayoría de las familias tienen un automóvil. Ya no se requiere del caballo para ir a la parcela, a Carrizalillo o Mápula, pues ahora muchos niños ni siquiera saben que existen esos lugares.

Las liebres y víboras de cascabel dejaron de ser una preocupación para los ejidatarios porque no hay sembradíos. Mucho menos se tiene que salir a juntar leña de mezquite para prender la fogata de la estufa con la que se preparaban los frijoles y las tortillas de maíz, o de harina si se tenía dinero. Hoy la salsa que acompaña a los platillos se prepara en la licuadora o se compra en la tienda o en el supermercado, al igual que las tortillas.

La cantina La Frontera dejó de ser eso: frontera entre Ávalos y Ranchería Juárez. Ya no se escuchan las pláticas de lo que había ocurrido después de la jornada de trabajo en la planta fundidora o del triunfo del equipo deportivo de fútbol o beisbol. Aunque aún está tras de la barra don Humberto Ortega, hoy atiende a clien-

tes jóvenes y viejos. Los primeros inmersos en las prisas de los nuevos tiempos y los veteranos de cuando en cuando haciendo remembranzas de lo que fue su vida en el antiguo ejido o en el viejo Ávalos.

La plaza y el salón ejidal dejaron de ser el espacio de encuentro de la comunidad. Ya no se realizan los bailes de fin de semana ni las kermeses escolares donde había música y convivían todos, pues ahora la cercanía con los otros se logra a través de un teléfono celular.

Ranchería Juárez, como zona rural, ya murió, y ahora es una colonia más, con recuerdos que poco a poco se sepultan en el olvido pero que hoy intentamos rescatar en este trabajo. En el espacio de la vieja comunidad ya nadie confía en otros y no es raro que los problemas sociales acabaran con los bailes en la cancha y los carros con los espacios de juego y encuentro de los niños. Los padres, al trabajar fuera de la colonia, se ven en la necesidad de delegar muchas responsabilidades a los abuelos con respecto a la crianza y cuidado de los hijos o, en el peor de los casos, de dejarlos solos a la custodia de los hermanos mayores.

A los muertos se les recuerda si fueron malos, por eso a los buenos poco y a los familiares siempre. Se recuerda a los antiguos: padres, abuelos y bisabuelos, a los que contribuyeron para que la comunidad fuera lo que hoy es. El tiempo –como el viento– lleva y trae. Antes traía polvo de sus calles sin pavimentar y hoy

el viento del recuerdo trae muy poco para la mayor parte de los habitantes de Villa Juárez, porque muchos no nacieron y crecieron aquí y por eso no pueden recordar. ¿Quién sabrá de la maestra Sabina Vázquez y Margarita H. de Campos, del Tanque, de Andrés Campos y Esquímulas Manquero, de las parcelas que se alzaban después del bordo, del manantial de Orizaba, de la compra de petróleo...?

Las colonias nacen, crecen, se desarrollan y mueren. Ranchería ya murió como tal. Ojalá que este trabajo sirva para mantener el recuerdo vivo y que el recorrido que realizamos a través de sus escuelas sirva para reconocer las aportaciones de los personajes de la comunidad, pues la historia regularmente se escribe con los grandes hechos y los grandes personajes a nivel estatal y nacional. Pocas veces nos ocupamos de rescatar las microhistorias, que son los pequeños eslabones de la historia de un país.

Referencias

a) Archivos

- Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata, turno vespertino. Imágenes y documentos varios, Chihuahua. Consultado en enero-julio de 2016.
- Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata. Imágenes y documentos varios. Chihuahua, México. Consultado entre 2016 y 2018.
- Archivo de la Escuela Primaria John F. Kennedy, turno vespertino. Documentos varios. Chihuahua. Consultado en febrero de 2016.
- Archivo de la Escuela Primaria Josefa Ortiz de Domínguez. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado entre 2016 y 2018.
- Archivo de la familia Álvarez Bustamante. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo de la familia Barquera Méndez. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo de la familia Enriquez Díaz. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo de la familia Llanas Flores. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo de la familia Ramírez Sánchez. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo de la familia Suárez García. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en 2018.
- Archivo de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua Profr. Luis Urias Belderráin. Chihuahua, México. Consultado en 2004.
- Archivo del ejido Ranchería Juárez. Documentos varios. Chihuahua. Consultado en enero-julio de 2016.
- Archivo del Jardín de Niños María Helena Chanes. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en julio de 2016.
- Archivo Histórico Municipal. Documentos varios. Chihuahua, México. Consultado de 2017 a 2018.
- Archivo Histórico Universitario. Documentos varios. Chihuahua, México. Consultado en 2018.
- Archivo personal de Anchondo Rodríguez Nayely. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Anchondo Saucedo María del Socorro. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en junio de 2018.
- Archivo personal de Armendáriz Márquez Isabel. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Arredondo Gutiérrez Rosa Otilia. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en enero de 2016.
- Archivo personal de Arroyo Loya José Luis. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en febrero de 2018.
- Archivo personal de Ávila López Saraí. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en julio de 2018.
- Archivo personal de Beltrán Acosta Rubén. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en noviembre de 2018.
- Archivo personal de Bojórquez Everardo. Imágenes y documentos varios. Chihuahua, México. Consultado en abril de 2018.

- Archivo personal de Bustillos Lozano Norma. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Carrera Martínez Yolanda. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado entre 2018 y 2019.
- Archivo personal de Campos Ramírez Enrique. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en abril de 2017.
- Archivo personal de Castillo Castillo Francisco. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en mayo 25 de 2018.
- Archivo personal de Elías Domínguez María Esther. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en mayo de 2016.
- Archivo personal de Gaona Castañeda Érika. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Garay Rey. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de García Bustillos Diana Karla. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de García Diana. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de García Portillo Juan Manuel. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en febrero de 2016.
- Archivo Personal de García Millán Sandra Elena. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo Personal de Gavirio María de Lourdes. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en mayo de 2016.
- Archivo Personal de Gómez García Guadalupe. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Gómez Vega Pedro. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en enero de 2017.
- Archivo personal de González Solís Ramón. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo Personal de Gutiérrez Velador Brenda Ivonne. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Hermosillo Ochoa Maribel. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en mayo de 2016.
- Archivo personal de Hernández Dávila Evelyn Julissa. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Leyva Olivas Lilia. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en julio de 2016.
- Archivo personal de Lom Cruz Samuel. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en abril de 2016.
- Archivo personal de Luevano P. David. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Manríquez Pereyra María Teresa. Imágenes y documentos varios. Chihuahua. Consultado en enero-febrero de 2016.
- Archivo personal de Martínez Andrade Yesenia. Imágenes y documentos varios. Chihuahua. Consultado en mayo de 2016.
- Archivo Personal de Méndez Blanca Iveth. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Ochoa López Rubén. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en abril de 2016.
- Archivo personal de Ortega Gabaldón Humberto. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en abril de 2016.
- Archivo personal de Pasillas Moreno Alfonso. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Portillo Pacheco Adelaida. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en febrero de 2018.
- Archivo personal de Pasillas Lozano Norma. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Ramos José. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Reza Acosta Roxana. Imágenes varias. Chihuahua, México. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Reza Jorge Antonio. Imágenes y documentos varios. Chihuahua, México. Consultado en junio de 2018.
- Archivo personal de Salazar Rivera Jorge. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en mayo de 2018.
- Archivo personal de Salinas Pamela. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en mayo de 2016.
- Archivo personal de Solís de González Ignacia. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Soto Sosa Angélica. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Sánchez Meza Laura. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Trujillo Holguín Jesús Adolfo. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado entre 2016 y 2019.
- Archivo personal de Velador Ortiz Argelia. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en marzo de 2018.
- Archivo personal de Villanueva Sáenz Eduardo Javier. Imágenes varias. Chihuahua. Consultado en octubre de 2004.

b) Documentos

- Cachorros levanta la copa (2011). *Diario de Chihuahua*. Chihuahua, México: Archivo personal de Everardo Bojórquez.
- Correspondencia personal de Jacqueline Kennedy (1967, diciembre 13). To the John F. Kennedy School in Villa Juarez. Chihuahua. México: Archivo de la Escuela Primaria John F. Kennedy.
- Didascálica. Revista Magisterial Chihuahuense* (1960). Chihuahua: Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Archivo Histórico Universitario.

- Don Andrés Campos, el hombre de hierro* (1972). Chihuahua, México: Archivo personal de Enrique Campos Ramírez.
- El Heraldó de Chihuahua* (1962). Chihuahua, México: Archivo personal de Jesús Adolfo Trujillo Holguín.
- Escritura número 15* (1905, diciembre 27). Chihuahua, México: Archivo del Ejido Ranchería Juárez.
- Graduación* (1974). Chihuahua, México: Archivo personal de Jorge Antonio Reza.
- Historia breve* (s/f). Chihuahua, México: Archivo de la Escuela Primaria John F. Kennedy.
- Libro de actas* [Libro de actas correspondiente al censo general de habitantes verificado el día 30 de noviembre]. (1921). Fondo Reconstrucción, sección Presidencia, serie Actas, caja 2, expediente 3. Chihuahua, México: Archivo Histórico Municipal.
- Secundaria por Cooperación (1971). *Norte de Chihuahua*. Chihuahua, México: Archivo personal de Jesús Manuel Cervantes Camarillo.
- Reporte de daños y desapoderamientos* (2002). Chihuahua (México): Archivo de la Escuela Primaria Emiliano Zapata.

c) Entrevistas

- ANCHONDO SAUCEDO, María del Socorro. (2018, junio 1). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- ARROYO LOYA, José Luis. (2018, febrero 15). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- ÁVILA LÓPEZ, Ana Sarai. (2018, julio 4). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- ÁVALOS MEZA, Teresa de Jesús. (2016, julio 12). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- BOJÓRQUEZ, Everardo. (2018, abril 9). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- CAMPOS RAMÍREZ, Enrique. (2017, abril 17). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- CARRERA MARTÍNEZ, Yolanda. (2018, junio 1). Entrevista personal. Chihuahua, México.

- CÁRDENAS, Mónica Argelia. (2018, abril 24). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- CERVANTES CAMARILLO, Jesús Manuel. (2016, julio 14). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- CASTILLO CASTILLO, Francisco. (2018, mayo 25). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- CORRAL MANRIQUEZ, José Luis. (2016, julio 12). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- GARCÍA PORTILLO, Juan Manuel. (2016, febrero 16). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- GARCÍA ZAMORA, José Florencio Alberto. (2018, febrero 20). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- GÓMEZ SAUCEDO, Laura Isabel. (2018, mayo 14). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- GONZÁLEZ ESCOBEDO, María. (2016, julio 15). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- LOM ARREDONDO, Felipe Octavio. (2016, julio 13). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- LÓPEZ LEVARIO, Jesús Manuel. (2016, julio 12). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- MANRIQUEZ PEREYRA, Ma. Teresa. (2016, enero 20). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- MARISCAL LEDEZMA, Agapito. (2019, enero 28). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- MIRAMONTES SOTO, Marina Araceli. (2018, junio 13). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- MURILLO PERLA, Raúl Armando. (2018, mayo 31). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- ORTEGA GABALDÓN, Humberto. (2016, abril 19). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- ORTEGA SIGALA, Miguel José Luis. (2018, febrero 20). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- PÉREZ LOYA, Mariana (2018, mayo 8). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- PORTILLO PACHECO, Adelaida. (2018, febrero 8). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- PRIETO ÁLVAREZ, Argelia. (2016, julio 11). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- REZA, Jorge Antonio. (2018, junio 21). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- REZA ACOSTA, Luis Fernando. (2018, abril 16). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- RIVERA ROQUE, Margarita. (2016, julio 11). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- SALAZAR RIVERA, Jorge. (2018, mayo 28). Entrevista personal. Chihuahua, México.

- SALCIDO PILLADO, Judith. (2018, mayo 29). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- TELLO ACUÑA, Oscar. (2019, enero 29). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- VELA GONZÁLEZ, Jorge. (2019, febrero 11). Entrevista personal. Chihuahua, México.

d) Fuentes secundarias

- Acta de deslinde y posesión definitiva del Ejido Ranchería Juárez, Chihuahua*. (1924, septiembre 24). Chihuahua, México: Comisión Nacional Agraria.
- ALMADA, F.R. (1997). *Guía histórica de la ciudad de Chihuahua*. Chihuahua, México: Gobierno del Estado.
- Ávalos... te recuerdo. Smelter life in Ávalos, Chihuahua*. Recuperado de <https://avalosblog.wordpress.com>
- CONAPO. (2012). *Prospectiva demográfica. Proyecciones de la población de México 2010-2050. Documento metodológico*. México: Consejo Nacional de Población.
- Contrato celebrado entre el señor Enrique C. Creel, Gobernador Interino Constitucional del Estado de Chihuahua, por una parte, y el señor H. R. Simpson apoderado de la American Smelting and Refining Company, por la otra, para el establecimiento de una hacienda metalúrgica en la Municipalidad de Chihuahua, Distrito Iturbide, del Estado de Chihuahua (1905, mayo 11), *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Chihuahua*, (26), pp. 4-6.
- Decreto por el que se eliminan las Tiendas de Raya* (1915, junio 22). Veracruz, México: Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos.
- Decreto de expropiación (1976, agosto 11). *Diario Oficial de la Federación*. México: Presidencia de la República.
- Decreto por el que se aprueba el diverso por el que se adiciona el artículo 3º, en su párrafo primero, fracciones III, V y VI (2002, noviembre 12). *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de

- http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/dof/CPEUM_ref_153_12nov02.pdf
- Gran Comisión de Informática. (2017). *Noble, leal y centenaria muy respetable Gran Logia "Cosmos" del Estado de Chihuahua*. Recuperado de <https://www.granlogia-cosmos.org/exgrandes-maestros>
- HARRIS y EWING. (s/f). Código digital hec.18978. Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.
- IBARRA IBARRA, S. (2005). *Las huellas de las pioneras de educación preescolar en Jalisco*. Guadalajara: Amate Editorial.
- INAH. (2007). *Chihuahua antiguo* [presentación de diapositivas]. Chihuahua, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- INEGI. (1996). *Estados Unidos Mexicanos. Cien años de censos*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2018). *Datos de población*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/estructura/>
- IRISH CENTRAL. (2018). *Jackie believed Lyndon B. Johnson had John F. Kennedy killed* [fotografía de Richard Avedon]. Recuperado de <https://www.irishcentral.com/news/jackie-kennedy-lyndon-b-johnson-jfk-murder>
- John F. Kennedy Presidential Library and Museum* (2018). Recuperado de <https://www.jfklibrary.org>
- LARIOS GUZMÁN, M.E. (2009). *Historia de la educación preescolar en Chihuahua 1885-1940*. Chihuahua, México: Asociación Universitaria Comunicación y Cultura.
- Libro de actas* (1921). Fondo Reconstrucción, sección Presidencia, caja 2, expediente 3. Chihuahua, México: Archivo Histórico Municipal.
- MARQUEZ, M. (1909). *Album de enseñanza primaria del estado de Chihuahua*. Chihuahua, México: Imprenta El Norte.
- MARTÍNEZ CARRERA, R. (1998). *Así se fundó la colonia Villa*. Chihuahua, México: Doble Hélice Ediciones.
- MERRILY, F.J.H. (1909). Santa Eulalia mines, Chihuahua. *Mining and Scientific Press*, 98(1), 37-39. California, Estados Unidos: California State Library.
- MORENO, L. (2011, agosto). Ex-hacienda Mápula. *Pueblosamérica.com*. Recuperado de <https://mexico.pueblosamerica.com/foto/ex-hacienda-mapula>
- PRI [Partido Revolucionario Institucional]. (2018). *Presidentes del Comité Directivo Estatal, Gustavo Lorenzo Talamantes Esparza 1932*. Recuperado de <https://www.prichihuahua.org.mx/gustavo-lorenzo-talamantes-esparza-1932/>
- PEÑA, M. (2010). Luis Terrazas y Chihuahua. Entre la Independencia y la Revolución. *Revista de la Universidad de México*, (71), 67-75.
- PÉREZ PIÑÓN, F.A., HERNÁNDEZ OROZCO, G. y TRUJILLO HOLGUÍN, J.A. (2017). Juárez, Carranza y Kennedy: una mirada a la Ranchería Juárez desde la escuela John F. Kennedy. En G. Hernández Orozco, F.A. Pérez Piñón y J.A. Trujillo Holguín, *Acercamientos a la historia de la educación. Diálogos, actores y fuentes en la construcción del conocimiento histórico*. México: Nautilium AC.
- PRESIDENCIA MUNICIPAL DE CHIHUAHUA. (1971). *2º Informe gráfico*. Chihuahua, México: Presidencia Municipal de Chihuahua.
- SALCIDO PILLADO, J. (2016). *Estrategias para mejorar la comprensión lectora en alumnos de 4º grado. Proyecto de innovación* (tesis de licenciatura no publicada). Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 052, Torreón, Coahuila, México.
- SECRETARÍA DE CULTURA-INAH-SINAFO-FN. (2018). *Ignacio C. Enriquez, militar, con uniforme de gala* [fotografía], 1918. México: Fototeca Nacional.
- SEP [Secretaría de Educación Pública]. (1993). *Artículo 3º Constitucional y Ley General de Educación*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN. (1923, noviembre 30). Resolución en el expediente de dotación de ejidos promovido por vecinos de la Ranchería Juárez, Estado de Chihuahua. *Diario Oficial*, XXV(75), 1115-1117.
- TRUJILLO HOLGUÍN, J.A. (2014). Apuntes para la historia de la Escuela Normal Superior de Chihuahua Profr. José E. Medrano R. En J.A. Trujillo Holguín, *Miradas históricas a la formación del profesorado en Chihuahua* (pp. 15-36). Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R, Rediech, Doble Hélice Ediciones.
- TRUJILLO HOLGUÍN, J.A., HERNÁNDEZ OROZCO, G. y PÉREZ PIÑÓN, F.A. (2016). *Villa Juárez, Chihuahua. Un recorrido por la historia de mi ranchería*. Chihuahua, México: Pacmyc, Doble Hélice Ediciones.
- TRUJILLO HOLGUÍN, J.A., PÉREZ PIÑÓN, F.A. y HERNÁNDEZ OROZCO, G. (2017). La educación en Ranchería Juárez, Chihuahua. Aportaciones de un ejidatario. En *Memoria del XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa*. San Luis Potosí, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- TRUJILLO HOLGUÍN, J.A. y HERNÁNDEZ OROZCO, G. (2017). La pobreza campesina frente a la opulencia minera: relato histórico de Ranchería Juárez, Chihuahua. *Chihuahua hoy*, 15(15), 81-106. Recuperado de <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/ChihuahuaHoy/article/view/2036>
- UACH [Universidad Autónoma de Chihuahua]. (2018). *José Fuentes Mares. 2018, su centenario*. Recuperado de <http://cultuach.blogspot.com/2018/02/jose-fuentes-mares-2018-su-centenario.htm>

Contenido

Prólogo.....	9
Introducción	11

Parte I

Ávalos y la fundación del ejido Ranchería Juárez

1. La llegada de la planta fundidora de Ávalos.....	17
2. Un nuevo ejido: Ranchería Juárez	20
3. Las diferencias entre mineros y campesinos	28

Parte II

La educación en Ranchería Juárez

1. La escuela Emiliano Zapata, primer plantel de la ranchería.....	35
a) Alumnos y personal durante las primeras décadas	43
b) La Escuela Benito Juárez, apéndice de la Emiliano Zapata.....	53
c) Las nuevas instalaciones y los años recientes.....	56
2. El kínder María Helena Chanes y el inicio de la educación preescolar en la ranchería.....	66
3. La escuela John F. Kennedy y el mito de la subvención norteamericana	73
4. La secundaria por Cooperación Gustavo L. Talamantes.....	87
a) La educación secundaria en la ranchería.....	87

b) Don Andrés Campos y su labor educativa	89
c) Surgimiento del plantel	92
d) La asignación del nombre de Gustavo L. Talamantes.....	96
5. La primaria Josefa Ortiz de Domínguez y el auge de la matrícula escolar.....	98
6. La Escuela Secundaria Federal Número 7	109
Colofón.....	115
Referencias	
a) Archivos.....	121
b) Documentos	122
c) Entrevistas	123
d) Fuentes secundarias.....	123